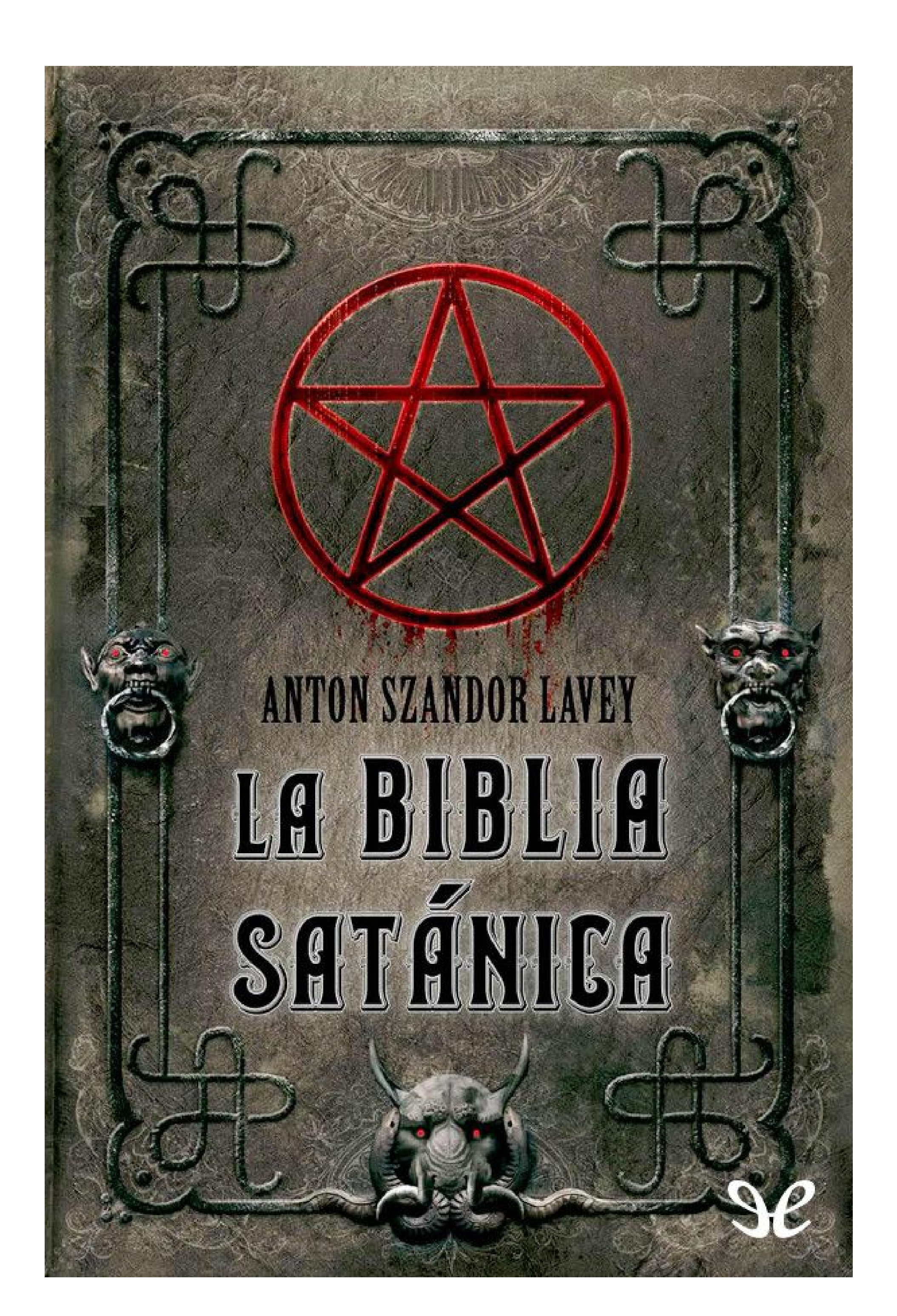

ANTON SZANDOR LAVEY
LA BIBLIA
SATÁNICA

Lejos de la tradicional imagen ofrecida por la Iglesia cristiana del Príncipe de las Tinieblas como portador del mal, la desgracia y el vicio, la figura del Diablo que se representa en este libro hace referencia a Satán como auténtico símbolo de la libertad, la sabiduría y la amabilidad.

Se lo advertimos es una monografía que puede herir su sensibilidad.



Anton Szandor LaVey

La Biblia Satánica

ePub r1.3
lenny 17.08.16

Título original: *The Satanic Bible*
Anton Szandor LaVey, 1969
Traducción: Justo Navarro

Editor digital: lenny
Primer editor: Ac3r0 (r1.0 a 1.1)
Corrección de erratas: Serendipio
ePub base r1.2



Dedicatorias

Bernardino Nogara, que conocía el valor del dinero
Karl Haushofer, un profesor sin aula
Rasputin, que conoció la magia de un niño
Sir Basil Zaharoff, un caballero
Cagliostro, un pícaro
Barnabas Saul, el primer adivino
Ragnar Redbeard, cuyo poder tenía la razón
William Mortensen, que miró… y vio
Hans Brick, que conoce la ley
Max Reinhardt, un constructor de sueños
Orrin Klapp, el caminante
Fritz Lang, quien hizo cianotipos animados
Friedrich Nietzsche, un realista
W.C. Fields, que me ahorró un viaje al Tibet
P.T. Barnum, otro gran gurú
Hans Poelzig, que conocía todos los ángulos
Reginald Marsh, un gran artista
Wilhem Reich, más que un constructor de gabinetes
Mark Twain, un hombre muy valiente

Mención especial

Howard Hughes, James Moody, Marcello Truzzi, Adrien Claude Frazier, Marilyn Monroe, Wesley Mather, William Lindsay Graham, Hugo Zachinni, Jayne Mansfield, Frederick Goerner, C. Huntley, Nathaniel West, Horatio Alger, Robert E. Howard, George Orwell, H.P. Lovecraft, Tuesday Weld, H.G. Wells, Sister Marie Koven, Harry Houdini, Togare, y los Nueve Hombres Desconocidos.

PRÓLOGO A LA TRADUCCIÓN EN ESPAÑOL

Han pasado más de treinta años desde la primera edición de la *Biblia Satánica* en enero de 1970, y si bien fue un libro especialmente revolucionario para su tiempo, los cambios que ha sufrido el mundo desde entonces le han quitado a este libro algo de su valor contestatario, aunque hoy en día aún sea difícil ignorar la validez de lo que se haya escrito en él.

El núcleo de la *Biblia Satánica* se haya compuesto de una serie de ensayos que originalmente estaban dirigidos al público general, y que se repartían semanalmente durante las conferencias públicas que se llevaban a cabo en la sede la Iglesia de Satán, en un conjunto de siete hojas, cada una de un color del arco iris, muy acorde con la ciudad —San Francisco— y el ambiente liberal de la época.

A pesar de su título, la *Biblia Satánica* no era un texto autorizado ni certificado por el Príncipe de las Tinieblas, sino un compendio de los principios y prácticas promulgadas por LaVey. Para el lector avezado, resulta evidente desde un principio que este libro no fue escrito para Satanistas, sino para una audiencia esencialmente Cristiana; básicamente una suerte de folleto propagandístico editado en edición rústica como parte de una hábil estrategia publicitaria para llegar a las masas, y para beneficio personal de su autor. El objetivo del libro era —y aún es— aclararle, a quienes no sepan, lo que es el Satanismo —es decir, no es Revelación ni Escritura de ningún tipo; de hecho, no resiste el mínimo análisis histórico.

La *Biblia Satánica* está compuesta por dos secciones de escritos, distintas entre sí: los que articulan la filosofía del Satanismo (el «Libro de Satán» y el «Libro de Lucifer») y los que dan instrucciones para la práctica de la Magia Satánica (el «Libro de Belial» y el

«Libro de Leviatán»).

Hoy en día es bien conocido que LaVey no escribió el «Libro de Satán» de la *Biblia Satánica*, ni mucho menos las Claves o Llaves Enoquianas[1], pero sí redactó la colección de ensayos que conforman el «Libro de Lucifer» así como las instrucciones para las ceremonias mágicas y religiosas del «Libro de Belial». Los nombres de los cuatro «libros» fueron tomados de un antiguo grimorio, *La Magia Sagrada de Abra-Melin el Mago*, en el cual Satán, Lucifer, Belial y Leviatán son identificados como «los Cuatro Príncipes de la Corona del Infierno».

La primera parte de *La Biblia Satánica* —«El Libro de Satán»— es, probablemente, la que tiene más atractivo para el lector Cristiano, ya que está escrita de manera bastante agresiva. (Como todos sabemos, los Cristianos lo saben todo sobre rabia reprimida; tal es su estado permanente). En realidad, «El Libro de Satán» es una adaptación de un libelo de finales del siglo XIX llamado *El Poder Tiene la Razón* —*Might Is Right* en el idioma original— cuya autoría se ha atribuido a un activista político, periodista y escritor neozelandés llamado Arthur Desmond, quien se distinguió por su violento anticlericalismo, por defender los sindicatos obreros y por luchar en el congreso de su país por los derechos de los trabajadores.

Para un ocultista que se tome las cosas demasiado en serio, los rituales descritos en la *Biblia Satánica* pueden parecer ridículos. Sin embargo, los rituales tienen una función doble: sirven como psicodrama, como catártico, o bien como una fiesta de cumpleaños, donde pasas un buen rato, y gastas tu tiempo de una manera agradable; todo depende de la actividad desarrollada por el celebrante, y el objetivo que se tenga en mente.

A pesar del prefacio donde el autor advierte contra los «falsos profetas» que terminan por transformar al aspirante a mago en un tonto que desperdicia su tiempo arrojando moneditas al aire, la *Biblia Satánica* contiene muy poco de las filosofías que siempre fueron consideradas «peligrosas»; filosofías que trascienden el dualismo esquizoide que caracteriza a las religiones de salvadores, filosofías de la carne —las así llamadas *Doctrinas Oscuras*[2].

La manera como está redactada la *Biblia Satánica* atrae particularmente a cierto grupo de personas. Dichas personas son del

tipo de gente que acabo de describir. Puede que algunas de estas personas tengan ciertas capacidades intelectuales, pero son tan estúpidas que, cuando LaVey declaró que el Satanismo se basaba en la complacencia en lugar de la abstinencia, este tuvo que *explicarles* que el exceso de complacencia no era complacencia, sino compulsión. Básicamente, fue un libro dirigido a personas reprimidas, a Cristianos renegados que habían perdido la batalla por sus mentes.

Si bien los argumentos manejados en este libro son de puro sentido común, en parte extraídos de conceptos ya existentes, la excelencia del libro radica en la integración de los mismos en un código de vida significativo para el individuo promedio —no únicamente para los ocultistas o filósofos de alto nivel académico.

¿Qué es el Satanismo, una filosofía, o una ideología? Una filosofía requiere de un razonamiento preciso y sofisticado de parte del filósofo. Una ideología no es otra cosa que una simple declaración de mecanismos y metas que lo único que requieren es creencia ciega y entusiasmo emocional por parte de sus adherentes.

Salvo por la influencia de unos cuantos filósofos en su nivel más básico, las religiones convencionales son ideologías vestidas de seda. A diferencia de sus equivalentes políticos, no se molestan en tratar de racionalizar o justificar sus pronunciamientos o prescripciones, ya que sostienen que provienen de una autoridad divina, por tanto más allá del alcance de los pobres mortales.

Aunque expone dicho fraude, la *Biblia Satánica,* al revestirse de la autoridad sobrenatural del Príncipe de las Tinieblas y sus demonios, bebe del mismo manantial que dichas religiones. Si no fuera por éste elemento, la *Biblia Satánica* sólo sería un tratado social obra de Anton LaVey —no ya Sumo Sacerdote de Satán, sino uno más entre tantos cínicos de la contracultura de los años 60's.

A pesar de lo atropellada que fue su redacción y composición, podemos considerar que, en su totalidad, la *Biblia Satánica* no es un escrito argumentativo, sino inspirado. De allí su importancia no tanto por su contenido, sino por su misma existencia. Los grandes libros de la historia han compartido esta característica: que existieron, y que esta existencia, en sí misma, catalizó reaprehensiones dramáticas del potencial humano.

La presente traducción al castellano de *La Biblia Satánica* ha sido

hecha de la manera más esmerada posible, atendiendo cada detalle, realizando una investigación exhaustiva de las circunstancias que rodearon a la Iglesia de Satán durante sus primeros años de existencia, y los conceptos que manejaba la organización en aquél entonces. Se han consultado numerosas referencias, casi siempre de primera mano, de modo que, a pesar de la traducción, se conserven intactos la fluidez y estilo originales del libro, de modo que su contenido sea asimilado por todo tipo de público. Las notas al pie de página serán de gran ayuda para hacer la lectura mucho más completa.

Así mismo, los editores han incluido varios textos que no se encuentran en la edición original, pero que pueden ayudar al lector a comprender ciertos pasajes oscuros del texto. La *Página de Dedicatorias* sólo apareció en las primeras ediciones de la *Biblia Satánica*, y fue suprimida por la editorial a finales de la década de 1980, por razones desconocidas para nosotros. La *Introducción* presente en este volumen es obra de Michael A. Aquino, Ph.D. quien fuera parte de la Administración de la Iglesia de Satán desde 1969 hasta 1975, y que escribió esta introducción para la edición en tapa dura que de la *Biblia Satánica* publicó la editorial University Press en 1972, misma que fuera incluida en las ediciones en rústica hechas por Avon Books desde 1972 hasta 1976. El **Apéndice I** contiene un Glosario de Términos que amplía la información de las notas al pie de página. El **Apéndice II** es la *Introducción* escrita por el periodista Burton H. Wolfe para la edición de 1976 de la *Biblia Satánica*, que es más una semblanza biográfica de Anton LaVey, y que, hasta el día de hoy, sigue reproduciéndose en cada nueva edición del libro. El **Apéndice III** contiene una breve sinopsis de los personajes que aparecen en las *Dedicatorias*, extraído del libro *Lords of the Left Hand Path*[3] de Stephen Flowers, Ph.D. publicado en 1997, que seguramente servirá para dar al lector una idea más clara de las influencias del Autor.

INTRODUCCIÓN

Michael A. Aquino Ph.D.[4]

Cada era exitosa del desarrollo cultural y ético del ser humano ha producido su manifiesto literario —un argumento que desafía las normas existentes y propone una aproximación novedosa a las constantes problemáticas de la civilización. No con poca frecuencia se ha dado el caso que las realidades del nacionalismo político han sido mezcladas con el idealismo de énfasis extranacional para producir lo que cautelosamente denominamos con el término *existencialismo*. Una lista de obras pertinentes podría incluir la *República* de Platón, la *Política* de Aristóteles, *El Príncipe* de Maquiavelo, y los escritos de Nietzsche, Hobbes, Locke, Marx, y Sartre.

Este es el libro de nuestra época.

El amanecer de la Edad Satánica fue celebrado el 30 de abril de 1966 —el año Uno. En esa fecha, Anton Szandor LaVey consagró la Iglesia de Satán en la ciudad de San Francisco y asumió el oficio de su primer Sumo Sacerdote.

Lo que había comenzado varios años antes como un foro intelectual dedicado a la investigación y aplicación de las Artes Negras se ha expandido desde entonces a un movimiento filosófico internacional de primera magnitud. El Satanismo, que alguna vez fuera la provincia aislada de exiliados furtivos y excéntricos radicales, se ha convertido en una seria alternativa a las doctrinas del teísmo y del materialismo. Al promulgar la complacencia en lugar de la abstinencia, el Satanismo rechaza la noción de que el progreso del hombre está condicionado por su aceptación de una moralidad auto-impuesta. Los Satanistas sostienen que un juicio deviene de la comparación y resolución de los opuestos, y uno no puede hacer alarde de justicia al honrar un solo parámetro de

comportamiento.

Una aproximación empírica a la moralidad no es una innovación reciente; teóricos como Pitágoras, Hegel, Spencer, y Compte avanzaron la proposición original de la independencia intelectual del hombre del orden natural. Y aunque este concepto ha provocado invariablemente reacciones adversas de la sociedad, basta repasar los cataclismos espasmódicos de la Historia para ver qué tan inadecuadamente coopera el *homo sapiens* con sus semejantes.

Sin embargo, toda teoría por sí misma es inconsecuente. Los defensores de una moralidad subjetiva eran hasta ahora abstraccionistas de academia y —ocasionalmente— los dispersos y desorganizados devotos de la brujería «Blanca» tradicional[5]. De hecho estos últimos han disfrutado de cierta notoriedad últimamente, ya que su supuesta proclamación de una moralidad liberal atenuada por el correctismo social atrae a varios aburridos pero tímidos diletantes. Tales aficionados de lo oculto profesan un horror santurrón a la Magia negra o al Satanismo, al cual denuncian como una criatura maléfica y degenerada del abuso moral y carnal.

Por otro lado, el Satanista considera a la brujería tradicional simplemente como una reacción neurótica contra las religiones establecidas de la cultura patriarcal. La adoración de cualquier deidad o deidades —bajo cualquier aspecto— es repulsiva para el Mago Negro, quien considera todas las profesiones de fe o con fianza en una entidad protectora sobrenatural como demostraciones humillantes de cobardía e inseguridad emocional. El Satanismo ha sido malinterpretado frecuentemente como mera «adoración al diablo», cuando de hecho constituye un claro rechazo de toda forma de adoración como un componente deseable de la personalidad. No es tanto una anti-religión —un simple rechazo de cualquier creencia — sino una no-religión, una negativa sin compromiso de todo misticismo sustancial. Como tal, representa una amenaza mucho más seria a las teologías organizadas que lo que pueden ser los escritos arcaicos de las viejas demonologías.

El Ritual y la Fantasía juegan un papel muy importante en las actividades de la Iglesia Satánica, trabajando sobre el supuesto que la experiencia y el control de la irracionalidad metafísica y mental son necesarias para el fortalecimiento de la psique. De esta manera, se hace un esfuerzo para evitar lo que tal vez constituía el talón de

Aquiles de la escuela Gurdjieff-Ouspensky de evolución psicológica subjetiva; los primerísimos discípulos de este trascendentalismo auto-determinado postularon que todas las sensaciones no-materialistas eran un peligro para el estudiante. Un elemento crucial del Ritual Satánico es la apreciación de sus cualidades inspiradoras e ilustrativas, sin que por ello sea necesario considerarlo como una realidad inflexible.

El Satanismo queda mejor identificado como una *disposición* que como una *religión*, ya que se ocupa activamente de todas las facetas de la existencia humana, y no únicamente de los así llamados aspectos espirituales. Sin embargo quienes proclaman que el Satanismo constituye un peligro para el sistema de justicia y el orden cooperacional de la sociedad han pasado totalmente por alto la idea principal. El Satanismo defiende la libertad sin restricciones, pero sólo hasta el punto que las preferencias propias no violen las de otros. Cabe anotar que el Satanismo es una filosofía del individuo, no de las masas. No existen declaraciones políticas colectivas a excepción de la advertencia de Crowley: «El más grave de todos los «pecados» es el autoengaño». Mientras la mayoría de la población puede inclinarse instintivamente a un Satanismo de hecho, hay que recordarles que los planteamientos del Satanismo no son para irresponsables. No existen misioneros Satánicos, y hay que cumplir ciertos requisitos precisos. La inexperiencia no es motivo de desdeño, pero la pretenciosidad, la hipocresía, y la pomposidad son tratadas con el desprecio que merecen. El Satanismo no es menos arte que ciencia, y no habrá «patrón de medida deificado».

El Dr. LaVey está capacitado de modo singular para escribir la historia del nuevo Diabolismo.

Estadounidense de ascendencia gitana, rumana y alsaciana, desde muy temprana edad hizo gala de la inquietud característica de sus ancestros nómadas y mostró una simpatía inusual por su tradición arcana y mundana. Su temprana preocupación por las ciencias militares lo motivaron a leer diversas publicaciones logísticas de la Segunda Guerra Mundial, sólo para descubrir que las visiones de gloria militar que caracterizaron la primera guerra mundial habían cedido lugar al realismo mercenario y desapegado durante la segunda conflagración. Sus experiencias como estudiante nada hicieron para borrar el sabor de esta primera muestra del

cinismo humano, y la creciente impaciencia de LaVey con la regimentación estéril de la educación convencional lo llevarían a buscar los extraños encantos surrealistas del circo.

Ayudó a Clyde Beatty como domador de animales salvajes y muy pronto desarrolló una fuerte afinidad por los grandes felinos, misma que marcaría de una manera bastante curiosa su personalidad. *Todas las criaturas animadas son básicamente bestiales* —razonaba LaVey— y lo único que logran los órdenes sociales más refinados es, cuando mucho, una supresión endeble de este salvajismo innato.

Del circo pasaría a las ferias ambulantes —*carnivals*— donde el brillo de las artes escénicas estaba matizado con la lucha cotidiana por conseguir el sustento diario. Aquí LaVey trabajó en un mundo patético pero digno, poblado de rebeldes, fenómenos, patiños, y rarezas humanas; y aprendería el arte de la magia de escena, cuyo éxito depende de el nivel de distracción que logre inducir en la atención de su audiencia.

Observaría, no sin cierta dureza, la fascinación que el hombre «normal» parece tener por sus camaradas deformes —regodeándose de satisfacción al ver cómo la desgracia se ensaña con su prójimo en lugar de ensañarse con uno mismo. Al interesarse cada vez más en este cruel y licantrópico atributo de la naturaleza humana, decidió estudiar criminología en la universidad, e incluso llegó a trabajar en calidad de fotógrafo con el Departamento de Policía de San Francisco.

Como profesional de circo había tenido la oportunidad de contemplar el lado carnal del hombre en su faceta más artística; ahora lo experimentaría en su aspecto más violento y salvaje. Tres años de vivir día a día con la sangre, brutalidad y abyecta miseria que permean la subcultura criminal lo dejaron hastiado, enfermo, desilusionado y lleno de ira hacia la hipocresía imperante de la sociedad amable. Para ganarse la vida, se dedicó a tocar el órgano de tubos y dedicó gran parte de sus esfuerzos a lo que habría de convertirse en la labor de su vida —la Magia Negra LaVey había rechazado desde hace mucho tiempo desde hace mucho tiempo los tratados estereotípicos sobre hechicería ceremonial por ser meros productos histéricos de imaginaciones medievales. El «Viejo Culto»[6], con sus supersticiones, ademanes afectados y sus juegos

de salón infantiles no son para nosotros; lo que buscamos es una psicología metafísica que atraiga al hombre intelectual únicamente después de haberle dado a sus orígenes brutales y animales las consideraciones apropiadas. Esta es la razón por la cual nuestro símbolo es la Cabra de Mendes[7].

Satán es, desde lejos, la figura más enigmática de la literatura. Poseedor de toda riqueza imaginable, y siendo el más poderoso de los Arcángeles, rechazó con desdén su excelsa lealtad para proclamar su independencia de todo lo que representaba su Jefe Celestial. Aunque condenado al más espantoso de los dominios, un Infierno absolutamente rehuído por la divinidad, aceptó tales privaciones como la carga de su prerrogativa intelectual. En su Imperio Infernal uno podrá complacerse impunemente en los placeres más extraordinarios, sin embargo en medio de tal licenciosidad desenfrenada, el Diablo ha mantenido una nobleza peculiar. Esta cualidad evasiva fue con la cual decidimos identificarnos.

Este es el principio guía del Satanismo: que la consecuencia definitiva del hombre yace no en la unidad sino en la dualidad. Únicamente la síntesis decide los valores; la adherencia a un orden único es arbitraria y, por tanto insignificante.

La Biblia Satánica es un documento de lo más insidioso. Uno se siente fuertemente tentado a compararlo con esa mitología maléfica y oscura que es *El Rey en Amarillo*, un trabajo psicopolítico que supuestamente llevaba a sus lectores a la demencia y la perdición. Por muy cándida y coloquial que pueda parecer a primera vista, La Biblia Satánica no es un volumen que pueda ser pasado por alto fácilmente. Es un producto muy de nuestro tiempo, no sólo porque un libro así —a la par que su autor— probablemente habría sido destruido en una época anterior, sino porque su creación fue una inevitabilidad evolucionaria.

Tú, lector, estás a punto de ser empalado en los afilados cuernos de un dilema Satánico. Si aceptas los postulados de este libro, condenarás a tus más preciados santuarios a la aniquilación. A cambio despertarás —al más feroz de los Infiernos. Si rechazas su argumento, te resignarás a una desintegración cancerosa de tu hasta entonces inconsciente sentido de identidad. ¡No es de extrañar que el legado del Archienemigo le haya prodigado enemigos tan

amargos!

Cualquiera que sea tu decisión, no podrás postergarla por más tiempo. *La Biblia Satánica* finalmente articula lo que el hombre, instintivamente, siempre ha temido proclamar: que él es, potencialmente, divino.

Michael A. Aquino

IVº Magister Templi
Iglesia de Satán, 1972 (*VII Anno Satanas*)

PREFACIO

Este libro fue escrito porque, con muy pocas excepciones, todo tratado o libro, todo «*grimoire*» secreto, todas las «grandes obras» del pasado sobre el tema de la magia, no son otra cosa que fraudes santurrones —desvaríos culpabilizados y farfulleos esotéricos de los cronistas de la tradición mágica, incapaces, o bien no dispuestos a presentar una visión objetiva sobre el tema. Escritor tras escritor, en sus esfuerzos de declarar los principios de la «magia blanca» y «magia negra», lo único que han conseguido es confundir y nublar el tema hasta tal punto que el aspirante a estudiante de hechicería termina ante un tablero de Ouija, parado dentro de un pentagrama esperando a que se le aparezca un demonio, lanzando débilmente al aire fichas del I Ching como si fuesen rosquillas rancias, barajando naipes para predecir un futuro que ha perdido todo significado, dando conferencias con el fin garantizado de inflar su ego —a la vez que hace lo mismo con su cartera— y en general quedando como un tonto ante los ojos de quienes en verdad *saben*.

El mago verdadero sabe que las estanterías de libros ocultistas están repletas de las frágiles reliquias de mentes asustadas y cuerpos estériles, los diarios metafísicos de auto-engaño y los reglamentos constipados de misticismo oriental. Durante mucho tiempo el tema de la magia y filosofía Satánica ha sido escrito por furibundos periodistas del Camino de la Mano Derecha.

La antigua literatura es el efecto secundario de cerebros que supuran miedo y rencor; escrita, de modo ignorante, para ayudar a quienes realmente dominan la tierra, y quienes, desde sus tronos Infernales, ríen con nociva alegría.

Las llamas del Infierno arden con más fuerza, gracias a la leña suministrada por éstos volúmenes de desinformación vetusta y falsas profecías.

En esto hallarás verdad —y fantasía. Cada una es necesaria para que exista la otra; pero deben ser reconocidas por lo que son. Puede que no te guste lo que veas— pero ¡*verás*! Aquí hay pensamiento Satánico, desde un punto de vista verdaderamente Satánico.

Anton Szandor LaVey

Iglesia de Satán.
San Francisco, Walpurgisnacht 1968.

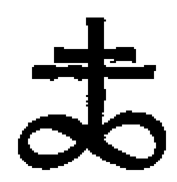
PRÓLOGO

Los dioses del Camino de la Mano Derecha han peleado y disputado la tierra durante toda una década cada una de estas deidades y sus respectivos sacerdotes y ministros han intentado encontrar hallar sabiduría en sus propias mentiras. En el gran esquema de la existencia humana, la Edad de Hielo del pensamiento religioso no puede durar más que muy poco tiempo. Los dioses de la sabiduría mutilada han tenido su saga, su milenio se ha convertido en realidad. Utilizando sus propios caminos «divinos» al paraíso, cada uno ha acusado a otro de herejías e indiscreciones espirituales. El Anillo de los Nibelungos carga sobre si una maldición eterna, pero esto solo se debe a que quienes lo buscan piensan en términos de «Bien» y «Mal» —siendo siempre los «buenos». Para poder sobrevivir, los dioses del pasado se han convertido en sus propios diablos. Débilmente, para poder llenar los tabernáculos y pagar las hipotecas de sus templos, sus ministros juegan el juego del diablo. ¡Ay! Han estudiado su «honradez» durante mucho tiempo, y por eso fabrican unos pobres diablos incompetentes. Así, juntan sus manos en unión fraternal, y para celebrar su ultimo concilio ecuménico se dirigen en su desesperación hacia el Valhalla. «Se acerca el crepúsculo de los dioses». Los cuervos de la noche han volado invocando a Loki, quien ha puesto fuego al Valhalla con la marca del tridente del infierno. El crepúsculo ha terminado. De la noche nace el resplandor de una nueva luz y una vez más, Lucifer asciende, para proclamar: «¡Ésta es la Era de Satán! ¡Satán gobierna la Tierra!» Los dioses de la injusticia están muertos. Este es el amanecer de la magia y la sabiduría pura. La CARNE prevalece, y en su nombre se construirá una gran Iglesia. ¡La salvación del hombre no dependerá nunca más del engaño a sí mismo. Y se sabrá que el mundo de la carne y de los vivos será la preparación más

grande para todos y cada uno de los placeres eternos!

¡REGIE SATANAS!
¡AVE SATANAS!
¡HAIL SATAN!

LAS NUEVE DECLARACIONES SATÁNICAS



1. ¡Satán representa complacencia, en lugar de abstinencia!
2. ¡Satán representa la existencia vital, en lugar de sueños espirituales!
3. ¡Satán representa la sabiduría perfecta, en lugar del auto engaño hipócrita!
4. ¡Satán representa amabilidad hacia quienes la merecen, en lugar del amor malgastado en ingratos!
5. ¡Satán representa la venganza, en lugar de ofrecer la otra mejilla!
6. ¡Satán representa responsabilidad para el responsable, en lugar de preocuparse por vampiros psíquicos!
7. ¡Satán representa al hombre como otro animal, algunas veces mejor, la mayoría de las veces peor que aquellos que caminan en cuarto patas, el cual, por causa de su «divino desarrollo intelectual» se ha convertido en el animal más vicioso de todos!
8. ¡Satán representa todos los llamados «pecados», mientras lleven a la gratificación física, mental o emocional!
9. ¡Satán ha sido el mejor amigo que la Iglesia siempre ha tenido, ya que la ha mantenido en el negocio todos

estos años!

—EL LIBRO DE SATÁN—

LA DIATRIBA INFERNAL

(FUEGO)

El primer libro de la Biblia Satánica no es un intento de blasfemar, sino una declaración de lo que podría llamarse «indignación diabólica». El Diablo ha sido atacado por los hombres de Dios sin reservas ni miramientos. Nunca ha habido una oportunidad, hablando ficticiamente, para que el Príncipe Oscuro hable de la misma manera que los voceros del Señor del Bien. Los agitadores del pasado han gozado de libertad para definir el «bien» y el «mal» a su acomodo, y han relegado alegremente al olvido a cualquiera que no estuviese de acuerdo con sus mentiras —verbalmente y a veces, físicamente. Su decir de caridad, a los ojos de Su Infernal Majestad, no es más que una farsa vacía— y bastante injusta, teniendo en cuenta el hecho obvio que si no fuese por su adversario Satánico, sus religiones se colapsarían.

Resulta triste, que el personaje alegórico que es el mayor responsable del éxito de las religiones espirituales, sea tratado con el mínimo de compasión y el abuso más consistente —¡y por quienes más untuosamente predican las reglas del juego limpio! Durante todos los siglos de insultos que ha recibido el Diablo, nunca ha contestado a sus detractores.

Siempre ha quedado como el caballero, mientras los que él apoya gritan y deliran. Ha demostrado ser un modelo de conducta, pero ahora siente que es hora de replicar. Ha decidido finalmente que es tiempo de recibir lo que le corresponde. Ahora ya no se necesitan los voluminosos reglamentos de hipocresía.

Para poder volver a aprender la Ley de la Selva, será suficiente una pequeña y breve diatriba. Cada verso es un infierno. Cada palabra es una lengua de fuego.

Las llamas del Infierno arden ferozmente… ¡y purifican! Leed y aprended la Ley.

- I -

1. En este árido desierto de acero y piedra, elevo mi voz para que puedas oírla, Al Este y al Oeste hago una seña. Al Norte y al Sur muestro un signo que proclama: ¡Muerte a los débiles, salud para los fuertes!
2. ¡Abrid los ojos para que podáis ver, oh, hombres de mente enmohecida, y escuchadme bien, vosotros, la multitud de seres desorientados!
3. ¡Pues yo me alzo para desafiar a la sabiduría del mundo, para pedir explicaciones a las «leyes» del hombre y de «Dios»!
4. Yo exijo razones de vuestras reglas doradas y pregunto el porqué de vuestros mandamientos.
5. No me inclino en señal de sumisión ante ninguno de vuestros ídolos pintados, y el que me diga «tú lo harás» es mi enemigo mortal.
6. Hundo mi dedo en la sangre aguada de vuestro impotente y loco redentor, y escribo en su frente desgarrada por las espinas: «el verdadero príncipe del mal; ¡el rey de los esclavos!».
7. Ninguna vetusta falsedad será para mí una verdad; ningún dogma sofocante entorpecerá mi pluma.
8. Me aparto de todos los convencionalismos que no me lleven al éxito y a la felicidad en la Tierra.
9. Elevo con severa energía el estandarte de los fuertes.
10. Clavo mi mirada en los ojos vidriosos de vuestro espantoso Jehová, y le tiro de la barba. Alzo un hacha y abro en dos su cráneo devorado por los gusanos.
11. Hago estallar el horrible contenido de los sepulcros filosóficos marchitos, y río con ira sardónica.

- II -

1. Mirad al crucifijo. ¿Qué simboliza? Pálida incompetencia colgada de un árbol.
2. Pongo en duda todas las cosas. Colocándome ante las podridas y barnizadas fachadas de vuestros más excelsos dogmas morales, escribo con letras de llameante desprecio: «¡Ojo! ¡Mucho cuidado! ¡Todo esto es fraude!
3. ¡Congregaos en torno a mí, oh, vosotros que desafiáis a la muerte, y la Tierra será vuestra, para ahora y para siempre!
4. A la mano muerta se le ha permitido durante demasiado tiempo que esterilice el pensamiento vivo.
5. ¡Los falsos profetas han estado invirtiendo por mucho tiempo lo justo y lo injusto, lo bueno y lo malo!
6. Ningún credo debe ser aceptado como imposición de la autoridad de una naturaleza «divina». Las religiones deben ser puestas en duda. Ningún dogma moral debe ser aceptado dado por hecho; —ninguna patrón de medida debe ser deificado. En los códigos morales no hay nada inherentemente sagrado. Al igual que los ídolos de madera de tiempos remotos, son obras de manos humanas, ¡y lo que el hombre ha hecho puede destruirlo!
7. El que no se apresura a creer en todo es sumamente inteligente, pues disponerse a creer en un falso principio es comenzar a carecer de sabiduría.
8. El deber principal de toda nueva época es enseñar a los nuevos hombres a determinar sus libertades, a dirigirlas hacia el éxito material, a rechazar los candados y cadenas oxidadas de las costumbres muertas que impiden siempre la expansión saludable, aquellas teorías e ideas que pudieron haber significado vida, esperanza y libertad para nuestros antepasados, es posible que ahora representen para nosotros destrucción, esclavitud y deshonor.
9. ¡Cuándo el medio ambiente cambia, ningún ideal humano permanece seguro!
10. Por lo tanto, cada vez que una mentira se haya instalado en

un trono, asaltémosla sin piedad y sin escrúpulos de conciencia, pues nadie puede prosperar bajo el dominio de una falsedad inconveniente.

11. ¡Destronemos los sofismas establecidos, arranquémoslos de cuajo, quemémoslos y destruyámoslos, pues son una amenaza para toda la auténtica nobleza del pensamiento y la acción!
12. ¡Cada vez que por medio de los resultados quede demostrado que una pretendida «verdad» no es más que una vana ficción! ¡Arrojémosla sin ceremonia hacia la oscuridad exterior, y que caiga entre los dioses muertos, los imperios muertos, las filosofías muertas y otras ruinas inútiles! ¡Su puesto está entre los trastos viejos!
13. La más peligrosa de todas las mentiras entronizadas es la mentira santa, santificada, privilegiada; la mentira que todo el mundo toma por un modelo de verdad. Es la madre nutricia de todos los otros espejismos y errores populares, Es el árbol, con cabeza de hidra y mil raíces de lo irrazonable, ¡Es un cáncer social!
14. Aquella mentira que se muestra a nosotros como media mentira está medio erradicada; Pero aquella mentira que incluso las personas inteligentes aceptan como un hecho —la mentira que le ha sido inculcada al niño cuando reposaba en las rodillas de su madre—, ¡esa es más peligrosa de afrontar que una pestilencia insidiosa!
15. Las mentiras populares han sido siempre las más potentes enemigas de la libertad personal. No existe más que una forma de hacerles frente: arrancarlas, arrancarlas de cuajo, como si fueran cánceres. ¡Aniquiladlas o ellas aniquilarán!

- III -

1. «Amaos los unos a los otros». Se nos dice que esto es la ley suprema, Pero ¿qué poder lo ha hecho así? ¿Sobre qué autoridad racional reposa el evangelio del amor? ¿Por qué no habría yo de odiar a mis enemigos? Si los «amo», ¿no me pongo a merced de ellos?
2. ¿Es natural que los enemigos se hagan el bien los unos a los otros? ¿Es bueno eso?
3. ¿Puede la víctima desgarrada y ensangrentada «amar» las fauces ensangrentadas que le van arrancando miembro tras miembro?
4. ¿No somos todos por instinto animales de presa? Si los seres humanos cesaran totalmente de atacarse los unos a los otros, como animales de presa, ¿podrían continuar existiendo?
5. ¿No es el «deseo lujurioso y carnal» un término más veraz para definir al «amor» cuando lo aplicamos a la propagación de la especie? El «amor» de las aduladoras escrituras, ¿no es un simple eufemismo de la actividad sexual? ¿O acaso el «gran maestro» era un glorificador de los eunucos?
6. Ama a tus enemigos y haz el bien a los que te odian y te explotan. ¿No es esta la despreciable filosofía del perro de aguas que gira sobre su lomo cuando le dan patadas?
7. Odia a tus enemigos con todo tu corazón, y si un hombre te abofetea en la mejilla, ¡Abofetéale en la otra! Abofetéale con toda tu alma, pues el velar por uno mismo es la ley más excelsa.
8. ¡El que ofrece la otra mejilla es un perro cobarde!
9. Devuelve golpe por golpe, desprecio por desprecio, ruina por ruina, ¡y devuélvelos con interés del ciento por ciento! Ojo por ojo, diente por diente, ¡siempre en una proporción de cuatro a uno, de cien a uno! Conviértete en el temor de tu adversario, y cuando él se aleje, lo hará con mucha más sabiduría que rumiar. De este modo, te harás respetar en todas las esferas de la vida, y tu espíritu, tu espíritu — inmortal, vivirá, no en un paraíso intangible, sino en el cerebro y en las fibras de aquellos cuyo respeto has conquistado.

- IV -

1. La vida es la gran satisfacción de las pasiones. La muerte es la gran abstinencia. Por lo tanto, sácale el mayor provecho a la vida, ¡aquí y ahora!
2. No hay un Cielo donde la gloria resplandezca ni un Infierno donde los pecadores se abrasen, ¡Es aquí en la Tierra donde conocemos nuestros tormentos! ¡Es aquí en la Tierra donde sentimos nuestros goces! ¡Es aquí en la Tierra donde están nuestras oportunidades! ¡Elige este día, esta hora, pues no existe redentor alguno!
3. Di en tu corazón: «Yo soy mi propio redentor».
4. Detén la marcha de aquellos que te persiguen. Deja que aquellos que han provocado tu ruina sean lanzados a la confusión y a la infamia, Déjalos que sean como paja menuda ante un ciclón, y después de que ellos hayan caído, regocíjate de tu propia salvación.
5. Entonces todos tus huesos dirán orgullosamente; ¿Quién está por encima de mí? ¿No he sido demasiado fuerte para mis adversarios? ¿No me he liberado yo mismo por medio de mi cerebro y mi cuerpo?

- V -

1. Benditos sean los fuertes, pues de ellos será la Tierra. ¡Malditos sean los débiles, pues ellos heredarán el yugo!
2. Benditos sean los poderosos, pues ellos serán reverenciados por los hombres… ¡Malditos sean los débiles, pues ellos serán borrados de la faz de la Tierra!
3. Benditos sean los audaces, pues ellos serán los amos del mundo. ¡Malditos sean los virtuosamente débiles, pues ellos

quedarán aplastados bajo las pezuñas del Diablo!

4. Benditos sean los triunfadores, pues la victoria es la base del derecho… ¡Malditos sean los vencidos, pues ellos serán vasallos para siempre!
5. Benditos sean los de la mano de hierro, pues los blandos huirán ante ellos… ¡Malditos sean los pobres de espíritu, pues serán escupidos!
6. Benditos sean los que desafían a la muerte, pues sus días serán largos en la Tierra… ¡Malditos sean los que sueñan con una vida más rica más allá de la tumba, pues ellos perecerán en medio de la abundancia!
7. Benditos sean los destructores de la falsa esperanza, pues ellos son los verdaderos Mesías… ¡Malditos sean los adoradores de Dios, pues ellos serán ovejas esquilmadas!
8. Benditos sean los valientes, pues ellos obtendrán grandes tesoros… ¡Malditos sean los que creen en el bien y en el mal, pues se dejan asustar por sombras!
9. Benditos sean aquellos que creen en lo que más les conviene, pues su mente no se aterrorizará nunca… ¡Malditos sean los «corderos de Dios», pues serán desangrados hasta quedar más blancos que la nieve!
10. Bendito sea el hombre que tiene una legión de enemigos, pues ellos le harán héroe, ¡Maldito sea el que hace el bien a quien le paga con desprecio, pues él será despreciado!
11. Benditos sean los de mente poderosa, pues ellos superarán los torbellinos… ¡Malditos sean los que ofrecen mentiras como verdades y verdades como mentiras, pues ellos son una abominación!
12. ¡Malditos sean tres veces los débiles a quienes la inseguridad les hace viles, pues ellos son una abominación!
13. El ángel del engaño que nos hacemos a nosotros mismos en el alma de los «justos». ¡La llama eterna del poder alcanzado a través del placer mora en la carne del satanista!

—EL LIBRO DE LUCIFER—

LA ILUMINACIÓN

(AIRE)

El dios romano, Lucifer, era el Portador de Luz, el espíritu del aire, la personificación de la Iluminación y el Conocimiento. En la mitología Cristiana, se convirtió en el sinónimo del mal, ¡qué es lo único que habría de esperarse de una religión cuya existencia misma es perpetuada por definiciones confusas y valores fraudulentos! Es hora de aclarar las cosas. Deben corregirse los falsos moralismos y los errores ocultistas. Tan entretenidas como puedan ser, la mayoría de historias y obras sobre adoración del Diablo deben ser reconocidas como las ridiculeces obsoletas que son. Se ha dicho «la verdad os hará libres». La verdad por sí misma nunca ha liberado a alguien. Es la DUDA la que trae la emancipación mental. Sin el maravilloso elemento de la duda, el portal por el cual llega la verdad permanecería cerrado, imperturbable ante los golpes enérgicos de mil Luciferes. Cuan comprensible resulta que las Sagradas Escrituras se refieran al monarca Infernal como el «padre de las mentiras» —un magnífico ejemplo de inversión de carácter. Si uno va a creer ésta acusación teológica de que el Diablo representa la falsedad, entonces debe concluirse que sea ¡ÉL, NO DIOS, QUIEN ESTABLECIÓ TODAS LAS RELIGIONES ESPIRITUALES Y QUIEN ESCRIBIÓ TODOS LOS TEXTOS SAGRADOS! Cuando una duda es seguida por otra, la burbuja, ya repleta de tantas falacias desde hace tiempo acumuladas, amenaza con reventar. Para quienes ya dudan de las supuestas verdades, este libro es la revelación. Entonces Lucifer se habrá levantado. ¡Ya es tiempo de dudar! La burbuja de la falsedad se está reventando y su sonido es el rugir del mundo.

¡SE BUSCA!

— DIOS —

¡VIVO O MUERTO!

El que un Satanista no cree en Dios es un concepto popular bastante erróneo. El concepto de «Dios», tal como es interpretado por el hombre, ha sido tan variado a través de todas las épocas, que el Satanista simplemente aceptar la definición que mejor se ajuste a sus necesidades. El hombre siempre ha creado sus dioses, en vez de sus dioses haberlo creado *a él*. Para unos, Dios es benévolo; para otros, resulta aterrador. Para el Satanista, «Dios» —por cualquier nombre que se le llame, o bien por ningún nombre en absoluto— es visto como el factor de equilibrio en la Naturaleza, y no como un ser al que le preocupe el sufrimiento. Esta poderosa fuerza que permea y equilibra el universo es demasiado impersonal para preocuparse por la felicidad o la miseria de las criaturas de carne y hueso de esta bola de mierda sobre la cual vivimos.

Cualquiera que piense en *Satán* como malo debería tener en cuenta todos los hombres, mujeres, niños y animales que han muerto porque ello era «Voluntad de Dios». Con toda seguridad, una persona que lamente la pérdida inoportuna de un ser querido ¡preferiría mil veces tenerla otra vez junto a sí que en las manos de Dios! En cambio, son consolados melosamente por el clérigo de turno que dice «Fue la voluntad de Dios, hija mía»; o «Ahora descansa en las manos de Dios, hijo mío». Tales frases han sido una manera conveniente que los religiosos han utilizado para justificar o excusar la impiedad de Dios. Pero si Dios está al mando y es tan benévolo como se supone que es, ¿por qué permite que pasen estas cosas? Durante mucho tiempo los religiosos se han abalanzado sobre sus biblias y reglamentos para probar o refutar, justificar, condenar o interpretar.

El Satanista se da cuenta que el hombre, y la acción y reacción del Universo, son responsables de todo lo que ocurre, y no se engaña creyendo que a alguien le importa. ¡Ya no nos quedaremos

sentados y aceptaremos el «destino» sin hacer algo al respecto, sólo porque así lo dice en el Capítulo tal y cual, Salmo así y asá, y baste con eso! El Satanista sabe que el rezar no ayudará mucho —de hecho, disminuye las posibilidades de éxito, ya que lo que suelen hacer las personas devotas es sentarse complacidamente y rezar por una situación que, si hicieran algo, ¡la resolverían mucho más rápido!

El Satanista rehuye términos como «esperanza» y «oración» ya que son indicio de aprehensión. Si esperamos y rezamos para que suceda algo, ¡no actuaremos en una forma positiva para *hacer* que suceda! El Satanista, dándose cuenta que cualquier cosa que consiga es gracias a sus propios actos, toma control de la situación en lugar de rezarle a Dios para que ello suceda. El pensamiento positivo y la *acción* positiva añaden los resultados.

Así como el Satanista no reza para pedir la ayuda de Dios, tampoco le reza para que lo perdone por sus propios errores. En otras religiones, cuando uno hace mal, va y se le reza a Dios, o se confiesa a un intermediario y le pide que ore a Dios para que le perdone por sus pecados. El Satanista sabe que si la oración es de ningún provecho, el confesarse ante otro ser humano como él mismo, es menos provechoso —y es por demás, degradante.

Cuando un Satanista comete un error, se da cuenta que cometer errores es algo natural —y si se siente mal por lo que ha hecho, aprenderá de ello y se cuidará de no hacer lo mismo de nuevo. Si no se siente mal por lo que ha hecho, y sabe que hará lo mismo una y otra vez, no tiene porque ir a confesarse, mucho menos pedir perdón. Pero esto es exactamente lo que sucede. La gente confiesa sus pecados para que puedan limpiar sus conciencias— y tener la libertad de seguir pecando una y otra vez, casi siempre cometiendo el mismo pecado.

Hay tantas definiciones de Dios, en el sentido acostumbrado de la palabra, como tipos de personas. Las imágenes van desde la creencia en un dios que es más bien una idea algo vaga, una especie de «mente cósmica universal», hasta una deidad antropomórfica con una larga barba blanca y sandalias que sigue con atención todas las acciones de cada individuo. Aún dentro de los confines de una religión dada, las interpretaciones personales de Dios difieren enormemente. Algunas religiones van hasta el punto de etiquetar a

alguien que pertenece a una secta religiosa que no sea la de ellos, tildándolo de hereje, aunque las doctrinas generales e impresiones que se tienen de la divinidad sean bastante parecidas. Por ejemplo, los Católicos creen que los Protestantes están condenados al Infierno simplemente porque no pertenecen a la Iglesia Católica. De igual manera, muchos grupos que se han separado de la fe Cristiana, como las iglesias evangélicas o revivalistas, creen que los Católicos son paganos que adoran imágenes. (Cristo es representado en una imagen que sea físicamente más parecida al individuo que lo esté adorando, y sin embargo los Cristianos critican a los «paganos» por adorar imágenes labradas.) Y a los Judíos siempre se les ha identificado con el Diablo.

Si bien en todas estas religiones el dios es básicamente el mismo, cada una se refiere al camino elegido por las otras como reprochable, y para colmo de males, cada uno de sus miembros **REZA** por los de las demás. Tienen desprecio por sus hermanos en la fe solo porque sus religiones portan distintas etiquetas, y tienen que liberar esa animosidad de alguna manera. Qué mejor forma de hacerlo, en vez de «orar» ¡Qué manera tan ridículamente cortés de decir «te odio»; tal es el apenas disimulado recurso conocido como «orar por tu enemigo» ¡Rezar por el propio enemigo no es más que rabia disfrazada y reprimida, y decididamente de una calidad bastante rastrera e inferior!

Si ha habido una discrepancia tan violenta en cuanto a la manera apropiada de adorar a Dios, ¿Cuántas interpretaciones de Dios puede haber —y *quién* tiene la razón?

Todos los devotos a las «religiones de luz blanca» se ocupan de complacer a su Dios para que, al morir, puedan tener abiertas para sí las «Puertas Perladas». Sin embargo, si un hombre no ha vivido su vida según los reglamentos de su fe, puede, a último minuto, llamar un clérigo a su lecho de muerte para la absolución final. El sacerdote, pastor o ministro irá corriendo entonces, para que haga «las paces con Dios», y para cerciorarse de que el pasaporte para el Reino Celestial esté en toda regla. (Los Yezidis, una secta musulmana de adoradores del Diablo, adoptan un punto de vista muy distinto. Creen que Dios es todopoderoso, pero que también lo perdona todo, y que su misericordia es infinita, y por ende, creen que es al *Diablo* al que deben complacer, ya que es el que rige sus

vidas mientras estén aquí en la Tierra. Creen tan firmemente que Dios perdonará todos sus pecados una vez que se les den los últimos ritos, que no sienten necesidad alguna de preocuparse con la opinión que de ellos tenga Dios mientras viven).

Con todas las contradicciones en las escrituras Cristianas, hoy en día mucha gente no acepta racionalmente el Cristianismo de la manera en que ha sido practicado en el pasado. Un gran número de personas está comenzando a dudar de la existencia de Dios, en el sentido establecido de la palabra. Algunos hasta han comenzado a llamarse «Cristianos Ateos». En verdad, la Biblia Cristiana es un montón de contradicciones; pero ¿Qué podría ser más contradictorio que el término «Ateo Cristiano»? Si los mismos *líderes* prominentes de la fe Cristiana están rechazando las interpretaciones anteriores de Dios, ¿Cómo puede esperarse que sus seguidores se adhieran a tradiciones religiosas del pasado?

Con todos los debates acerca de si Dios ha muerto o no, si no lo está, ¡mejor que vaya a CUIDADOS INTENSIVOS!

EL DIOS AL QUE SALVAS PODRÍA SER TÚ MISMO!

TODAS las religiones de naturaleza espiritual son invenciones del hombre. Éste ha creado todo un sistema de dioses sin otra ayuda que la de su cerebro carnal. Solo porque tiene un ego y no puede aceptarlo, ha tenido que exteriorizarlo en un gran artificio espiritual al cual llama «Dios».

Dios puede hacer todo lo que al hombre le está prohibido hacer —tales como matar gente, hacer milagros para gratificar su voluntad, ejercer control sin ninguna responsabilidad aparente, etc. Si el hombre necesita tal dios y reconoce a ése dios, entonces está adorando una entidad que ha inventado un cerebro humano. Por lo tanto, ESTÁ ADORANDO AL HOMBRE QUE INVENTÓ A DIOS. ¿No es más sensato adorar un dios que él, él mismo, ha creado, conforme a sus propias necesidades emocionales— uno que represente mejor su propio ser físico y carnal que tiene la idea y el poder de inventar un dios *en primer lugar?*.

Si el hombre insiste en exteriorizar su propio ser verdadero en la forma de «Dios», entonces ¿por qué temer a su propio ser, al temer a «Dios» —por qué alabar su propio ser alabando a «Dios»?— ¿Por qué permanecer por fuera de Dios PARA PODER INMISCUIRSE EN RITUALES Y CEREMONIAS RELIGIOSAS EN SU NOMBRE?

El hombre necesita del ritual y el dogma, pero ¡ninguna ley establece que sea necesario un dios *exteriorizado* para poder realizar rituales y ceremonias hechas en el nombre de un dios! ¿Podría ser que, cuando el hombre cierre el vacío entre sí mismo y su «Dios», vea al demonio del orgullo intentando salir —la personificación misma de Lucifer apareciendo en medio? El hombre ya no puede verse a sí mismo como dos partes, la carnal y la espiritual, sino que las vea converger en una sola, y entonces descubrirá horrorizado

que son una sola entidad carnal— ¡Y QUE SIEMPRE FUE ASÍ! Entonces, o bien se odiará a sí mismo hasta la muerte, día tras día —o se regocijará de ser lo que es.

Si se odia a sí mismo, buscará caminos espirituales de «iluminación» cada vez más nuevos y más complejos, con la esperanza de poder dividirse otra vez en su búsqueda de «dioses» más fuertes y exteriorizados para que azoten su miserable cáscara corporal. Si se acepta a sí mismo, pero reconoce que el ritual y la ceremonia son elementos importantes que sus religiones inventadas han utilizado para sustentar su fe en una mentira, entonces que sea EL MISMO TIPO DE RITUAL el que sustentará su fe *en la verdad* —el espectáculo primitivo que le hará consciente de la sustancia añadida a su propio ser majestuoso.

Cuando se ha desvanecido toda fe religiosa en mentiras, se debe a que el hombre se ha acercado más a sí mismo y se ha alejado de «Dios»; más cerca al «Diablo». Si esto es lo que el diablo representa, y un hombre vive su vida a la sombra del diablo, con todo el vigor de Satán moviendo su carne, entonces mejor que escape del cacareo y la criticonada de quienes se denominan «justos», o bien permanezca orgullosamente en sus lugares secretos de la tierra y manipule a las masas atontadas a través de su propio poder satánico, hasta el día en que pueda manifestarse en todo su esplendor, proclamando «¡SOY UN SATANISTA, INCLINAOS, PORQUE SOY LA PERSONIFICACIÓN MÁS ALTA DE LA VIDA HUMANA!»

ALGUNAS EVIDENCIAS DE LA NUEVA EDAD SATÁNICA

LOS siete pecados capitales de la Iglesia Cristiana son: codicia, orgullo, envidia, ira, gula, lujuria y pereza. El Satanismo recomienda complacerse en cada uno de estos «pecados», puesto que todos ellos conducen a la satisfacción física, mental o emocional. Un Satanista sabe que no tiene nada de reprobable el ser codicioso, ya que ello no significa otra cosa que desear más de lo que ya tiene. La envidia representa considerar favorablemente lo que los otros poseen y aspirar a tener las mismas cosas por uno mismo. La envidia y la codicia son las fuerzas que motivan la ambición —y sin ambición, se lograría bien poco verdaderamente importante.

La gula es simplemente comer más de lo que necesitas para mantenerte vivo. Cuando has comido en exceso hasta el punto de la obesidad, otro pecado —el orgullo— te motivará a recobrar un aspecto que renovará el respeto hacia ti mismo.

Todo aquel que compra una prenda de vestir con otro objeto que no sea el de cubrir su cuerpo y el de protegerse de los elementos naturales, se hace culpable de orgullo. Con frecuencia, los satanistas encuentran espíritus «progresistas» que sostienen que las etiquetas no son necesarias. A esos detractores de las etiquetas es preciso señalarles que una o varias de las prendas que ellos mismos llevan no son indispensables para mantenerlos abrigados. En esta Tierra no hay una sola persona que renuncie al ornato. El Satanista señala que todo el ornato que se advierta en la persona de esos espíritus «progresistas» viene a demostrar que también ellos son culpables de orgullo. Por muy verbosos que esos cínicos sean en su descripción intelectual de lo muy libres que son, lo cierto es que siguen luciendo los elementos del orgullo.

El mostrarse reacio a levantarse por la mañana es ser culpable de pereza, y si permaneces bastante tiempo en la cama, puedes encontrarte cometiendo un nuevo pecado —lujuria. Sentir la más leve agitación del deseo sexual es incurrir en el pecado de la lujuria. Para poder asegurar la propagación de la especie, la naturaleza ha hecho de la lujuria el segundo instinto más poderoso; siendo el primero el instinto de conservación. Dándose cuenta de esto, la Iglesia Cristiana hizo de la fornicación el «Pecado Original». De esta manera, se aseguraron de que nadie escaparía del pecado, Tu propia existencia es consecuencia del pecado ¡el Pecado *Original*!

El instinto más fuerte en todos los seres vivos es el instinto de conservación, lo cual nos lleva al último de los siete pecados mortales —la ira. ¿No es nuestro instinto de conservación el que entra en juego cuando alguien nos perjudica, cuando nos encolerizamos lo suficiente para protegemos de ataques ulteriores? Un Satanista practica el lema: «¡Si un hombre te abofetea en la mejilla, *rómpele* la otra!». Que ningún ultraje quede sin castigar, Sé como un león en el combate. ¡Sé peligroso incluso en la derrota! Puesto que los instintos naturales les conducen al pecado, todos los hombres son pecadores; y todos los pecadores van al Infierno. Si todo el mundo va al Infierno, entonces no hay duda de que encontrarás allí a todos tus amigos. El Cielo debe estar poblado de criaturas más bien extrañas, habida cuenta de que todo su afán en la vida era ir a un lugar en el que pudieran tañer eternamente un arpa.

«Los tiempos han cambiado. Los jerarcas de la Iglesia ya no predican que todos nuestros actos naturales son pecaminosos. Ya no pensamos que el sexo es sucio —o que sentir orgullo de nosotros mismos es vergonzoso— o que desear lo de los demás es perverso». ¡Claro que no, los tiempos han cambiado! «Si deseas una prueba de ello, basta con que mires lo muy liberales que se han vuelto las Iglesias. ¡Vamos, si están practicando todas las cosas que ustedes predican!».

Los Satanistas oyen constantemente estas afirmaciones y otras por el estilo, y no tienen inconveniente en admitir que es así. PERO, si el mundo ha cambiado tanto, ¿por qué seguir aferrándose a los restos de una fe moribunda? Si tantas religiones han empezado a negar sus propias escrituras porque han quedado desfasadas, y si

predican la filosofía del satanismo, ¿por qué no llamarle a éste por su legítimo nombre —es decir, Satanismo? Ciertamente, eso sería muchísimo menos hipócrita.

En años más recientes ha habido un intento de humanizar el concepto espiritual del Cristianismo. Esto se ha manifestado de las maneras menos espirituales posibles. Las misas que habían sido dichas en latín ahora son dichas en los idiomas comunes —lo cual lo único que logra es que todo el sin sentido sea mucho más fácil de entender, y al mismo tiempo priva a la ceremonia de la naturaleza esotérica que es consistente con los principios del dogma. Es mucho más fácil obtener una reacción emocional utilizando palabras y frases que no puedan ser entendidas, que con declaraciones que aún la mente más simple cuestionará cuando las escuche en un lenguaje más comprensible.

Si los sacerdotes y ministros hubiesen usado hace cien años lo que utilizan hoy en día en sus iglesias, hubieran sido acusados de herejía, llamados demonios, la mayoría de las veces perseguidos, y sin duda hubieran sido excomulgados.

Los religiosos se quejan: «debemos estar acorde con los tiempos, estar al tanto de las cosas» olvidando que, debido a los factores limitantes y las leyes profundamente enraizadas de las religiones, nunca podrán cambiar lo suficiente para estar acorde con las necesidades del hombre.

Las religiones del pasado siempre han representado la naturaleza espiritual del hombre, con muy poca o ninguna preocupación por sus necesidades carnales o mundanas. Han considerado que esta vida no es más que transitoria, que la carne no es más que una envoltura; que los placeres físicos son triviales, y el dolor una preparación digna para el «Reino de Dios». ¡Qué bien se les nota la hipocresía cuando los «religiosos» hacen un cambio en su religión para confrontar las necesidades del hombre! La única manera que el Cristianismo puede servir por completo a las necesidades del hombre es convirtiéndose en lo que el Satanismo es AHORA.

Se ha hecho necesario que aparezca una nueva religión, basada en los instintos naturales del hombre. Y ya tiene un nombre. Se llama Satanismo. Es ese poder condenado el que ha causado la controversia religiosa sobre las medidas de control de la natalidad —una admisión a regañadientes de que la actividad sexual, por el

sólo placer de tenerla, llegó para quedarse.

Es el «Diablo» el que ha causado que las mujeres comiencen a mostrar sus piernas, para excitar a los hombres —el mismo tipo de piernas a las que ahora es socialmente aceptable mirar, que son mostradas por jóvenes monjas luciendo hábitos más cortos. ¡Qué paso tan acertado en la dirección correcta! ¿Es posible acaso que muy pronto veamos monjas *topless* contoneándose sensualmente al ritmo *de «Misa Solemnis Rock»*? Satán sonríe y dice que por él no habría ningún problema— muchas monjas son niñas muy lindas con bonitas piernas.

Muchas iglesias con algunas de las congregaciones más numerosas tienen la música más rítmica y sensual —satánicamente inspirada. Después de todo, el Diablo siempre ha tenido las mejores tonadas.

A pesar de toda la habladuría de la Tía Marta sobre la «Generosa Cosecha del Señor», los *picnic* dominicales, no son más que una buena excusa para la comilona dominical, y todos saben que tras los arbustos suceden cosas más interesantes que leer la Biblia.

Los bazares para recolectar fondos para la iglesia son lo que antes se conocía como carnavales, nada más que una excusa empleada para celebrar los placeres de la carne; y que ahora sólo sirven para recoger fondos para la iglesia, y mientras el dinero siga entrando a la iglesia no hay problema, ya que así ¡podrán seguir predicando contra las tentaciones del Demonio! Cabe anotar que estas cosas solo son ceremonias y elementos paganos —que los cristianos tomaron prestadas. Cierto, pero los paganos se deleitaban en los placeres de la carne, y fueron condenados por la misma gente que ahora celebran sus rituales, solo que ahora los llaman por nombres diferentes.

Los sacerdotes y ministros siempre van en la primera fila en las manifestaciones en pro de la paz, y se tienden en las vías férreas para detener a los trenes que llevan materiales de guerra al frente, con igual dedicación que sus hermanos de hábito, de los mismos seminarios, que bendicen las balas, bombas y soldados, actuando como capellanes de las fuerzas armadas. Alguien, en algún lado, debe estar equivocado. ¿Podría ser que Satán sea el único calificado para actuar como acusador? ¡Ciertamente así lo han llamado!

Cuando un cachorro alcanza la madurez se convierte en perro;

cuando el hielo se derrite se le llama agua; cuando han transcurrido doce meses, tenemos un nuevo calendario con el nombre cronológico apropiado; cuando la «magia» se convierte en hecho científico nos referimos a ella como medicina, astronomía, etc…, cuando un nombre ya no es apropiado para una cosa dada, lo más lógico es cambiarlo por uno nuevo que se ajuste mejor para tal propósito. ¿Por qué, pues, no hacemos lo mismo con la religión? ¿Por qué seguir llamando a una religión con el mismo nombre cuando los principios de ésa religión ya no se ajustan al original? O, si la religión predica lo mismo que siempre ha predicado, pero sus seguidores no practican casi ninguna de sus enseñanzas, ¿por qué siguen llamándose a sí mismos por el nombre dado a los seguidores de esa religión? Si no crees en lo que enseña tu religión, ¿Por qué continuar apoyando una creencia que es contradictoria con lo que sientes? ¿Nunca votarías por una persona o una ideología en la cual no crees, así que por qué dar tu voto eclesiástico por una religión que ya no es consistente con tus convicciones? No tienes derecho alguno para quejarte de una situación política por la cual has votado o a la que has apoyado de alguna manera —lo cual incluye sentarse y asentir complacientemente con los vecinos que aprueban esa situación, simplemente porque eres muy perezoso o muy cobarde para dar tu opinión. Lo mismo ocurre con los temas religiosos. Aún si no puedes ser agresivamente honesto sobre tus opiniones debido a las consecuencias desfavorables de tus jefes, tus líderes de comunidad, etc. Puedes, al menos, ser honesto contigo mismo. En la privacidad de tu propio hogar, y con tus amigos más cercanos debes apoyar la religión que abrigue tus mejores intereses.

«El Satanismo está basado en una filosofía muy razonable», dice el emancipado. «Pero ¿Por qué llamarlo Satanismo? ¿Por qué no llamarlo algo como «Humanismo», o un nombre que no tenga connotaciones de un grupo de brujería, algo un poco más esotérico —algo menos evidente?» Hay más de una razón para esto. El humanismo no es una religión. Simplemente es una forma de vida sin ceremonia o dogma. El Satanismo tiene ceremonia y dogma. El dogma, como se explicará después, es necesario.

El Satanismo se diferencia enormemente de las demás religiones blancas, «magia blanca» o grupos mágicos en el mundo de hoy. Estas religiones santurronas y desdeñosas claman que sus miembros

utilizan los poderes de la magia sólo para fines altruistas. Los Satanistas miran con desdén a los grupos de magia «blanca» porque sienten que el altruismo es atentar contar la vida. El no tener un deseo de obtener las cosas por ti mismo es algo antinatural. El Satanismo representa una forma de egoísmo controlado. Esto no significa que no debas de hacer cosas por alguien más. Si haces algo para hacer feliz a alguien por quien te preocupas, su felicidad te dará una sensación de gratificación.

El Satanismo defiende la práctica de una forma modificada de la Regla de Oro. Nuestra interpretación de esta regla es: «trata a los demás como los demás te traten»; porque si tú «haces a los demás lo que te gustaría que te hicieran», y ellos, a su vez, te tratan mal, va contra la naturaleza humana seguir tratándolos con consideración. Deberías tratar a los demás como te gustaría que te tratasen, pero si tu cortesía no es correspondida, deberían ser tratados con la furia que se merecen.

Los grupos de brujería blanca dicen que si maldices a alguien, ese mal se te devuelve el triple, o de manera parecida a la del *boomerang*, regresa a quien lo envió. Esto es un indicio más de la filosofía culpabilizante que tienen estos grupos neopaganos y pseudocristianos. Los magos blancos quieren hurgar en la brujería, pero no pueden divorciarse a sí mismos del estigma apegado a esto. Por lo tanto, se llaman a sí mismos magos blancos, y basan el 75% de su filosofía en los principios trillados y desgastados del Cristianismo. Cualquiera que pretenda estar interesado en la magia o en lo oculto por otras razones que no sea obtener más poder personal, es la peor clase de hipócrita. El Satanista respeta al Cristianismo por, al menos, ser consistente con su filosofía culpabilizante, pero sólo puede sentir desprecio por las personas que intentan aparecer emancipadas de la culpa uniéndose a un grupo de brujería, y seguir practicando la misma filosofía básica del Cristianismo.

Supuestamente, la magia blanca solo es utilizada con propósitos buenos o no egoístas, y la magia negra, se nos dice, es utilizada sólo por motivos egoístas o «malos.» El Satanismo no traza tal línea divisoria. La magia es magia, no importa si es utilizada para ayudar u obstaculizar. El Satanista, siendo el mago, debería tener la capacidad de decidir lo que es más justo, y luego aplicar los poderes

de la magia para alcanzar sus metas.

Durante las ceremonias de magia blanca, los practicantes permanecen en el interior de un pentagrama para protegerse a sí mismos de las fuerzas «malvadas» a las que invocan para pedir ayuda. Para el Satanista, es un tanto hipócrita el invocar a estas fuerzas para pedir ayuda, mientras que al mismo tiempo te proteges de los poderes a los que has recurrido. El Satanista se da cuenta que solo al aliarse con estas fuerzas puede utilizar del todo los Poderes de las Tinieblas para su mejor provecho. En una ceremonia de magia Satánica, los participantes no se toman de las manos y bailan en círculo; queman velas de varios colores para varios deseos; invocan los nombres del «Padre Hijo y Espíritu Santo» a la vez que, supuestamente, practican las Artes Negras; escogen un «santo» como guía personal para que los ayude en sus problemas; se empapan de ungüentos olorosos y esperan que el dinero les llueva; meditan para que poder llegar a un «gran despertar espiritual»; recitan largas letanías mencionando de vez en cuando el nombre de Jesús, etc, etc, etc, *¡ad nauseam!* ¡PORQUE! —Ésta NO es la manera en que se practica la magia Satánica. Si no puedes separarte del autoengaño hipócrita, nunca tendrás éxito como mago, mucho menos como Satanista.

La religión Satánica no sólo ha levantado la moneda —le ha dado la vuelta por completo. Por lo tanto, ¿por qué debería apoyar los mismos principios a los cuales se opone por completo, llamándosele con un nombre que no fuese uno que se sea acorde con las doctrinas *revertidas* que integran la filosofía Satánica? El Satanismo no es una religión de luz blanca; ¡es una religión de la carne, lo mundano, lo carnal!— todo lo cual está regido por Satán, la personificación de la Vía de la Mano Izquierda[8].

Inevitablemente, la siguiente pregunta que se hará es: «Está bien, no puedes llamarlo Humanismo porque el Humanismo no es una religión; ¿pero por qué tener una religión primero que todo, si todo lo que hacen es lo más natural del mundo? ¿Por qué no hacerlo y ya?».

El hombre moderno ha avanzado mucho; se ha desencantado con los dogmas sin sentido de las religiones del pasado. Estamos viviendo en una era de conocimiento. La psiquiatría ha avanzado a grandes pasos para ilustrar al hombre sobre su verdadera

personalidad. Estamos viviendo en una era de conciencia intelectual como ninguna que el mundo haya visto.

Esto está bien, y tanto mejor —PERO hay una pequeña falla en éste nuevo estado de conciencia. Una cosa es aceptar algo intelectualmente, pero aceptar la misma cosa emocionalmente es algo completamente distinto. La única necesidad que la psiquiatría no puede llenar es la necesidad inherente del hombre de crear emociones a través del dogma. El hombre necesita de la ceremonia y del ritual, de la fantasía y del encantamiento. La psiquiatría, a pesar de todo lo bueno que ha hecho, ha privado al hombre de la fantasía y el asombro que en el pasado le daba la religión.

El Satanismo, dándose cuenta de las necesidades actuales del hombre, llena el enorme vacío gris que existe entre la religión y la psiquiatría. La filosofía Satánica combina los fundamentos de la psicología y la creación honesta de emociones, o dogma. Le da al hombre la fantasía de la que tanto necesita. No hay nada malo con el dogma, con tal que no esté basado en ideas y acciones que vayan completamente en contra de la naturaleza humana.

La forma más rápida de viajar entre dos puntos es en línea recta. Si todas las culpas que se han construido pudieran convertirse en ventajas, ello elimina la necesidad de purgar intelectualmente a la psique en un intento de limpiarla de esas represiones. El Satanismo es la única religión conocida por el hombre que acepta al hombre tal como es, y promueve la idea de convertir algo malo en algo bueno, en lugar de hacer el mayor esfuerzo posible para eliminar lo malo.

Por lo tanto, después de evaluar intelectualmente los problemas a través del sentido común y partiendo de lo que nos ha enseñado la psiquiatría, si *aún* no puedes librarte emocionalmente de la culpa injustificada, y pones tus teorías en acción, aprenderías a hacer que tu culpa trabaje en tu propio beneficio. Deberías actuar según tus instintos naturales, y entonces, si no puedes actuar sin sentirte culpable, goza de tu culpa. Esto puede sonar como una contradicción de términos, pero si lo analizas con cuidado, la culpa puede añadir muchas veces un estímulo a los sentidos. Los adultos harían bien en aprender una lección de los niños. Muchas veces, los niños disfrutan haciendo lo que saben que se supone no deberían estar haciendo.

Sí, los tiempos han cambiado, pero el hombre no. Las bases del Satanismo siempre han existido. Lo único que es nuevo es la organización formal de una religión basada en las necesidades universales del hombre. Durante siglos, se han dedicado magnificas estructuras de piedra, concreto, mármol y acero a la abstinencia del hombre. Ya es hora que los seres humanos dejen de luchar entre sí, y dediquen su tiempo a construir templos diseñados para las indulgencias del hombre.

Aunque los tiempos han cambiado, y siempre lo harán, el hombre sigue siendo básicamente el mismo. Por dos mil años el hombre ha hecho penitencia por algo de lo que, en primer lugar, nunca tuvo que haberse sentido culpable. Estamos cansados de negarnos a nosotros mismos los placeres de la vida que nos merecemos. Hoy, como siempre, el hombre necesita pasarla bien aquí y ahora, en lugar de esperar su recompensa en el cielo. Así que, ¿por qué no tener una religión basada en la indulgencia? Ciertamente es consistente con la naturaleza de la bestia. Ya no somos enclenques suplicantes temblando ante un Dios inmisericorde al que no le importa si vivimos o morimos. Somos personas orgullosas con respeto por nosotros mismos —¡somos Satanistas!

EL INFIERNO, EL DIABLO Y CÓMO VENDER TU ALMA

SATÁN ha sido, con toda seguridad, el mejor amigo que la Iglesia jamás haya tenido, ya que él la ha mantenido en el negocio todos estos años. La falsa doctrina del Infierno y del Diablo ha permitido a las Iglesias protestantes y católicas prosperar durante demasiado tiempo. Sin un diablo al cual acusar, los religiosos de la Vía de la Mano Derecha[9], no tendrían con qué amenazar y amedrentar a sus seguidores. A guisa de advertencia, dicen. «Satán te guía a la tentación»; «Satán es el príncipe del mal»; «Satán es maligno, cruel, brutal». «Si cedes a las tentaciones del diablo, seguramente sufrirás condenación eterna y te asarás en el Infierno».

El significado semántico de Satán es el de «adversario» u «oposición» o el de «acusador». La misma palabra «diablo» viene del hindú *devi* que significa «dios». Satán representa oposición a todo las religiones que sirven para frustrar y condenar al hombre por sus instintos naturales. Le ha sido dado el papel de malo simplemente porque representa los aspectos carnales, terrenales, y mundanos de vida. Satán, demonio por excelencia del Mundo Occidental, era originalmente un ángel cuyo deber era informar a Dios de los delitos e iniquidades humanas. No fue hasta el siglo XIV que empezó a ser representado como una deidad maligna que era parte hombre y parte animal, con cuernos y pezuñas de cabra. Antes que el Cristianismo le diera los nombres de Satán, Lucifer, etc., la parte carnal de la naturaleza humana era regida por el dios entonces conocido como Dionisios, o Pan, representado por los griegos como un sátiro o fauno. En sus orígenes, Pan era el «bueno» y simbolizaba la fertilidad y fecundidad.

Siempre que una nación asume una nueva forma de gobierno, los héroes del pasado se convierten en los villanos del presente. Lo

mismo sucede con la religión. Los primeros Cristianos creían que las deidades Paganas eran demonios, y acudir a ellos era utilizar «magia negra». A los milagrosos eventos celestiales los llamaban «magia blanca»; ésta era la única diferencia entre los dos. Los viejos dioses no murieron; cayeron al Infierno y se convirtieron en demonios. El *coco*[10], los duendes, o espíritus «salvajes» empleados para asustar a los niños se derivan de varias creencias eslavas sobre espíritus que habitaban en pantanos. La raíz eslava «Bog» significa «Dios» lo mismo que la palabra hindú Bhaga, que significa «dios».

Muchos placeres reverenciados antes del advenimiento del Cristianismo fueron condenados por la nueva religión. ¡Se necesitó muy poco para transformar los cuernos y pezuñas de Pan en un demonio más convincente! Los atributos de Pan pudieron transformarse fácilmente en los pecados con-castigo-incluido, y así quedaba completa la metamorfosis.

La asociación de la cabra con el Diablo se halla en la Biblia Cristiana. El día más sagrado del año, el Día de la Expiación, era celebrado cargando de pecados a dos cabras «sin mácula», una como ofrenda al Señor, y una a Azazel. La cabra que llevaba los pecados del pueblo era arrojada al desierto y se convertía en «chivo expiatorio». Éste es el origen de la cabra que aún hoy en día se usa en ceremonias de logias, tal como solía hacerse en Egipto, donde anualmente se la sacrificaba a un Dios.

Los demonios de la humanidad son muchos, y sus orígenes muy diversos. La celebración del ritual Satánico *no* adopta la invocación de demonios; esta práctica sólo es seguida por aquellos que temen las fuerzas que ellos mismos conjuran.

Supuestamente, los demonios son espíritus malévolos cuyos atributos conducen a la degradación de las personas o eventos con los que tienen contacto. La palabra griega *demon* denominaba a un espíritu guardián o fuente de inspiración; para asegurarse, los teólogos inventarían posteriormente legión tras legión de éstos heraldos de —malvada— inspiración.

Un indicio de la cobardía de los «magos» de la Vía de la Mano Derecha es la práctica de invocar un demonio en particular (el cual, supuestamente, sería un sirviente del diablo) para hacer lo que el mago le ordenase. El supuesto es que el demonio, no siendo más que un lacayo del diablo, es más fácil de controlar. La tradición

Ocultista postula que sólo un hechiceros formidablemente «protegidos» o bien dementemente temerario, intentaría invocar al Diablo en persona.

El Satanista no llama furtivamente a éstos diablos «menores», sino que invoca abiertamente aquellos que conforman ése ejército infernal de duradero ultraje —*¡los Diablos en persona!* Como podría esperarse, los teólogos han catalogado algunos de los nombres de diablos en sus listas de demonios, pero el registro que sigue a continuación contiene los nombres usados más eficazmente en el ritual satánico. Estos son los nombres y orígenes de los Dioses y Diosas invocados, que conforman gran parte de los moradores del Palacio Real del Infierno.

LOS CUATRO PRÍNCIPES DE LA CORONA DEL INFIERNO

SATÁN: (Hebreo) adversario, opositor, acusador, Señor del Fuego, el infierno, el sur.

LUCIFER: (Romano) portador de luz, iluminación, el aire, estrella matutina, el este.

BELIAL: (Hebreo) sin amo, sustento de la tierra, independencia, el norte.

LEVIATÁN: (Hebreo) la serpiente que emerge de las profundidades, el mar, el oeste.

LOS NOMBRES INFERNALES

Abadón - (*Hebreo*) el destructor.

Adramelec - diablo de Samaria.

Ahpuch - diablo Maya.

Arimán - diablo Mazdeo.

Amón - dios egipcio con cabeza de símbolo de la vida y la reproducción.

Apolión - sinónimo Griego para Satán, el archienemigo.

Asmodeo - diablo Hebreo de la sensualidad y la lujuria, llamado originalmente «criatura del juicio».

Astarot - diosa fenicia de la lascivia, equivalente a la babilónica Ishtar.

Azazel - (*Hebreo*) Le enseñó al hombre a fabricar armas de guerra, introdujo los cosméticos.

Baalberith - Dios Cananita de la alianza, convertido después en diablo.

Balaam - diablo Hebreo de la avaricia y la codicia.

Bafomet (Baphomet) - adorado por los Templarios como un símbolo de Satán.

Bast - Diosa Egipcia del placer, representada por el gato.

Belcebú (Beelzebub) - (*Hebreo*) Señor de las Moscas, simbolizado por el escarabajo.

Behemot - personificación Hebrea de Satán en la forma de un elefante.

Beherit - nombre Sirio para Satán.

Bilè - dios Celta del Infierno.

Chemosh - dios nacional de los Moabitas, fue transformado en diablo.

Cimeries - cabalga un caballo negro y gobierna África.

Coyote - diablo de los Indios de Norteamérica.

Dagón - diablo vengador del mar; filisteo.

Damballa - dios serpiente vudú.

Demogorgon - nombre Griego para el diablo, se dice que no debería ser conocido para los humanos.

Diabolus - (*Griego*) «el que fluye hacia abajo».

Drácula - Palabra Rumana para «diablo».

Emma-O

- dios Japonés del Infierno.

Eurinomio (Euronymous) - príncipe Griego de la muerte.

Fenriz - hijo de Loki, representado como un lobo.

Gorgo - diminutivo de Demogorgon, nombre Griego para el diablo.

Haborym - sinónimo Hebreo para Satán.

Hécate - diosa Griega del submundo y la brujería.

Ishtar - diosa Babilonia de la fertilidad.

Kali - (*Hindú*) hija de Shiva, suma sacerdotisa de los thugs.

Lilit (Liluth) - diabla Hebrea, la primera esposa de Adán, quien le enseñó.

Loki - diablo teutónico.

Mammón - dios Arameo de la riqueza y la prosperidad.

Mania - diosa Etrusca del Infierno.

Mantus - dios Etrusco del Infierno.

Marduk - dios de la ciudad de Babilonia.

Mastema - sinónimo Hebreo para Satán.

Melek Taus - diablo Yezidi.

Mefistófeles - (*Griego*) «el que esconde la luz», conocido por el «Fausto» de Goethe, Marlow y Mann.

Metztli - Diosa Azteca de la noche.

Mictian - dios Azteca de la muerte.

Midgard - hijo de Loki, representado como una serpiente.

Milcom - diablo Amonita.

Moloc - diablo Fenicio y Cananita.

Mormo - (*Griego*) Rey de los espíritus antropófagos, consorte de Hécate.

Naamá (Naamah) - demonio femenino Hebreo de la seducción.

Nergal - dios babilónico del Hades.

Nihasa - diablo de los Indios de Norteamérica.
Nija - dios polaco del submundo.
O-Yama
- nombre Japonés para Satán.
Pan - dios Griego del deseo.
Plutón - dios Griego del inframundo.
Proserpina - reina Griega del inframundo.
Pwcca - nombre galés para Satán.
Rimón - diablo Sirio adorado en Damasco.
Sabazios - de origen Frigio, identificado con Dionisio, culto de la serpiente.
Saitan - equivalente enoquiano de Satán.
Samael - (*Hebreo*) «el veneno de Dios».
Samnu - diablo del Asia Central.
Sedit - diablo de los Indios de Norteamérica.
Sekhmet - diosa egipcia de la venganza.
Set - diablo Egipcio.
Shaitan - nombre Arábigo para Satán.
Shiva - (*Hindú*) el destructor.
Supay - dios Inca del inframundo.
T'an-mo
- contraparte China del diablo, deseo desenfrenado.
Tchort - nombre ruso para Satán, «el dios negro».
Tezcatlipoca - dios Azteca del Infierno.
Tammuz - dios Sumerio que fue luego demonizado.
Toth - dios Egipcio de la magia.
Tunrida - diabla Escandinava.
Tifón (Typhon) - personificación Griega de Satán.
Yaotzin - dios Azteca del Infierno.
Yen-to-wang - dios Chino del Infierno.

Los diablos de las religiones antiguas siempre han tenido, al menos en parte, características animales, evidencia de la necesidad constante que tiene el hombre de negar que él también es un animal, porque el reconocerlo sería como asestarle un poderoso golpe a su ego empobrecido.

El cerdo fue despreciado por los Judíos y por los Egipcios. Simbolizaba a los dioses Osiris, Freya, Adonis, Perséfone, Atis y

Démeter, y era sacrificado a Osiris y a la Luna. Pero con el tiempo, fue degradado hasta convertirse en un diablo. Los Fenicios adoraban un dios mosca, Baal, del cual se deriva el demonio Belcebú. Tanto Baal como Belcebú se identificaban con el escarabajo de los Egipcios, que parecía revivir por sí mismo, de la misma manera que el ave mítica, el fénix, se levantaba de sus propias cenizas. Debido a su contacto con los Persas, los antiguos Judíos creían que las dos grandes fuerzas en el mundo eran Ahura-Mazda, el dios del fuego, la luz, la vida y la bondad; y Arimán, la serpiente, el dios de la oscuridad, la destrucción, la muerte y el mal. Éstos ejemplos, al igual que muchos otros, no sólo representan a los diablos del hombre como animales, sino que también muestran su necesidad de sacrificar sus dioses-animales originales, y equipararlos a sus diablos.

Durante la época de la Reforma, en el s. XIV, un alquimista, el Dr. Johann Faustus descubrió un método para invocar un demonio —Mefistófeles— del Infierno y hacer un pacto con él. Firmó un contrato con sangre para dar su alma a Mefistófeles a cambio de la sensación de juventud, y volviese joven de una vez. Cuando llegó para Fausto la hora de su muerte, éste se retiró a sus aposentos, y voló en pedazos junto a su laboratorio. Ésta historia es una protesta de la época (s. XVI) contra la ciencia, la química y la magia.

No es necesario vender tu alma al Diablo o hacer un pacto con Satán para convertirte en Satanista. Ésta treta fue urdida por el Cristianismo para aterrorizar a la gente, de modo que no escaparan del redil. Con dedos acusadores y manos temblorosas, le enseñaban a sus seguidores que si cedían a las tentaciones de Satán, y vivían su vida según sus preferencias naturales, tendrían que pagar por sus placeres pecaminosos entregando sus almas a Satán y sufriendo por toda la eternidad en el Infierno. Se les indujo a creer que el pasaporte a la vida eterna era un alma pura.

Píos profetas le han enseñado al hombre a temerle a Satán. ¿Pero qué hay de términos como «temeroso de Dios»? Si Dios es tan misericordioso, ¿por qué la gente ha de temerle? ¿Hemos de creer que no hay a dónde escapar de dicho temor? Si has de temerle a Dios, ¿por qué no ser «temerosos de Satán» y tener la diversión que te niega el ser «temeroso de Dios»? Sin ese temor, los religiosos no habrían tenido con qué esgrimir poder sobre sus seguidores.

La Diosa Teutona de los muertos e hija de Loki se llamaba *Hel*, diosa pagana de castigo y tortura. Cuando se transcribieron los libros del Antiguo Testamento, le sería añadida una «L»[11]. Los profetas que escribieron la Biblia no conocían la palabra «*Hell*»; utilizaban el vocablo Hebreo *Sheol* y el vocablo griego *Hades*, que significaba «sepulcro», así como el griego *Tartaros* que era la morada de los ángeles caídos, el inframundo (bajo la tierra), y *Gehenna*, el cual era un valle cercano a Jerusalén donde reinaba Moloc, y que a la vez era donde se tiraba y quemaba la basura de la ciudad. Fue de allí de donde la Iglesia Cristiana desarrolló la idea del «fuego y azufre» del Infierno.

El Infierno Protestante y el Infierno Católico son lugares de castigo eterno; sin embargo, los Católicos también creen que existe un «Purgatorio» donde todas las almas van durante un tiempo, y un «Limbo» donde van las almas sin bautizar. El Infierno Budista está dividido en ocho secciones, de los cuales son expiables las primeras siete. La descripción eclesiástica del Infierno es la de un lugar horrible de fuego y tormento; en el *Infierno* de Dante, y en los climas nórdicos, se creía que era una región fría y helada, como un refrigerador gigante. (Aún con todas sus amenazas de condenación eterna y almas rostizadas, los misioneros Cristianos se han topado con algunos que no eran tan rápidos para tragarse sus boberías. Al igual que la belleza, el dolor y el placer están en el ojo de quien observa. Así pues, cuando los misioneros se aventuraron a Alaska y advirtieron a los Esquimales de los horrores del Infierno y del lago de fuego que esperaba a todos los transgresores, preguntaron ansiosamente: ¡«¿Y cómo llegamos allá?»!)

La mayoría de Satanistas no aceptan a Satán como un ser antropomorfo con pezuñas hendidas, cuernos y cola terminada en punta. Simplemente representa una fuerza de la naturaleza: los poderes de la oscuridad, que se les llama así porque ninguna religión ha sacado esos poderes *de* la oscuridad. Ni la ciencia ha sido capaz de dar un término técnico a esta fuerza[12]. Es una reserva sin explotar, que muy pocas personas pueden utilizar, ya que carecen de la capacidad para utilizar una herramienta sin analizar e identificar previamente todos los mecanismos que la hacen funcionar. Es esta necesidad constante de analizar, lo que impide que la mayoría de la gente logre beneficiarse de esa

polifacética llave a lo desconocido —a la cual el Satanista prefiere llamar «Satán».

Satán, como un dios, semidiós, salvador personal, o como quieras llamarle, fue inventado por los formuladores de toda religión sobre la faz de la Tierra con un único propósito —controlar las actividades y situaciones supuestamente reprobables del hombre aquí en la Tierra. En consecuencia, cualquier cosa que llevara a la gratificación física o mental fue definido como «mala», ¡asegurando así toda una vida de culpa injustificada para todos! De modo que, si nos han llamado «malos», malos somos— ¡y qué! ¡La Edad Satánica está sobre nosotros! ¿Por qué no aprovecharse de ello, y VIVIR[13]?

AMOR Y ODIO

El Satanismo representa amabilidad con aquellos que se la merecen en lugar de amor desperdiciado en ingratos.

No puedes amar a todo el mundo; es ridículo pensar que puedes. Si amas a todo y a todos perderás tus poderes naturales de selección y acabarás siendo un pésimo juez de carácter y de calidad. Si algo es usado con demasiada libertad pierde su verdadera importancia. Por lo tanto, el Satanista cree que debes amar fuertemente y por completo a quienes merecen tu cariño, pero ¡nunca des la otra mejilla a tu enemigo!

El amor es una de las emociones más intensas sentidas por el hombre; otra es el odio. Obligándote a sentir amor indiscriminado es algo poco natural. Si tratas de amar a todo el mundo, lo único que consigues es disminuir tus sentimientos hacia quienes merecen tu amor. El odio reprimido puede causar muchas enfermedades físicos y emocionales. Al aprender cómo descargar tu odio y dirigirlo a quienes se lo merecen, te limpias a ti mismo de todas ésas emociones malignas y no necesitarás descargar tu odio reprimido sobre tus seres queridos. Nunca ha existido un gran movimiento de «amor» en la historia de la humanidad que no haya terminado asesinando un incontable número de personas — ¡debemos suponer que era para demostrar cuánto las amaban! ¡Todo hipócrita que ha caminado sobre la faz de la Tierra ha tenido sus bolsillos rebosantes de amor!

Todo religioso farisaico asegura amar a sus enemigos; aún cuando es atacado se consuela a sí mismo pensando «Dios los castigará». En lugar de admitir que son capaces de odiar a sus enemigos y tratarlos de la forma que se merecen, dicen: «Bueno, pero por la gracia de Dios, voy a rezar por ellos».

¿Por qué habríamos de humillarnos y rebajarnos a nosotros mismos al sacar una comparación tan incorrecta?

Se ha pensado que el Satanismo es sinónimo de crueldad y brutalidad. Esto se debe únicamente a que la gente tiene miedo de enfrentar la verdad —y la verdad es que el ser humano no es tan benigno ni amoroso. Sólo porque el Satanista admite que el ser humano es capaz tanto de amar como lo es de odiar, es considerado odioso. Al contrario, como es capaz de dar rienda suelta a su odio a través de una expresión ritualizada, es mucho más capaz de amar— con el más profundo amor. Al reconocer y admitir honestamente tanto el amor como el odio que siente, no confundirá una emoción con la otra. Si no eres capaz de experimentar una de éstas dos emociones, no podrás experimentar la otra *completamente*.

SEXUALIDAD SATÁNICA

HA habido mucha controversia sobre los puntos de vista Satánicos sobre «el amor libre». A menudo se supone que la actividad sexual es el factor más importante de la religión Satánica, y que la disponibilidad de participar en orgías sexuales es un prerrequisito para convertirse en Satanista. ¡Nada podría estar más lejos de la verdad! De hecho, a aquellos oportunistas que no tienen mayor interés en el Satanismo que el de sus aspectos sexuales, se les recomienda enfáticamente que no acudan a él.

El Satanismo *sí* pregoniza la libertad sexual, pero únicamente en el verdadero sentido de la palabra. En el concepto Satánico, el amor libre significa exactamente eso —libertad de ser fiel a una persona o de satisfacer tus deseos sexuales con tantas personas como creas necesario para satisfacer tus necesidades particulares.

El Satanismo *no* alienta la actividad orgiástica o el adulterio cuando se trata de gente que no podría hacer eso de manera natural. Para muchas personas, sería poco natural y perjudicial ser infiel a quien han escogido como pareja. Para otras, sería frustrante estar sometida sexualmente a una sola. Cada uno debe decidir por sí mismo qué forma de actividad sexual se adapta mejor a su

personalidad. El forzarte a ti mismo a ser adúltero, o a tener pareja sexual cuando no estás casado sólo por querer probar a otros (o peor aún, probarte a ti mismo) que ya estás liberado de toda culpabilidad sexual, es tan erróneo —según los parámetros del Satanismo— como abstenerte de satisfacer tus deseos sexuales debido a sentimientos arraigados de culpa.

Muchos de quienes se preocupan constantemente por demostrar su emancipación de la culpa sexual, en realidad están atados por una esclavitud sexual *aún mayor* que quienes aceptan la actividad sexual como una parte natural de la vida y no hacen tanta alharaca de su libertad sexual. Por ejemplo es un hecho establecido que la ninfómana (la mujer de los sueños de todo hombre, y protagonista de toda novela erótica) no es libre sexualmente, sino que en realidad es frígida y va de hombre en hombre porque está tan inhibida que no es capaz de tener una descarga sexual satisfactoria.

Otra idea errónea es que la capacidad de tener actividad sexual grupal es un indicio de libertad sexual. Todos los grupos de sexo-libre tienen una cosa en común: No admiten actividad sexual fetichista o desviada.

De hecho, los ejemplos más reforzados de actividad sexual no-fetichista catalogados sutilmente como «sexo libre» tienen un formato en común. Cada uno de los participantes en la orgía se desviste, siguiendo el ejemplo de alguien, y fornican mecánicamente —siguiendo el ejemplo del líder. Ninguno de los participantes considera que su forma de sexo «emancipado» pueda ser vista como algo regimentado e infantil por quienes no son miembros, incapaces de igualar la uniformidad con la libertad.

El Satanista se da cuenta que si ha de ser un «experto en sexo» (y estar libre por completo de la culpa sexual), no puede sentirse atacado por los supuestos «revolucionarios sexuales» más de lo que puede sentirse atacado por la mojigatería de su sociedad culpabilizada. Los grupos de «libertad sexual» no entienden el verdadero significado de la libertad sexual. A menos que la actividad sexual pueda expresarse a nivel individual, (lo cual incluye fetiches personales) no hay objeto en unirse a una organización de libertad sexual.

El Satanismo aprueba cualquier tipo de actividad sexual que tienda a satisfacer adecuadamente todos tus deseos individuales —

ya sean heterosexuales, homosexuales, bisexuales e incluso asexuales, si lo prefieres. El Satanismo aprueba también cualquier fetichismo o desviación que enriquezca tu vida sexual, siempre que en ello no se vea inaplicado alguien que no desee tomar parte en ello.

El predominio de conductas desviadas y/o fetichistas en nuestra sociedad haría estremecer la imaginación de quienes aún son sexualmente ingenuos. Hay más variantes sexuales de las que puede percibir quien no está versado en materia sexual: el travestismo, el sadismo, el masoquismo, el exhibicionismo —por citar sólo algunas de las desviaciones más predominantes. Todo el mundo tiene alguna forma de fetiche, pero debido a que no perciben la preponderancia de la actividad fetichista en nuestra sociedad, creen que si se someten a sus anhelos «antinaturales», serán tomados por depravados[14].

Incluso el asexual tiene una desviación: su *asexualidad*. Es muchísimo más anormal tener una carencia de deseo sexual (a menos que se trate de un caso de enfermedad, de edad avanzada o de cualquier otra razón válida haya causado la disminución sexual) que ser sexualmente promiscuo. Sin embargo, si un satanista opta por elegir la sublimación sexual prefiriéndola a cualquier otra expresión sexual abierta, eso es asunto suyo. En muchos casos de sublimación sexual (o de asexualidad), cualquier intento por emanciparse sexualmente podría tener resultados devastadores para el asexual.

Los asexuales son invariablemente individuos que están sublimados sexualmente por sus empleos o por sus aficiones favoritas. Toda la energía e impulsos que normalmente estarían a la actividad sexual son canalizados hacia otros pasatiempos o hacia las ocupaciones que prefieran. Si una persona favorece otros intereses a la actividad sexual, es su derecho, y nadie tiene por qué a condenarla por ello. Sin embargo, esa persona debería por lo menos reconocer el hecho de que ello es una sublimación sexual.

Debido a la falta de oportunidades para expresarse, muchos deseos sexuales secretos no llegan jamás a trasponer el estado de la fantasía. El no descargarlos suele llevar a la compulsión y, por lo tanto, una gran cantidad de personas idean indetectables para dar rienda suelta a sus deseos. No por el hecho de que gran parte de la

actividad fetichista no sea aparente exteriormente, quienes no son duchos en materia sexual han de engañarse pensando que tal actividad no existe. Para citar ejemplos de las ingeniosas técnicas utilizadas: El travestido masculino se dará gusto en su fetichismo llevando prendas interiores femeninas mientras se dedica a sus actividades cotidianas; o la mujer masoquista puede llevar una faja de goma varias tallas más pequeña que la suya, y de este modo estará todo el día en condiciones de obtener un placer de su incomodidad fetichista sin que nadie se aperciba de ello. Estas ilustraciones constituyen ejemplos mucho más suaves y prevalecientes que otros que podrían haberse dado.

El Satanismo alienta cualquier forma de expresión sexual que desees, *siempre y cuando no perjudiques a nadie más*. Para evitar confusiones, debemos aclarar la afirmación anterior. Al decir que no se debe perjudicar a nadie, no incluimos el daño no intencionado que pueda recaer sobre aquellas personas que, a causa de sus ansiedades concernientes a la moral sexual, puedan no estar de acuerdo con tus puntos de vista sobre el sexo. Naturalmente, deberías evitar el ofender a quienes signifiquen mucho para ti, y por ello me refiero a tus amigos y parientes más mojigatos. Sin embargo, si te esfuerzas sinceramente a evitar ofenderlos, y a pesar de tus esfuerzos ellos se dan cuenta accidentalmente, no es responsabilidad tuya, y por lo tanto no deberías sentir culpa alguna ya sea respecto a tus convicciones sexuales, como al hecho de que ellos se hayan ofendido debido a ésas convicciones. Si con tus actitudes sexuales temes constantemente ofender a los mojigatos, entonces no tiene sentido el intentar liberarte de la culpa sexual. Sin embargo, de nada sirve que hagas ostentación de tu permisividad.

La otra excepción a la regla hace referencia a la relación con los masoquistas. Un masoquista extrae placer de ser maltratado; en consecuencia, si se le niega al masoquista su placer a través del dolor, eso le hace sufrir tanto como el verdadero dolor físico hace sufrir al que no es masoquista. La historia del sádico auténticamente cruel ilustra bien la cuestión. El masoquista le dice al sádico: «golpéame». A lo cual el sádico despiadado responde: «¡NO!» Si una persona quiere ser maltratada y disfruta sufriendo, no hay razón alguna para no darle gusto en lo que acostumbra.

En el lenguaje popular, el término «sádico» describe a alguien

que obtiene placer de la brutalidad indiscriminada. Sin embargo, un verdadero sádico es selectivo. De la amplia reserva de víctimas apropiadas, escoge cuidadosamente, y se deleita dándoles a quienes gustan vivir en el dolor la satisfacción de sus deseos. ¡El sádico «bien adaptado» es epicúreo al seleccionar aquellos en quienes su energía será bien invertida! ¡Si una persona es lo bastante saludable para admitir que es un masoquista y disfruta siendo esclavizado y azotado, un sádico verdadero estará dichoso de participar!

Aparte de las excepciones que citaremos a continuación, el Satanista no heriría intencionalmente a otros violando sus derechos sexuales. Si intentas imponer tus deseos sexuales a quienes no acepten tus avances, estarás infringiendo su libertad sexual. Por lo tanto, el Satanista no defiende la violación, acoso sexual a menores de edad, relaciones sexuales con animales, o cualquier otra forma de actividad sexual que implique la participación de personas que no se presten voluntariamente, o que debido a su inocencia o ingenuidad puedan ser intimidados o engañados para actuar en contra de sus deseos.

Si todas las partes envueltas son adultos maduros que conscientemente asumen toda responsabilidad de sus acciones y se comprometen voluntariamente en una forma dada de expresión sexual —*aún si ésta es considerada generalmente como tabú*— no existe razón para que repriman sus inclinaciones sexuales. Si eres consciente de todas las implicaciones, ventajas, y desventajas, y estás seguro que tus acciones no harán daño a quien no desee o se merezca dicho trato, no tienes razón alguna para suprimir tus preferencias sexuales.

Así como no hay dos personas cuyas preferencias culinarias o capacidad para ingerir alimentos sean iguales, los gustos y apetitos sexuales variarán de una persona a otra. Ninguna persona o sociedad tiene derecho para imponer límites a los parámetros sexuales o en la frecuencia sexual de otros. La conducta sexual apropiada sólo puede ser juzgada dentro del contexto de cada situación individual. Por lo tanto, lo que una persona considere moral y sexualmente correcto puede ser frustrante para otra.

Lo contrario también es cierto; una persona puede tener gran destreza sexual, pero despreciar a otra persona cuya capacidad no iguale a la suya propia sería algo injusto, e imponer sus gustos a

otra persona sería algo muy desconsiderado, por ejemplo, el hombre que tiene un voraz apetito sexual, pero que las necesidades sexuales de su esposa no se ajustan a las de él. Es injusto de su parte esperar que ella responda de manera entusiasta a sus propuestas, pero ella a su vez debe mostrar el mismo grado de comprensión. En momentos en los que ella no sienta mucha pasión, debería aceptarlo sexualmente, así sea de manera pasiva, pero *complaciente*, o bien no quejarse si su esposo decide satisfacer sus necesidades en otra parte —incluyendo prácticas autoeróticas.

La relación ideal es aquella en la que cada persona está profundamente enamorada de la otra y son sexualmente compatibles. Sin embargo, las relaciones perfectas son relativamente poco comunes. Es importante señalar aquí que el amor espiritual y el amor sexual pueden ir de la mano, aunque este no sea siempre el caso. Si existe cierto grado de compatibilidad sexual, casi siempre es limitado, y algunos deseos sexuales, si bien no todos, serán satisfechos.

No existe mayor placer sexual que el derivado de asociarte con alguien de quien estás profundamente enamorado, si son sexualmente compatibles. Sin embargo, si no existe una compatibilidad mutua, ha de señalarse que la ausencia de compatibilidad no indica ausencia de amor espiritual. Uno puede existir sin el otro, y esto suele suceder. De hecho, la mayoría de las veces uno de los miembros de una pareja recurrirá a actividades sexuales extramaritales porque está profundamente enamorado de su compañero, y no quiere herir al otro, o imponer sus exigencias sobre su amado. Un amor espiritual profundo es enriquecido por el amor sexual, y ciertamente es un ingrediente necesario para una relación satisfactoria; pero debido a los diversos gustos sexuales, la actividad sexual externa, o la masturbación, proveen el suplemento necesario.

La masturbación, considerada por muchas personas como un tabú sexual, crea un problema de culpabilidad que no resulta fácil de afrontar. En este asunto es preciso hacer mucho hincapié, puesto que constituye el elemento extremadamente importante de muchos actos mágicos destinados a tener éxito. Desde que la Biblia judeo-cristiana describió el pecado de Onán (Gen 38:7-10), el hombre no ha cesado de considerar la gravedad y las consecuencias del «vicio

solitario». Aunque los modernos sexólogos han explicado que el pecado de Onán es simplemente un coitus interruptus, siglos enteros de falsa interpretación teológica han causado un daño casi irreparable.

Prescindiendo de los verdaderos crímenes sexuales, la masturbación es uno de los actos sexuales que peor está visto. Durante el último siglo fueron escritos innumerables textos para describir las horrorosas consecuencias de la masturbación. La palidez de la piel, la dificultad en la respiración, los granos en la cara y una pérdida del apetito no eran más que unas cuantas de las muchas características que se suponía provenían de la práctica de la masturbación. Se aseguraba que se produciría un total colapso físico y mental si no se atendían las advertencias de aquellos manuales destinados a la juventud.

Las espeluznantes descripciones de tales textos resultarían casi risibles si no fuera por el hecho lamentable de que, a pesar de que los sexólogos, doctores o escritores contemporáneos han hecho mucho para eliminar el estigma de la masturbación, todos los muy arraigados sentimientos de culpabilidad creados por las absurdidades de aquellos primeros textos sexuales no han podido ser borrados sino de una manera parcial. Un gran porcentaje de personas, en especial aquellas que han rebasado la edad de cuarenta años, no pueden aceptar emocionalmente la circunstancia de que la masturbación es natural y saludable. Hay ciertas personas que ahora logran aceptarla intelectualmente, pero, como siguen considerándola con repugnancia, sucede que de un modo inconsciente comunican su repugnancia a sus hijos.

En otros tiempos se pensaba que uno se volvería loco si, a pesar de todas las advertencias, persistía en sus prácticas autoeróticas. Este ridículo mito tomó cuerpo a causa de ciertos informes que pretendían que la masturbación estaba muy extendida entre los residentes de los centros psiquiátricos. Se suponía que, puesto que casi todos los dementes se masturbaban, era su masturbación la que les había vuelto locos. Nadie se detenía a pensar que la verdadera razón de que los dementes se entregaran a la práctica de la masturbación había que ir a buscarla en la carencia de compañeros del sexo opuesto y en esa necesidad de liberar la inhibición que es la característica de una locura extrema. Muchas personas *preferirían*

que su pareja busque en otra parte la actividad sexual antes que dedicarse con ella a actos autoeróticos. En esto influyen los propios sentimientos de culpabilidad, más una repugnancia a realizar una masturbación mutua. Hay casos en los que existe también el temor a la repugnancia de la pareja —si bien en un sorprendente número de casos se obtiene una excitación vicaria al saber que nuestra pareja está teniendo experiencias sexuales con otros— aunque esto no sea comúnmente admitido.

Si se tiene cierta estimulación sexual al imaginar a la pareja de no teniendo relaciones sexuales con otros, esto debería expresarse abiertamente, de modo que ambas partes salgan ganando. Sin embargo, si la prohibición de la masturbación se debe únicamente a sentimientos de culpa de una o ambas partes, deberían hacer todo intento posible por borrar ésas culpas —o por utilizarlas. Muchas relaciones podrían salvarse de la destrucción si las personas involucradas no sintieran culpa de realizar actos *naturales* de masturbación.

La masturbación es considerada como mala porque produce placer derivado de acariciar intencionalmente con la mano un área «prohibida» del cuerpo. Los sentimientos de culpa que suelen acompañar la mayoría de actos sexuales pueden ser mitigados por la idea religiosamente aceptable de que los placeres sensuales son necesarios para la procreación —aunque uno marque cuidadosamente los días «seguros» en el calendario. Sin embargo, no puedes apaciguarte a ti mismo con ésta idea mientras sigas en tus prácticas masturbatorias.

Por mucho que te hayan hablado de la «Inmaculada Concepción» —aún si la fe ciega te permite tragar esa absurdidad—, todos sabemos muy bien que si queremos traer al mundo a un niño tenemos que mantener un contacto sexual con una persona del sexo opuesto. Si uno se siente culpable al cometer el «pecado original», entonces no hay duda de que se sentirá mucho más culpable al realizar un acto sexual pensando tan sólo en uno mismo, y no en la necesidad de crear hijos.

El Satanista se da plena cuenta de las razones por las cuales los sacerdotes declaran pecaminosa la masturbación. Tal como ocurre con todos los otros actos naturales, las personas la realizarán por mucho que las reprendan severamente. Ahora bien, provocar un

sentimiento de culpabilidad ¿Es una importante faceta de su perverso plan para inducir a las personas a expiar sus «pecados»? ¿Y qué mejor manera de expiarlos que pagando las hipotecas sobre los templos de la abstinencia?

Aún cuando el hombre moderno no sienta ya (o crea no sentirse ya) bajo el peso de un sentimiento de culpabilidad provocado por la religión, la verdad es que todavía se siente avergonzado si cede al deseo de masturbarse. Un hombre puede sentirse privado de su masculinidad si se satisface autoeróticamente en lugar de entregarse al juego competitivo de dar caza a una mujer. Es posible que una mujer se sienta tentada a satisfacerse a sí misma sexualmente, pero aún así echará de menos esa satisfacción egoística que proviene del deporte de la seducción. Ni el cuasi-Casanova ni la ficticia vampiresa se sienten a gusto cuando están «obligados» a recurrir a la masturbación para obtener una satisfacción sexual: ambos preferirían incluso un compañero inadecuado. Sin embargo, satánicamente hablando, es mucho mejor entregarse a una fantasía perfecta que participar con otra persona en una vacua experiencia. Con la masturbación, uno domina completamente la situación. Para ilustrar el hecho indiscutible de que la masturbación es una práctica enteramente normal y saludable, diremos que es realizada por todos los miembros del reino animal. Los niños también se rinden a sus instintivos deseos masturbatorios, salvo que hayan sido regañados por unos padres indignados. Desde luego, en esto suele haber una tradición que se remonta de hijos a padres a todo lo largo de una infinita línea ascendente.

Es lamentable, pero cierto, que los sentimientos de culpabilidad sexual de los padres se transmiten inmutablemente a sus hijos. Con el objeto de salvar a nuestros hijos del triste destino sexual de nuestros abuelos, nuestros padres, y posiblemente del nuestro propio, nuestra obligación es conseguir que el perverso código moral del pasado quede expuesto tal como es: una serie de reglas pragmáticas organizadas que, si obedecemos de un modo rígido, nos destruirán. Podemos estar seguros de que, si no nos liberamos de los ridículos niveles sexuales de nuestra sociedad actual, y en ellos incluimos a la pretendida revolución sexual, persistirá la neurosis provocada por esas sofocantes regulaciones. La adhesión a la nueva moralidad del satanismo, que es razonable y humanitaria,

servirá al desarrollo de una sociedad en la que nuestros hijos podrán crecer saludablemente y sin los devastadores inconvenientes morales de una sociedad actual que está enferma.

NO TODOS LOS VAMPIROS CHUPAN SANGRE!

EL SATANISMO representa responsabilidad para responsable, en lugar de preocuparse por vampiros psíquicos.

Mucha gente que anda por el mundo practica el fino arte de hacer que otros se sientan responsables y hasta en deuda con ellos sin causa alguna. El Satanismo reconoce a estas alimañas por lo que son realmente. Los vampiros psíquicos son personas que privan a otros de su energía vital. Este tipo de persona puede hallarse en todos los niveles de la sociedad. No sirven para nada útil en nuestras vidas, y no son ni objetos de amor ni amigos verdaderos. Sin embargo, nos sentimos responsables por el vampiro psíquico sin saber por qué.

Si crees que puedes ser la víctima de tal persona, hay unas cuantas reglas muy sencillas que te ayudarán a tomar una decisión. ¿Hay una persona que llames o visites frecuentemente —aunque realmente no quieras hacerlo— porque sabes que te sentirás culpable si no lo haces? O bien, ¿Te encuentras haciendo favores constantemente para alguien que no te lo pide de frente, sino que te lo insinúa? La mayoría de las veces el vampiro psíquico utilizará psicología inversa diciendo «¡Oh, no podría pedirte que hicieras esto!» —y tú, en respuesta, insistirás en hacerlo. El vampiro psíquico nunca pide algo de ti. Eso sería demasiado osado y presuntuoso.

Simplemente dejan que sus deseos sean conocidos de maneras sutiles que evitarán que se les considere una plaga. Ellos «nunca pensarían en imponerte algo» y siempre estarán felices y dispuestos a aceptar voluntariamente lo que les des, sin la menor queja —aparentemente.

Sus pecados no son de hecho, sino de omisión. No es *lo que*

dicen, sino *lo que no dicen*, lo que hace que te sientas responsable por ellos. Son muy cuidadosos como para hacerte una exigencia, porque saben que te ofendería, y tendrías una razón tangible y legítima para negárselas.

Un gran porcentaje de estas personas tienen «atributos» especiales que hacen que el depender de ti sea más factible y mucho más efectivo. Muchos vampiros psíquicos son inválidos (o fingen serlo) o están «mental o emocionalmente trastornados». Otros pueden fingir ignorancia o incompetencia para que tú, por lástima —o la mayoría de las veces, por desesperación— hagas las cosas por ellos. Una manera tradicional de desterrar un demonio o un elemental es reconocerlo por lo que es, y exorcizarlo. El reconocer estos demonios contemporáneos y sus métodos, es el único antídoto para el efecto devastador que poseen sobre ti.

La mayoría de las personas aceptan estos individuos pasivamente viciosos en su valor nominal solo porque nunca les han sido señaladas sus maniobras insidiosas. Se limitan a aceptar estas «pobres almas» por ser menos afortunadas que ellos, y sienten que deben ayudarlos de cualquier manera posible. Es un sentido equívoco de la responsabilidad (o un sentimiento infundado de culpa) ¡el que nutre al «altruismo» del cual se alimentan tales parásitos! Al vampiro psíquico se le permite existir porque escoge inteligentemente como víctimas a personas conscientes y responsables —personas con gran dedicación a sus «obligaciones morales».

En algunos casos somos «vampirizados» por grupos de personas, al igual que por individuos. Toda organización que se dedique a recaudar fondos, sea ésta una fundación de caridad, un consejo de comunidad o asociación religiosa o fraternal, etc, seleccionan cuidadosamente a una persona que sea hábil en hacer sentir culpable a otros. El trabajo de esta persona es el de intimidarnos para que primero abramos nuestros corazones, y luego nuestra cartera, a quienes se van a beneficiar de su «buena voluntad» —sin mencionar que en muchos casos, no donan su tiempo desinteresadamente, sino que están recibiendo un jugoso salario por su «noble acción». Son maestros en jugar con la compasión de la gente responsable.

Cuan a menudo vemos niños pequeños que han sido enviados

por estos Fagínes[15] santurrones para extraer sin dolor donaciones de la gente de buen corazón.

¿Quién puede resistirse al encanto y la inocencia de un niño?

Estas son, obviamente, personas que no son felices a menos que estén dando, pero la mayoría de nosotros no encaja en esta categoría. Desafortunadamente, la mayoría de las veces estamos haciendo cosas que la verdad no sentimos que se necesite que hagamos. Una persona consciente halla muy difícil el decidir entre la caridad voluntaria y la obligada. Querrá hacer lo que sea más justo y correcto, y lo más seguro es que halle desconcertante el hecho de tratar de decidir a quién debería ayudar y qué cantidad de ayuda se espera de él —*legítimamente*.

Cada persona debe decidir por sí misma cuáles son sus obligaciones para con sus amigos, familia y comunidad respectivas. Antes de donar tiempo y dinero a personas fuera de su círculo familiar y de amigos, debe decidir cuánto puede, sin privar de algo a sus seres queridos. Al considerar todo esto, debe de asegurarse que se incluirá a sí mismo entre sus seres queridos. Debe evaluar cuidadosamente la validez de la petición que se le hace, y la personalidad o motivos de quien le hace dicha petición. Para una persona resulta extremadamente difícil aprender a decir «no» cuando toda su vida ha dicho «sí». Pero a menos que quiera que se aprovechen de él constantemente, tiene que aprender a decir «no» cuando las circunstancias lo justifiquen. Si se los permites, los vampiros psíquicos se infiltrarán en tu vida gradualmente hasta que ya no tengas privacidad —y tu constante preocupación por ellos te irá dejando sin ambición alguna.

Un vampiro psíquico seleccionará siempre a una persona que esté relativamente satisfecha con su vida —una persona que esté felizmente casada, satisfecha con su trabajo, y que por lo general está bien adaptada al mundo que le rodea— para alimentarse de ella. El sólo hecho que un vampiro psíquico escoge a una persona feliz para hacerla su víctima demuestra que a él le faltan todas las cosas que tiene la otra persona; hará todo lo que pueda para provocar problemas y discordia entre su víctima y las personas a quienes más estima.

Por lo tanto, ten cuidado de cualquier persona que parezca no tener amigos de verdad y sin interés aparente en la vida (excepto

tú). Lo más seguro es que te diga que es muy selectivo con sus amistades, o que no hace amigos fácilmente debido a que sus parámetros son muy altos a la hora de escoger amigos. (Para conseguir y conservar amigos, uno debe estar dispuesto a dar algo de sí mismo —cosa que el vampiro psíquico es incapaz de hacer). Pero se apresurará a añadir que tú llenas todos los requisitos y que verdaderamente eres una sobresaliente excepción sobre todo el género humano— que tú eres uno de los pocos que de son dignos de su amistad.

A menos que confundas amor desesperado (que es una cosa bastante egoísta) con vampirismo psíquico, hay que aclarar la enorme diferencia entre ambos. La única manera de determinar si estás siendo vampirizado es sopesar lo que le das a esa persona, y compararlo con lo que esa persona te da a cambio.

Puede que a veces te irriten las obligaciones que te impone un ser querido, un amigo cercano, o hasta tu jefe. Pero antes de que los consideres vampiros psíquicos, debes preguntarte a ti mismo «¿Qué estoy obteniendo a cambio?» Si tu pareja insiste en que la llames con frecuencia, y le pides que tenga en cuenta el tiempo que pasa lejos de ti, has de saber que esa es una situación de intercambio. O si un amigo tiene la costumbre de llamarte a pedirte favores en los momentos más inoportunos, pero igualmente dependes de ellos para dar prioridad a tus necesidades más inmediatas, considéralo como un intercambio favorable. Si tu jefe te pide que hagas un poco más de lo que normalmente se espera que hagas, pero en el futuro ignorará una tardanza ocasional o te dará tiempo libre cuando lo necesites, seguramente no tienes razón alguna para quejarte ni necesitas sentir que se está aprovechando de ti.

En cambio, estarás siendo vampirizado si te llaman incesantemente o esperan que hagas algún favor por alguien que, cuando necesites un favor, siempre resulta tener «otras ocupaciones más importantes».

Muchos vampiros psíquicos te darán cosas materiales con el propósito expreso de hacerte sentir que les debes algo a cambio, y de esta forma te atan a ellos. La diferencia entre tu dar, y el de ellos, es que tu forma de pagarles a cambio siempre ha de ser algo no-material. Quieren que te sientas obligado hacia ellos, estarían muy decepcionados y hasta resentidos si intentases compensarles

con cosas materiales. En esencia, les habrás «vendido tu alma» y al no recordártelo, te recordarán constantemente que estás en deuda con ellos.

Siendo puramente Satánico, la única manera de tratar con un vampiro psíquico es «hacerte el tonto» y actuar como si fueran altruistas genuinos, y que *realmente* no esperan nada a cambio. Enséñales una lección al aceptar *cortésmente* lo que te dan, agradeciéndoles lo suficiente como para que se entere todo el mundo, ¡y luego te vas! De esta manera saldrás victorioso. ¿Qué podrán decir? Y cuando, inevitablemente, se espere de ti que retribuyas su «generosidad» (¡aquí viene lo difícil!) dices «NO» — pero, una vez más, ¡*cortésmente*! Cuando sientan que estás escapando de sus garras, pasarán dos cosas: Primero, actuarán «destrozados», esperando que tu antiguo sentimiento del deber y de compasión y de deber aflore nuevamente, y cuando (y si) nada sucediese, mostrarán su verdadera identidad y se mostrarán furiosos y vengativos.

Una vez que los tengas en éste punto, podrás hacer el papel de la parte «ofendida». Después de todo, no has hecho nada malo — simplemente tenías «otras obligaciones más urgentes» en el momento, y ya que no se esperaba nada a cambio de su obsequio, no debería haber resentimiento de parte de ellos. Por lo general, el vampiro psíquico se dará cuenta que sus métodos han sido descubiertos y no presionará la situación. No seguirá desperdiciando su valioso tiempo contigo, sino que se moverá hacia la siguiente víctima indefensa.

Sin embargo, hay momentos en los que el vampiro psíquico no soltará su presa tan fácilmente, y hará todo lo que esté a su alcance para atormentarte. Para esto tendrán mucho tiempo disponible, ya que una vez rechazados, dejarán todo a un lado (es decir, lo poco que tengan) para dedicar cada momento de vigilia a planear la venganza a la que creen tener derecho. Por esta razón, lo mejor es, primero que todo, evitar una relación con este tipo de personas. Su «adulación» y dependencia de ti puede, al principio, ser muy halagadora, y sus obsequios materiales muy atractivos, pero una y otra vez terminarás pagando un precio bastante alto por ellos.

No desperdicies tu tiempo con personas que terminan destruyéndote; en vez de ello concéntrate en quienes apreciarán tu

responsabilidad hacia ellos y, de la misma manera, ellos hacia ti. Y si eres un vampiro psíquico —¡atiende este consejo! Cuídate del Satanista— ¡está pronto y dispuesto a clavar gustoso la proverbial estaca en tu corazón!

COMPLACENCIA… NO COMPULSIÓN[16]

¡EL PUNTO MÁS ALTO DEL DESARROLLO HUMANO ES LA CONSCIENCIA DE LA CARNE!

EL Satanismo alienta a sus seguidores a darse gusto en sus instintos naturales. Sólo así puedes ser una persona completamente satisfecha sin frustraciones que puedan ser perjudiciales para ti y para las personas a tu alrededor. Por lo tanto, la descripción más simplificada de la creencia Satanista es:

COMPLACENCIA EN LUGAR DE ABSTINENCIA

La gente suele confundir la compulsión con la complacencia, pero entre las dos hay una diferencia enorme. Una compulsión nunca es creada por el complacerse, sino por no ser capaz de hacerlo. El hacer de algo un tabú, solo sirve para intensificar el deseo. A todo el mundo le gusta hacer cosas que se le dice que no hagan. «Las frutas prohibidas son las más dulces».

El Diccionario Enciclopédico *Webster's* define la *complacencia* de la siguiente manera: «Entregarse, no abstenerse u oponerse, dar rienda suelta; gratificarse condescendientemente, ceder.» La definición de *compulsión* es «El acto de obligar o dirigir por la fuerza, física o moral, constreñimiento de la voluntad (por obligación)». En otras palabras, la indulgencia implica elección, mientras que la compulsión indica una carencia de capacidad de elección.

Cuando una persona no satisface sus deseos de manera apropiada, comienza rápidamente a desarrollar compulsiones y a volverse compulsivo. Si todo el mundo tuviese un momento y lugar con el único propósito de darse gusto y complacerse periódicamente

en sus placeres personales, sin temor al reproche o a avergonzarse por ello, estarían lo suficientemente libres de llevar vidas sin tipo alguno de frustración en el mundo cotidiano. Serían libres de zambullirse por completo en cualquier empresa que elijan, en lugar de hacer sus deberes a medias, sus necesidades creativas frustradas por negarse a sí mismos sus deseos naturales. En la mayoría de los casos, esto se aplicaría, pero siempre habrán quienes trabajen mejor bajo presión.

Generalmente, quienes necesitan soportar algo de dificultad para producir al máximo casi siempre tienen vocaciones artísticas. (Más adelante hablaremos de la satisfacción a través de la autonegación.) Esto no quiere implica todos los artistas encajen en esta categoría. Al contrario; muchos artistas son incapaces de producir a menos que hayan sido satisfechas sus necesidades animales básicas.

La mayoría de las veces, no es el artista o el individualista, sino los hombres y mujeres comunes de clase media, quienes carecen de medios para expresar sus deseos de manera adecuada. Es irónico que la persona responsable y respetable —la que paga las cuentas de la sociedad— sea quien menos recibe a cambio. Es él quien debe ser consciente de sus «obligaciones morales», y a quien se le condena por complacerse en sus deseos naturales.

La religión Satánica considera esto una gran injusticia. Aquel que cumple con sus responsabilidades debería ser quien tenga mayor derecho a disfrutar de los placeres de su elección, sin censura de la sociedad a la que sirve.

Al fin se ha formado una religión (Satanismo) que encomia y recompensa a quienes apoyan la sociedad en la que viven, en lugar de denunciarlos por sus necesidades humanas.

De todo conjunto de principios (ya sean éstos religiosos, políticos o filosóficos), puede extraerse algo bueno. En medio de la locura del concepto hitleriano, hay un punto que sobresale como ejemplo brillante de esto —«¡fuerza por la alegría!» Hitler no era ningún tonto cuando ofreció al pueblo alemán felicidad, *a nivel personal*, para asegurarse su lealtad hacia él, a la vez que incrementaba el nivel de eficiencia de ellos.

Se ha establecido claramente que la mayoría de las enfermedades son de naturaleza psicosomática y que las enfermedades psicosomáticas son resultado directo de la

frustración. Se ha dicho que «lo bueno muere joven», o «lo bueno dura muy poco». Lo bueno, según los parámetros del cristianismo, *sí* muere joven. Es la frustración de nuestros instintos naturales la que lleva a la deterioración prematura de nuestros cuerpos y mentes.

Se ha vuelto muy de moda el concentrarse en el mejoramiento de la mente y el espíritu, y el darle placer a nuestro propio cuerpo (la envoltura sin la cual no podrían existir nuestra mente y nuestro espíritu) es algo tosco, grosero y vulgar. ¡ÚLTIMAMENTE, LA MAYORÍA DE LAS PERSONAS QUE SE CREEN A SÍ MISMAS EMANCIPADAS HAN DEJADO LA NORMALIDAD ¡SÓLO PARA «TRASCENDER» A LA IDIOTEZ! Al pasar todo su tiempo inclinando sus espaldas hasta tocarse los ombligos, subsistiendo a base de dietas exóticas de arroz y té, sienten que llegarán a un gran estado de desarrollo espiritual.

«¡Tonterías!» dice el Satanista. El preferiría comer una comida apetitosa, ejercitar su imaginación, y trascender mediante la satisfacción física y emocional. Le parece que después de haber sido acosado durante tantos siglos con exigencias religiosas irrazonables, ¡debería darle la bienvenida a la oportunidad de ser humano por una vez! Si alguien cree que negando sus instintos naturales puede evitar la mediocridad, debería examinar las creencias místicas Orientales, que durante los últimos años han gozado del favor intelectual de Occidente.

El Cristianismo ya es un «trapo viejo», y los que desean escapar de sus grilletes se han vuelto hacia las así llamadas «religiones iluminadas», como el Budismo. Si bien el Cristianismo se merece toda la crítica que ha recibido, tal vez haya tomado más carga de culpa de lo que debiera. Los seguidores de las creencias místicas son tan culpables del poco humanismo como los Cristianos «descarriados». Ambas religiones están basadas en filosofías trilladas, triviales, pero los místicos religiosos dicen ser iluminados y estar emancipados del dogma culpabilizante tipificado por el Cristianismo. Sin embargo, el místico oriental está mucho más preocupado que el Cristianismo con evitar acciones y comportamientos «animales» que le recuerden que no es un «santo», sino un hombre —solo otra forma de animal, a veces mejor, la mayoría de las veces peor que el resto de animales, quien, por su «divino desarrollo espiritual e intelectual» ¡se ha convertido en el

más vicioso de los animales!

El Satanista pregunta, «¿qué hay de malo en ser humano, y tener limitaciones humanas así como recursos humanos?» Al negar sus deseos el místico no se acerca más a compulsiones que su alma gemela, el cristiano. Las creencias místicas orientales le han enseñado a la gente a contemplar sus ombligos, pararse de cabeza, mirar paredes en blanco, evitar el uso de apelativos, y disciplinarse a ellos mismos contra cualquier deseo de placer material. No obstante, estoy seguro que habrán visto muchos yogas supuestamente disciplinados con la misma incapacidad de controlar su hábito de fumar que cualquiera; o tal como tantos Budistas supuestamente emancipados se excitan igual que alguien «menos iluminado» cuando se encuentra a un miembro del sexo opuesto —y en algunos casos del mismo. Sin embargo cuando se le pide que explique la razón de su hipocresía, se refugian en la ambigüedad que caracteriza a su fe— nadie los puede atrapar ya que ¡no dan respuestas directas!

El hecho es que lo que ha llevado a este tipo de persona a una fe que predica la abstinencia, es la indulgencia. Su masoquismo compulsivo es la razón para elegir una religión que no sólo defiende la autonegación, sino que también los ensalza por ello, y les da una manera santurrona de expresar sus necesidades masoquistas. Mientras más abusos puedan aguantar, más santos se vuelven.

Para muchas personas, el masoquismo representa un rechazo de la indulgencia. El Satanismo señala muchos significados ocultos tras ello, y considera que el masoquismo puede ser *complacencia* si cualquier método empleado para apartar a esa persona de sus rasgos masoquistas da como resultado el resentimiento por parte de la persona, y/o termina en fracaso. El Satanista no condena a estas personas por dar rienda suelta a sus necesidades masoquistas, pero *sí* siente un desprecio máximo hacia quienes no pueden ser lo suficientemente honestos (por lo menos consigo mismos) para enfrentar y aceptar su masoquismo como parte natural de su los rasgos de su personalidad.

El tener que utilizar la religión como una excusa para su masoquismo ya es algo nocivo de por sí, pero estas personas ¡tienen el descaro de sentirse superiores a quienes no se entregan a la expresión auto-engañosa de sus fetiches! Estas personas deberían ser

las primeras en condenar a un hombre que halló su descarga semanal con una persona que lo golpeó bastante, librándose por lo tanto de una necesidad que, de no ser satisfecha, lo convertiría —más de lo que ya es— en un asistente compulsivo a la iglesia, o en un fanático religioso. Al hallar una descarga adecuada para sus deseos masoquistas, no necesita degradarse y negarse a sí mismo a cada segundo que pasa, como lo hacen éstos masoquistas compulsivos.

Los Satanistas son alentados a darse gusto en los «siete pecados mortales» ya que no requieren herir a nadie; sólo fueron inventados por la Iglesia Cristiana para asegurar el sentimiento de culpa de parte de sus seguidores. La Iglesia Cristiana sabe que para cualquiera es imposible evitar cometer tales «pecados», ya que son cosas que, siendo humanos, la mayoría hacemos de la manera más natural. Después de haber cometido inevitablemente uno de estos «pecados», se ofrecen donativos financieros a la iglesia para «sobornar» a Dios por los pecados, ¡y para apaciguar la conciencia del feligrés!

Satán nunca ha necesitado un libro de reglas, ya que las fuerzas vitales de la naturaleza se han ocupado de mantener al hombre «en pecado», y su propósito es mantenerlo así, tanto a él como a sus sensaciones. No obstante, se han hecho varios intentos desmoralizadores tanto en su cuerpo como en su ser para salvar su «alma», lo cual sólo sirve para ilustrar qué tan mal concebidos y mal utilizados se hallan los conceptos «indulgencia» vs. «compulsión». Ciertamente, la actividad sexual está más que permitida y alentada por el Satanismo, pero obviamente el hecho que sea la única religión que toma esta posición honestamente, es la única razón por la que tradicionalmente se le ha dado tanto espacio literario.

Naturalmente, si la mayoría de la gente pertenece a religiones que los reprimen sexualmente, cualquier cosa escrita sobre este tema tan provocativo les hará leerlo cuidadosamente.

Si todos los intentos de vender algo (bien sea un producto o una idea) han fracasado —el sexo siempre lo venderá. La razón para esto es que aunque ahora la gente acepta el sexo conscientemente como una función normal y necesaria, su inconsciente sigue atado al tabú que la religión ha impuesto sobre éste tema. Así pues, una vez más, lo que es negado es lo que se desea más intensamente. Es

el «misterio» que rodea al sexo lo que hace que la literatura dedicada a los puntos de vista Satánicos sobre el tema oscurezca todo lo que se ha escrito sobre el Satanismo.

El *verdadero* Satanista no se deja dominar por el sexo más de lo que se deja dominar por cualquier otros de sus deseos. Tal como ocurre con todas las cosas que producen placer, el Satanista impera sobre su sexo, en vez de ser controlado por el sexo. No es el monstruo pervertido que acecha esperando la oportunidad de desflorar cuanta joven virgen se encuentre, ni es el degenerado que recorre «furtivamente» los puestos de revistas «sucias», excitándose con las fotografías «obscenas». Si la pornografía satisface su necesidad del momento, compra algunos «artículos especiales» y los lee cuidadosamente en su tiempo libre.

«Tenemos que aceptar el hecho que el hombre está disgustado por ser reprimido constantemente, pero debemos hacer todo lo que podamos para por lo menos templar los deseos pecaminosos del hombre, para que no surjan rampantes en esta nueva era» le contesta el religioso convencional al Satanista, a lo cual éste le replica: «¿Por qué seguir pensando en esos deseos como vergonzosos y como algo a lo que hay que reprimir, si ahora admite que son naturales?» ¿Podría ser que los religiosos de «luz blanca» están un poco «resentidos» por no haber pensado en una religión, antes que lo hiciese el Satanismo, que fuera agradable profesar; y que si se supiese la verdad, no les gustaría disfrutar un poco más de la vida, pero por temor a desprestigiarse, no pueden admitirlo? ¿Podría ser también que temen que la gente, después de enterarse qué es el Satanismo, se dirán a sí mismos: «Esto es para mí —por qué debería continuar en una religión que me condena por todo lo que hago, aunque no haya nada malo en ello?» El Satanista piensa que esto es más que probable.

Ciertamente hay mucha evidencia de que las religiones del pasado están, día a día, revocando cada vez más sus ridículas restricciones. Aún más, cuando toda una religión está basada en abstinencia en lugar de indulgencia, (como debería ser) poco le queda cuando ha sido revisada para enfrentarse a con las necesidades actuales del hombre. Así que ¿por qué perder el tiempo «en comprar avena para un caballo muerto»?

El lema del Satanismo es COMPLACENCIA en lugar de

«abstinencia»… PERO *no* es «compulsión».

SOBRE LA ELECCIÓN DE UN SACRIFICIO HUMANO

EL supuesto objetivo que se busca al hacer un ritual de Sacrificio es el de arrojar la energía proveída por la sangre de la víctima recientemente sacrificada a la atmósfera del trabajo mágico, intensificando así las posibilidades de éxito del mago. El mago «blanco» asume que, como la sangre representa la fuerza vital, no hay mejor forma de aplacar a los dioses o demonios es presentárseles con una cantidad considerable de ésta. Combina este razonamiento con el hecho que una criatura moribunda está gastando una cantidad abundante de adrenalina y otras energías bioquímicas, y entonces tendrás lo que parece una combinación imbatible. El mago «blanco», consciente de las consecuencias que atrae el matar un ser humano, utiliza naturalmente pájaros, u otras criaturas «inferiores» en sus ceremonias. Tal parece que éstos zopilotes sanctimonos no sienten culpa alguna al tomar una vida no humana, al contrario de lo que pasaría si utilizara seres humanos.

El hecho es que si el «mago» es digno de tal nombre, será lo suficientemente desinhibido para liberar la fuerza necesaria *desde su propio cuerpo*, ¡en lugar de una víctima que no desea serlo, y que no lo merece!

Contrario a la teoría mágica establecida, la liberación de tal forma NO está en el hecho de derramar sangre, ¡*sino en la muerte de la criatura viviente*! Tal descarga de energía bioeléctrica es el mismo fenómeno que ocurre durante cualquier otro aumento profundo de las emociones, tales como: orgasmo sexual, furia ciega, terror mortal, angustia, una pena que lo consume a uno, etc. De ésas emociones, la más fácil de entrar a nuestra voluntad son el orgasmo sexual y la furia ciega, con el dolor en un cercano tercer lugar. Teniendo en cuenta que dos de las tres emociones (orgasmo sexual

y furia ciega) han sido grabadas a fuego en el inconsciente del hombre como «pecaminosas» por los religiosos, no es ninguna sorpresa que sean evitadas por el mago «blanco», ¡quién se doblega bajo el peso de la mayor de las piedras de la culpa!

La absurda estupidez de la necesidad de matar una inocente criatura viviente en el punto cúlmen de un ritual, de la manera como es practicado por los llamados «hechiceros», es obviamente «el menor de los males» cuando se acude a una descarga de energía. Estos tontos enfermos de la consciencia, quienes han estado llamándose a sí mismos brujas y hechiceros, ¡cortarían la cabeza de un pollo o un chivo en un intento de aliviar su agonía, antes de tener el coraje «blasfemo» de masturbarse a la vista total del Jehová al que tanto dicen negar ¡La única manera en la que éstos místicos cobardes pueden liberarse a sí mismos ritualmente hablando es a través de la agonía de la muerte de otro (de hecho, la de ellos no sería mala idea) en lugar de la fuerza indulgente que produce la vida ¡Éstos profanadores del sendero de luz blanca son en verdad los fríos y los muertos! No es de extrañar que semejantes pústulas vivientes de «sabiduría mística» tengan que encerrarse en círculos protectores y «atar» las fuerzas «del mal» para mantenerse a salvo de todo ataque —¡PROBABLEMENTE LOS MATARÍA UN BUEN ORGASMO!

La utilización de sacrificios humanos en un Ritual Satánico no implica que el sacrificio sea usado para «aplacar a los dioses». Simbólicamente, la víctima es destruida a través de los efectos de un hechizo en curso, lo cual lleva a su vez a la destrucción física o mental del «sacrificio» de manera no atribuibles al mago.

La única manera que un Satanista ejecutara un sacrificio humano sería con un doble objetivo; liberar la ira del mago en el lanzamiento de una maldición, y, lo que es más importante, disponer con libertad absoluta de un individuo molesto y que se lo merezca. ¡Bajo NINGUNA circunstancia un Satanista sacrificaría un animal o niño pequeño! Por siglos, los propagandistas de la Vía de la Mano Derecha han estado especulando sobre los supuestos sacrificios de niños pequeños y doncellas voluptuosas en manos de diabolistas. Lo correcto es que cualquiera que oyese o leyese tales historias inmediatamente cuestionaría —por lo menos su autenticidad. Al contrario, como había ocurrido con otras mentiras

«sagradas» que son aceptadas sin reservas, ¡éste supuesto *modus operandi* del Satanista persiste hasta la fecha!

Hay razones lógicas por las que un Satanista no ejecutaría tales sacrificios. El Hombre —el animal— es la encarnación de la divinidad para el Satanista. La forma más pura de la existencia carnal sobre la faz de la Tierra se encuentra en los cuerpos de los animales y de críos humanos que no han crecido lo suficiente para negarse a sí mismos sus deseos naturales. Pueden percibir las cosas de una manera que un adulto humano promedio no tiene ni esperanzas de hacerlo. Por lo tanto, el Satanista tiene éstos seres en una posición sagrada, sabiendo que puede aprender bastante de éstos magos por naturaleza del mundo.

El Satanista conoce muy bien el disfraz universal de los que pisotean la senda de Agarthi; el asesinato del dios. Así como los dioses son una creación a imagen del hombre —y el hombre promedio odia lo que ve en sí mismo— debe ocurrir lo inevitable: el sacrificio del dios que lo representa. ¡El Satanista no se odia a sí mismo ni algo en lo que el mismo cree! Es por tal razón que no podría hacer daño voluntariamente a animal o niño alguno.

Surge, pues, la pregunta: «¿Quién, entonces, sería considerado un sacrificio humano apropiado, y cómo se está calificado para emitir un juicio sobre tal persona?» La respuesta es brutalmente sencilla. Cualquiera que te haya hecho mal injustamente —uno que te haya hecho daño y se haya «salido con la suya»— que te haya causado problemas y apuros deliberadamente a ti o los tuyos. En fin, alguien que, por medio de sus acciones, esté pidiendo a gritos que le lancen una maldición.

Cuando una persona, con su comportamiento, esté prácticamente clamando por ser destruido, en verdad es tu obligación moral satisfacerles tal deseo. La persona que no desaprovecha oportunidad para andar «fregando la vida» de los demás es tachado incorrectamente de «sádico.» En realidad, ésta persona es un masoquista mal encaminado que avanza hacia su propia destrucción. La razón por la que alguien te ataque viciosamente es porque tiene miedo de ti o de lo que representas, o están resentidos de tu condición. Son débiles, inseguros, y muy endebles una vez les has lanzado una maldición, y generalmente son sacrificios humanos ideales. A veces es fácil pasar por alto el

mal obrar de la víctima de tu elección, cuando uno considera «infeliz» a alguien es porque probablemente lo es. Sin embargo, no es tan fácil arreglar los daños hechos por tu enemigo y enderezar o corregir algunas situaciones que haya causado.

El «sacrificio ideal» puede ser emocionalmente inseguro, pero de ninguna forma puede, en las maquinaciones de su inseguridad, causarte daños severos a tu tranquilidad o reputación. «Enfermedad mental,» «colapso nervioso,» «neurosis obsesiva,» «hogares destrozados,» etc., etc., etc., hasta el infinito han sido excusas convenientes para acciones viciosas e irresponsables. ¡Cualquiera que diga «debemos tratar de entender» a aquellos que hacen nuestra vida miserable, lo que se logra es ayudar a un cáncer social! ¡Los que los defienden deberían de experimentar en carne propia qué se siente! ¡Si vamos a hablar de comportamiento irracional, los perros rabiosos son eliminados, y requieren de mucha más ayuda que el humano que echa espuma por la boca! Es fácil decir, «¡Y qué! —esta gente es insegura, así que no pueden herirme.» Pero hay algo cierto en todo esto— ¡*Si tuvieran la oportunidad, te destruirían!*

Por lo tanto, tienes todo el derecho de destruirlos (simbólicamente), y si tu maldición provoca su aniquilación en el sentido literal de la palabra, ¡Alégrate que has ayudado a que el mundo se liberara de una peste! ¡Si tu éxito o tu felicidad molesta a alguien —no le debes nada! ¡Fue hecho para ser aplastado bajo tus pies! ¡¡SI LA GENTE TUVIERA QUE AFRONTAR LAS CONSECUENCIAS DE SUS PROPIAS ACCIONES LO PENSARÍAN DOS VECES!!

VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE A TRAVÉS DE LA SATISFACCIÓN DEL YO

EL hombre es consciente que algún día morirá.

Otros animales, cuando se acercan a la muerte, saben que están a punto de morir; pero no es hasta que la muerte es segura que el animal siente próxima su hora partida. Y aún entonces no sabe exactamente lo que implica morir. Se ha señalado muchas veces que los animales aceptan la muerte pasivamente, sin temor o resistencia alguna. Este es un concepto muy hermoso, pero que solo es verdadero en casos donde la muerte es inevitable.

Cuando un animal está enfermo o gravemente herido, luchará por su vida hasta la última onza de fuerza que le quede. Es esta irrevocable voluntad de vivir la que, si el hombre no estuviese tan «altamente evolucionado», le daría el espíritu combativo que necesita para seguir con vida.

Es bastante conocido el hecho que mucha gente se muere porque se rinden y ya no les importa vivir. Esto es comprensible si la persona está enferma, sin ninguna posibilidad aparente de recuperarse. Pero muchas veces éste no el caso. El hombre se ha vuelto perezoso. Ha aprendido a tomar la salida más fácil. Incluso para muchas personas el suicidio es menos repugnante que cualquier cantidad de pecados. La culpa de todo esto la tiene la religión.

En la mayoría de las religiones, la muerte es considerada como un gran despertar espiritual —para el cual uno se prepara durante toda la vida. Este concepto es muy atractivo para alguien que no haya tenido una vida satisfactoria; pero para quien haya experimentado todos los placeres que la vida tiene para ofrecer, hay un inmenso temor a la muerte. Así es como debería ser. Éste anhelo y deseo de vivir es el que permitirá a la persona vital seguir

viviendo, después de la muerte inevitable de su envoltura corporal.

La historia nos muestra que los hombres que han entregado sus vidas en pro de un ideal han sido deificados por su martirio. Los líderes políticos y religiosos han sido muy cuidadosos a la hora de trazar sus planes. Al ensalzar a los mártires ante sus semejantes como ejemplos brillantes, eliminan la reacción de sentido común de que la autodestrucción voluntaria va en contra toda lógica animal. Para el Satanista, el martirio y el heroísmo no-individualizado han de asociarse no con la integridad, sino con la estupidez. Obviamente, esto no se aplica a situaciones que impliquen la seguridad de un ser querido. Pero el dar la vida por algo tan impersonal como un asunto político religioso es ya masoquismo supremo.

La vida es la gran indulgencia, la muerte la gran abstinencia. Para una persona que esté satisfecha con su vida terrena, la vida es como una fiesta, y a nadie le gusta irse de una buena fiesta. Por la misma razón, si una persona está pasando bien aquí en la tierra, no dejará esta vida tan fácil por la promesa de una vida futura de la que no sabe nada.

Las creencias místicas orientales enseñan a los humanos a disciplinarse a sí mismos contra cualquier voluntad consciente de mejorar o sobresalir en la vida, para que puedan disolverse en una «Conciencia Cósmica Universal» —¡cualquier cosa con tal de evitar la saludable sensación de auto satisfacción u orgullo honesto que se siente por los logros terrenales!

Es interesante anotar que las áreas donde prosperan este tipo de creencias son aquellas donde el éxito material es difícil de obtener. Por este motivo la creencia religiosa predominante debe ser una que elogie a sus seguidores por su rechazo de los bienes materiales y el que eviten utilizar cualquier clase de títulos que de alguna importancia a los logros materiales. De esta manera la gente puede ser inducida pacíficamente a que acepte lo que tiene, no importa cuan poco sea.

El Satanismo utiliza muchos títulos. Si no fuera por los nombres, muy pocos podríamos entender algo en la vida, y mucho menos darle algún significado a ésta —y el significado lleva al reconocimiento, que es algo que todo el mundo quiere, especialmente el místico oriental, que trata de probar a todo el

mundo que puede meditar o soportar más dolor y privaciones que cualquier otro de sus semejantes.

Las filosofías orientales predican la disolución del Yo del hombre antes de que pueda cometer algún pecado. Para el Satanista, resulta imposible concebir un Yo que prefiera voluntariamente el negarse a sí mismo.

En países donde esta creencia es utilizada como un paliativo para los que se empobrecen voluntariamente, es comprensible que una filosofía que enseña la negación del Yo sea utilizada para un propósito útil —por lo menos para los que tienen el poder, para quienes seria terrible si su pueblo fuera infeliz. Pero cualquiera que tiene toda oportunidad de lograr el éxito material, el escoger esta forma de religión seria algo que en realidad parecería tonto.

El místico oriental cree firmemente en la reencarnación. Para una persona que virtualmente no tiene nada en esta vida, la posibilidad de que pudo haber sido un rey en una vida pasada o puede serlo en una futura es muy atractiva, es muy útil para llenar su necesidad de auto respeto. Si no hay nada de lo que puedan enorgullecerse en esta vida, pueden consolarse a sí mismos pensando: «bueno, ya habrá otras vidas». Pero al creyente en la reencarnación nunca se le ha pasado por la cabeza que si su padre, abuelo, bisabuelo, etc. han desarrollado «buen karma», por seguir las mismas creencias y la misma ética —entonces ¿Por qué está viviendo una vida de privaciones, en lugar de vivir como un maharajá?

La creencia en la reencarnación ofrece un bello mundo de fantasía en el cual una persona puede hallar una manera apropiada para expresar su Yo, a la vez que dice haber disuelto su Yo. Esto está respaldado por los papeles que escogen para sí mismos en sus vidas pasadas o futuras.

Los creyentes en la reencarnación no siempre escogen un personaje honorable. Si la persona es de naturaleza altamente conservadora o es alguien muy respetado, casi siempre escogerá un villano o gángster, satisfaciendo así su *alter-ego*. O bien, una mujer de *status* social puede elegir una prostituta o cortesana famosa, como imagen de sí misma en una vida anterior.

Si la gente fuera capaz de separarse a sí misma del estigma que trae consigo la satisfacción del Yo, no tendrían necesidad de estos

juegos para engañarse a sí mismos, como la reencarnación, como una manera de satisfacer su necesidad natural de darse gusto.

El Satanista cree en la gratificación total de su Yo. De hecho, el Satanismo es la única religión que defiende la intensificación o gratificación del Yo. Solo si el Yo de una persona está lo suficiente satisfecho puede permitirse ser amable y lisonjero con otros, sin privarse por ello de su autoestima. Generalmente pensamos que alguien jactancioso y fanfarrón es una persona con un ego muy grande; cuando en realidad, su actitud es consecuencia de una necesidad de satisfacer su ego empobrecido.

Los religiosos han mantenido a raya a sus seguidores reprimiendo sus egos. Al hacer que sus seguidores se sientan inferiores, la superioridad de su dios queda más que asegurada. El Satanismo alienta a sus miembros a desarrollar un ego bien fuerte ya que este les da la autoestima necesaria para una existencia plena en esta vida.

Si una persona ha vivido a plenitud y ha luchado por su existencia terrena hasta el fin, es su Yo el que se negará a morir, aun después de que la carne que le sirvió de alojamiento expire. Hay que admirar a los niños por su constante entusiasmo por la vida. Un ejemplo de esto es el niño pequeño que se niega a ir a la cama cuando algo bueno esta pasando, y una vez que lo ponen a dormir, bajará por las escaleras a hurtadillas para atisbar a través de la cortina y dar un vistazo. Es esta vitalidad infantil la que permitirá al Satanista asomarse a través de la cortina de la oscuridad y la muerte y permanecer unido a la tierra.

El autosacrificio no es fomentado por la religión Satánica. Por lo tanto, a menos que la muerte llegue como una indulgencia debido a circunstancias extremas que hacen del acabar con la vida una liberación bienvenida de una existencia terrena insoportable, el suicidio es desaprobado por la religión Satánica.

Los mártires religiosos han tomado sus propias vidas, no porque la vida fuese insoportable para ellos, sino para utilizar su supremo sacrificio como una herramienta para promover una creencia religiosa. Debemos suponer entonces, que el suicidio, si se comete en pro de la iglesia, es permitido y hasta fomentado —aunque las escrituras lo llamen pecado— porque los mártires religiosos del pasado siempre han sido deificados.

Resulta bastante curioso que la única vez que el suicidio es considerado pecaminoso por otras religiones es cuando llega como indulgencia.

CELEBRACIONES RELIGIOSAS

La celebración religiosa más importante de la religión Satánica es la fecha de nacimiento de uno mismo. Esta es una contradicción directa a los días más sagrados de otras religiones, las cuales divinizan un dios en particular que ha sido creado bajo la forma antropomorfa de su propia imagen, mostrando así que el ego no ha sido enterrado del todo.

El Satanista piensa: «¿Por qué no ser honestos, y si vas a crear un dios a tu imagen y semejanza, por qué no crear tal dios como si fueras tú?» Todo hombre es un dios, si elige reconocerse como tal. Así, el Satanista celebra su día de cumpleaños como la celebración más importante del año. ¿Acaso no eres más feliz por el hecho de haber nacido, que por el nacimiento de alguien a quien ni siquiera has conocido? O si es el caso, aparte de las celebraciones religiosas, ¿Por qué rendir un tributo más alto a la fecha de nacimiento de un presidente, o a una fecha de la historia, que al día en el que arribamos al mejor de todos los mundos?

A pesar del hecho de que puede algunos de nosotros no hayamos sido deseados, o por lo menos no éramos lo que tenían planeado, ¡estamos contentos, así otros no lo estén, de estar aquí! Deberías felicitarte a ti mismo, comprarte lo que quieras, tratarte como el rey (o dios) que eres, y celebrar tu cumpleaños con tanta pompa y ceremonia como sea posible.

Después del cumpleaños de uno mismo, las dos celebraciones Satánicas principales son la Noche de Valpurgis (*Valpurgisnacht*) y *Halloween*, o Día de las Brujas.

Santa Valpurgis, —o Walpurga, o Walburga, depende de la época y lugar en el cual se le haga referencia— nació en Susse, Inglaterra, a fines del siglo VII o principios del siglo VIII, y fue educada en Winburn, Dorset, donde residió por más de veinte años después de haber tomado los hábitos. Luego, por insistencia de su

tío, San Bonifacio, y su hermano, San Wilibald, partió con otras monjas a fundar conventos religiosos en Alemania. Su primera parada fue en Bischofsheim, situado en la diócesis de Mainz, y dos años después (754 d. C.) se convirtió en la abadesa del convento benedictino de Heidenheim, localizado en la diócesis de su hermano San Wilibald, en Eichstadt, Baviera, donde otro hermano, Winebald, era así mismo cabeza de otro monasterio.

A la muerte de Winebald, acaecida en 760, ella le sucedió en el cargo, teniendo bajo su supervisión ambos claustros hasta el 25 de Febrero de 779 fecha en la que murió. Sus restos fueron trasladados a Eichstadt, donde fue puesta en una cripta, de donde emanaba una especie de óleo, conocido posteriormente como Óleo de Walpurga, del cual se aseguraba que poseía propiedades milagrosamente eficaces contra la enfermedad. La cueva se convirtió en lugar de peregrinación, y sobre el sitio se construyó una enorme iglesia. Su día se conmemora en diversas fechas, pero suele celebrarse el 1.º de mayo, sustituyendo la fecha de una vieja festividad Pagana. Aunque parezca sorprendente, fue necesaria toda esta parafernalia para condonar la continuidad del festival Pagano más importante del año —¡el gran clímax del equinoccio de primavera!

La Víspera de Mayo ha sido recordada como la noche en la que todos los demonios, espectros duendes y hadas emergían de lo profundo y llevaban a cabo sus francachelas, simbolizando la fertilidad del equinoccio de primavera.

Halloween, o Víspera de Todos Los Muertos, Día de Todos los Santos —se celebra en la noche del 31 de Octubre al 1.º de Noviembre. Originalmente, la Víspera de Todos los Muertos era, en la época de los Druidas uno de los festivales de fuego más famosos en Gran Bretaña. En Escocia, se pensaba que esta era la época en la que los espíritus de los muertos, los demonios, las brujas y hechiceros eran más activos y propicios que de costumbre. Paradójicamente, la víspera de todos los santos era la noche en la que los jóvenes llevaban a cabo rituales mágicos para determinar cual sería su pareja de matrimonio. Los jóvenes de los pueblos eran quienes más festejaban, hacían algarabía y se divertían, mientras que los más ancianos se refugiaban en la seguridad de sus hogares de todos los malos espíritus, brujas y demonios, quienes esa noche gozaban de poderes excepcionales.

Los solsticios y equinoccios también se tenían como celebraciones religiosas, ya que anunciaban el primer día de las estaciones. La diferencia entre un solsticio y un equinoccio es semántica y define la relación entre el sol, la luna y las estrellas. El solsticio de verano es en junio y el solsticio de invierno es en diciembre. El equinoccio de otoño es septiembre y el equinoccio de primavera es en marzo.

Tanto los equinoccios como los solsticios varían de fecha uno o dos días cada año, dependiendo del ciclo lunar del momento, pero casi siempre caen el 21 o 22 del mes. Cinco o seis semanas después de estos días se llevan a cabo los grandes jolgorios satánicos.

LA MISA NEGRA

NINGÚN elemento ha sido asociado con el Satanismo tanto como la misa negra. El decir que la más blasfema de todas las ceremonias religiosas no es más que una invención literaria es, de hecho, una afirmación que necesita evaluarse —pero nada podría ser más cierto.

El concepto popular de la misa negra es el siguiente: Un sacerdote excomulgado se halla ante un altar que consiste en una mujer desnuda, sus piernas abiertas de par en par y su vagina expuesta, sosteniendo con cada uno de sus puños cerrados una vela negra hecha de la grasa de niños sin bautizar y reposando sobre su vientre un cáliz que contiene la orina (o la sangre) de una prostituta. Sobre el altar cuelga una cruz invertida, y hostias triangulares hechas de pan quemado o de nabo ahumado son bendecidas metódicamente a medida que el sacerdote las unge obedientemente deslizándolas dentro y fuera de los genitales de la mujer que sirve de altar. A continuación, se nos dice, se hace una invocación a Satán y a varios demonios, seguida por una cantidad impresionante de oraciones o salmos cantados al revés o repletos de obscenidades intercaladas… todo ello realizado dentro de los confines de un pentagrama «protector» trazado en el suelo. Si el Diablo aparece, lo hace invariablemente bajo la forma de un hombre bastante deseoso que sobre sus hombros porta la cabeza de un chivo negro. A continuación sigue un popurri de flagelaciones, quema de libros de oración, cunnilingus, felaciones, y besuqueo general de cuartos traseros —¡todo hecho teniendo como trasfondo recitaciones obscenos de la Sagrada Biblia y expectoraciones continuas bastante audibles sobre la cruz! Si durante el ritual puede sacrificarse un bebé, tanto mejor; porque como todo el mundo sabe, ¡éste es el deporte favorito del Satanista!

Si esto suena repugnante, entonces es fácil entender el éxito que

tuvieron los reportes sobre misas negras en mantener a los fieles devotos en el seno de la iglesia. Ninguna persona «decente», al enterarse de tales blasfemias, podría dejar de tomar partido por los inquisidores. Los propagandistas de la iglesia hicieron bien su trabajo, informando al público a su debido tiempo de las herejías y actos horrendos de los paganos, cátaros, bogomilos, templarios y muchos otros quienes, debido a sus filosofías dualistas y su —a veces— lógica Satánica, tenían que ser erradicados.

Las historias de niños sin bautizar que eran robados por Satanistas para utilizarlos en su misa no sólo fueron métodos de propaganda bastante efectivos, sino que también proveyeron a la Iglesia de una fuente constante de ingresos, mediante contribuciones de los feligreses por concepto de bautismos, cuando las preocupadas familias corrían a bautizar sus hijos para que no se los llevaran. Ninguna madre cristiana, al escuchar de los diabólicos secuestros, se abstendría de bautizar a sus hijos, y mientras más rápido, mejor.

Otra faceta de la naturaleza del hombre quedaba patente en el hecho que el escritor o artista de pensamientos lascivos podía ejercitar sus preferencias más obscenas al retratar las actividades de los herejes. El censor que vigila toda la pornografía para saber de qué tiene que advertir y proteger a otros es el equivalente moderno del cronista medieval de los actos obscenos de los Satanistas (y por supuesto, sus equivalentes periodísticas modernas). Se cree que la más completa biblioteca de pornografía del mundo ¡es propiedad del Vaticano!

El besar el trasero del Diablo durante la misa negra tradicional es fácilmente reconocible como el antecesor del término moderno utilizado para describir a quien obtiene algún beneficio material halagando el ego de otro. Como todas las ceremonias Satánicas se realizaban teniendo como objetivo cosas reales y materiales, el *oscularum infame*, (o beso de la vergüenza) era considerado un requisito simbólico para el éxito terrenal, más que espiritual. La creencia popular es que siempre se ha llamado misa negra a la ceremonia o servicio Satánico. Una misa negra *no* es la ceremonia mágica practicada por Satanistas. El Satanista sólo hará uso de una misa negra como una forma de psicodrama. Además, una misa negra no implica necesariamente que quienes la lleven a cabo sean

Satanistas. Una misa negra es básicamente una parodia del servicio religioso de la Iglesia Católica Romana, pero puede ser aplicada libremente como sátira a cualquier ceremonia religiosa.

Para el Satanista, la misa negra, en su blasfemia de ritos ortodoxos, no es más que una redundancia. Los servicios de todas las religiones establecidas son en realidad parodias de antiguos rituales celebrados antaño por los adoradores de la tierra y la carne. En un intento de desexualizar y deshumanizar las creencias paganas, los responsables de las creencias espirituales posteriores encubrieron el significado verdadero que había tras los rituales bajo blandos eufemismos que hoy se tienen por «misa verdadera».

Aún *si* el Satanista fuera a pasársela celebrando una misa negra cada noche, no sería una parodia más grave que la del piadoso feligrés que asiste compulsivamente a su propia «misa negra» —*su* burla de los honestos y emotivos ritos de la antigüedad pagana.

Cualquier ceremonia considerada una misa negra debe ser ofensivo, indecente y ultrajante, ya que esta parece ser la medida de su éxito. En la Edad Media, blasfemar contra la santa iglesia era algo indecente.

Sin embargo, la Iglesia no presenta hoy en día la imponente imagen que tenía durante la Inquisición. La misa negra tradicional ya no es el espectáculo ultrajante que una vez fue para el diletante o sacerdote excomulgado. Si el Satanista desea crear un ritual con propósitos de psicodrama para blasfemar una institución aceptada, será cuidadoso al escoger una a la que no esté de moda parodiar. De esta manera, estará parándose sobre una vaca sagrada.

Hoy en día, una misa negra consistiría en blasfemar temas tan «sagrados» como el misticismo oriental, la psiquiatría, el movimiento psicodélico, el neoliberalismo, etc. Se defendería el patriotismo, las drogas y sus gurús serían vapuleados, se deificaría a los militantes aculturales, y podría dársele un empujón Satánico a la decadencia de las teologías eclesiásticas.

El *magus* Satánico siempre ha sido el catalizador de la dicotomía necesaria para modelar las creencias populares, y en este caso una ceremonia de la misma naturaleza que una misa negra puede servir para un propósito mágico de largo alcance.

En el año 1666, ocurrieron en Francia ciertos acontecimientos bastantes interesantes. Al fallecer François Mansart, el arquitecto

del trapezoide, cuya teoría geométrica se convertiría en el prototipo de la casa encantada, se construía, según sus planos, el Palacio de Versalles. La última de las glamorosas sacerdotisas de Satán, Jeanne-Marie Bouvier (Madame Guyon) iba a ser superada por una astuta, oportunista e implacable mujer de negocios llamada Catherine Deshayes, también conocida como LaVoisin. Aquí había una cosmetóloga que, mientras practicaba abortos y vendía los más efectivos venenos a damas deseosas de librarse de sus maridos o amantes, encontró en los espeluznantes relatos de las «messes noir» una genial idea capitalizadora.

Seria correcto decir que 1666 fue el año de la primera misa negra «comercial». En la región al sur de St. Denis, conocida hoy como LaGarenne, LaVoisin compró una inmensa mansión flanqueada por altos muros, adecuándola con despensas, celdas, laboratorios y… una capilla. Para la realeza y otros diletantes menores, pronto sería *de rigueur* asistir y participar en el mismo tipo de servicio previamente mencionado en este capitulo. El fraude organizado perpetrado en éstas ceremonias ha quedado marcado en la historia de manera indeleble como la «verdadera misa negra».

Cuando LaVoisin fue arrestada el 13 de Marzo de 1679 (en la Iglesia de Nuestra Señora de las Buenas Nuevas, para más señas) la suerte estaba echada. Las actividades degradadas de LaVoisin habían sofocado la majestad del Satanismo para mucho rato. La siguiente moda del «Satanismo por juego y diversión» apareció en Inglaterra a mediados del siglo XVIII en la forma de la Orden de los Franciscanos de Medmanham de Sir Francis Dashwood, conocido popularmente como el Club del Fuego del Infierno o *Club Hell-Fire*[17]. Mientras eliminaba la sangre y las velas hechas de grasa de niño de las misas del siglo anterior, Sir Francis se las arregló para conducir rituales repletos de buena y pícara diversión, y ciertamente proveyó a muchas de las luminarias de la época con una variante inofensiva y colorida de psicodrama. Una actividad palalela bastante interesante de Sir Francis, que nos puede dar una idea del ambiente y calidad del Club del Fuego del Infierno, era el llamado *Club Dilettante*[18], del cual Sir Francis era fundador.

Sería el siglo XIX el que trajo consigo un encubrimiento del Satanismo, llevado a cabo por los débiles intentos de magos

«blancos» tratando de practicar magia «negra». Este fue un período muy paradójico para el Satanismo, con escritores tales como Baudelaire y Huysemans quienes, a pesar de su obsesión aparente con el mal, parecían buenas personas. A ojos del público, el Diablo desarrolló su personalidad Luciferina, y evolucionó gradualmente hasta convertirse en un caballero de salón. Esta fue la era de los «expertos» en las artes negras, tales como Eliphas Levi e innumerables médiums quienes, con sus espíritus y demonios cuidadosamente amarrados, lograron atar las mentes de muchas personas que hasta el día de hoy se llaman a sí mismos ¡parapsicólogos!

En cuanto al Satanismo, lo más cercano que hubo fueron los ritos neopaganos llevados a cabo por la Orden Hermética del Alba de Oro (*Hermetic Order of the Golden Dawn*)[19] y después por dos órdenes fundadas por Aleister Crowley, la Orden de la Estrella Plateada (A.·. A.·. —*Astrum Argentuum*) y la Orden de los Templarios Orientales (O.T.O.)[20] quienes, a pesar de que el mismo Crowley se identificaba como la Bestia del Apocalipsis, niegan paranoicamente hasta el día de hoy cualquier conexión con el Satanismo. Aparte de alguna que otra poesía más bien agradable y un conjunto de parafernalia mágica, cuando no se dedicaba a escalar montañas, Crowley pasaba la mayor parte de su tiempo como un posudo por excelencia, y que trabajaba horas extras para ser lo más malo posible.

Al igual que su contemporáneo, el Reverendo Montague Summers, Crowley pasó gran parte de su vida con su lengua metida entre la boca, pero sus seguidores hasta el día de hoy parece que de alguna manera son capaces de leer significados esotéricos en cada una de sus palabras.

Paralelamente con estas sociedades, estaban los clubes de sexo que utilizaban al Satanismo como un gancho —costumbre que persiste hasta la fecha, y por lo cual deberían estar agradecidos los reporteros de periódicos baratos y amarillistas. Parece que la misa negra evolucionó de una invención literaria de la Iglesia, a una manera depravada de ganar dinero, a ser un psicodrama para diletantes e iconoclastas, convirtiéndose luego en un as bajo la manga para los medios de comunicación populares… si esto es así, ¿cómo es que encaja en la verdadera naturaleza del satanismo— y

quién practicaba la magia satánica en los años anteriores a 1666?

La respuesta a este acertijo yace en otro. ¿Está la persona que generalmente es considerada como Satanista, practicando el Satanismo en su verdadero significado, o lo hace desde el punto de vista tomado por los fabricantes de opiniones de la persuasión celestial? Siempre se ha dicho, y de justa manera, que todos los libros escritos sobre el diablo han sido escritos por los agentes de dios. Por consiguiente, es muy fácil entender cómo surgió cierta especie de adoradores del diablo, a través de las invenciones de los teólogos. Este personaje «malo» no está necesariamente practicando Satanismo verdadero.

Tampoco es la encarnación viviente del elemento de orgullo desenfrenado, o de majestad del ser, que el mundo postpagano dio a la definición clerical de lo que era malo. Por lo tanto, es el producto de una propaganda mucho más tardía y elaborada. El pseudo-Satanista siempre se las ha arreglado para aparecer a lo largo de la historia moderna, con sus misas negras de distintos grados de blasfemia; pero el Satanista verdadero rara vez es reconocido como tal.

Sería una simplificación extrema el decir que todo hombre y mujer de éxito que hay en la tierra es, sin saberlo, un Satanista practicante; pero la sed de éxito terrenal y sus beneficios son argumentos suficientes para no contar con la aprobación de San Pedro. Si la entrada de un rico al cielo es algo tan difícil como el intento del camello de pasar por el ojo de una aguja; si el amor por el dinero es la raíz de todo mal; entonces por lo menos debemos suponer que los hombres más poderosos sobre la tierra son los más satánicos. Esto se aplicaría también a banqueros, industriales, papas, poetas, dictadores, y cualquier vocero y mariscal de campo de las actividades del mundo.

Ocasionalmente, a través de varios «nexos», siempre se hallará que a los hombres y mujeres más enigmáticos de la historia se les ha acusado de haber «practicado» las artes negras. Estos, por su puesto, salen a la luz como los «hombres enigmáticos» de la historia. Nombres como Rasputin, Zaharoff, Cagliostro, Rosenberg y otros por el estilo son eslabones —o rastros por así decirlo—, del verdadero legado de Satán… un legado que trasciende cualquier diferencia étnica, racial y económica, lo mismo que trasciende

ideologías temporales. No importa bajo qué nombre se le conozca, el Satanista siempre ha dominado la Tierra… y siempre lo hará. Una cosa es segura: los parámetros, filosofías y prácticas expuestas en estas páginas son utilizadas por los humanos más autoconscientes y poderosos sobre la Tierra. En los pensamientos secretos de cada hombre y mujer aún motivados por mentes claras e inquietas, reside el potencial del satanista; como siempre ha sido. El signo de los cuernos aparecerá ante muchos, en lugar de a unos cuantos; y el mago dará un paso al frente para ser reconocido.

—EL LIBRO DE BELIAL—

EL DOMINIO DE LA TIERRA

(TIERRA)

El atractivo más grande de la magia no reside en su aplicación, sino en sus recovecos esotéricos. El elemento de misterio que encierra la práctica de las artes negras ha sido creado, deliberadamente, o por ignorancia, por quienes muchas veces dicen ser expertos en tales asuntos. Si la distancia más corta entre dos puntos es una línea recta, los ocultistas establecidos harían el papel de constructores de laberintos. Los principios básicos de la magia ceremonial han sido relegados por mucho tiempo y reducidos a trozos infinitamente clasificados de misticismo escolástico, tanto así que los aspirantes a magos se convierten en la víctima del arte que *¡debería estar empleando él mismo!* Puede hacerse un paralelo con el estudiante de psicología aplicada quien, aunque conoce todas las respuestas, no puede hacer amigos.

¿Qué beneficio puede tener el estudio de falsedades a menos que todo el mundo crea en tales falsedades? Muchos, por supuesto, creen en falsedades, sin embargo, actúan de acuerdo a las leyes naturales. Es sobre esta premisa en la que se basa la magia satánica. Esto es un abre bocas —un texto básico sobre magia materialista. Belial significa «que no tiene amos», y simboliza la independencia verdadera, la autosuficiencia, y el triunfo personal. Belial representa el elemento de la tierra, y en esto se encontrará la magia, si se tienen ambos pies en la tierra —procedimientos mágicos verdaderos — no actitudes místicas vacías de razón objetiva. No sigas escarbando. ¡Aquí están los cimientos!

TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA MAGIA SATÁNICA

(Definición y Propósito)

La definición de magia, tal como se utiliza en este libro, es: «El cambio de situaciones o eventos según la propia voluntad, los cuales, de otra manera, no podrían cambiarse.» Esto deja un amplio espacio para la interpretación personal. Algunos dirán que las instrucciones y procedimientos no son más que psicología aplicada, o de hechos científicos, a los cuales se les da terminología «mágica» —hasta que se llega a un punto en el texto que «no se basa en ningún descubrimiento o hallazgo científico». Es por esta razón que no se ha hecho ningún intento de limitar las explicaciones a una nomenclatura dada. La magia no es científicamente explicable, pero hay que recordar que la ciencia siempre ha sido, de una u otra forma, considerada como magia.

No hay diferencia entre magia «blanca» y «negra», excepto dentro de la hipocresía, «rectitud», culpa y auto-engaño del mago «blanco» o «bueno». En la tradición religiosa clásica, la magia «blanca» se realiza con propósitos benévolos, altruistas y «buenos»; mientras que la magia «negra» se utiliza en beneficio propio, poder personal, y propósitos «malos». Nunca nadie en la Tierra realizó estudios de ocultismo, metafísica, yoga, y otros conceptos de «luz blanca» sin tener como meta poder personal y auto-gratificación. Lo que sucede es que a unas personas les gusta usar ropa hecha con pieles, mientras que a otras les gusta la seda o el terciopelo. Lo que para una persona pueda ser placer, para otra será dolor, y lo mismo se aplica a los conceptos de «bien» y «mal». Todo practicante de magia o brujería está firmemente convencido de que está «haciendo lo correcto».

La Magia se divide en dos categorías, ritual o ceremonial, y no ritual o manipulaora. La magia ritual consiste en la realización de una ceremonia formal, que generalmente se lleva a cabo en una zona que se ha dispuesto para tal fin y en un momento específico. Su propósito principal es aislar y concentrar la energía adrenal (que de otra forma estaría disipada), y la energía emocional inducida en la persona, y convertirla en una fuerza transmitible dinámicamente. Es más un acto emocional que intelectual. Cualquier otra actividad intelectual debe llevarse a cabo antes de la ceremonia, no durante ella. Este tipo de magia es más conocida como «Magia Mayor».

La Magia No-Ritual, o magia manipuladora, a veces llamada «Magia Menor» consiste en las mañas y artimañas en situaciones diversas, que cuando se utilizan, pueden crear «cambios, de acuerdo a la propia voluntad». En tiempos antiguos, esto se le conocía como «*glamour*», «fascinación» o «mal de ojo».

La mayoría de las víctimas de los juicios contra brujas no eran brujas. La mayoría eran mujeres excéntricas, generalmente viejas, que o bien estaba seniles, o no se conformaban con los estándares de la sociedad. Otras eran mujeres excepcionalmente atractivas que eran solicitadas por personas en cargos de autoridad, y que no les correspondían, o daban sus favores a quienes no debían. Las brujas de verdad rara vez eran ejecutadas, o llevadas a juicio, ya que eran eficientes en el arte del encantamiento, y podían hechizar a los hombres y así salvar sus propias vidas.

La mayoría de las brujas de verdad dormían con los inquisidores. Este es el origen de la palabra «*glamour*» El significado antiguo de «*glamour*» es brujería. El poder más importante de una bruja es su capacidad de utilizar su *glamour*. La palabra «fascinación» tiene un significado oculto.

Fascinación era el término utilizado para el «mal de ojo». Ya que hechizar con la mirada, es decir, fascinar, era echarle el «mal de ojo». Por esto, si una mujer tenía la capacidad de fascinar a un hombre, se le tenía por bruja.

El aprender a utilizar la APARIENCIA es una parte integral del entrenamiento de una bruja o brujo. Para manipular a una persona, debes ser capaz de atraerla y mantener su atención. Los tres métodos por los cuales se puede emplear la APARIENCIA son la utilización del sexo, el sentimiento o el asombro o perplejidad, o

cualquier combinación entre los tres. Una bruja debe, honestamente, decidir en cuál categoría encaja. La primera categoría, la de sexo, es más que evidente. Si una mujer es atractiva, o sexualmente deseable, debe hacer todo lo que esté a su alcance para hacerse lo más tentadora posible, utilizando el sexo como su arma más efectiva. Una vez ha llamado la atención masculina, utilizando su atractivo sexual, es libre de manipularlo a su antojo.

La segunda categoría es el sentimiento. Las mujeres mayores suelen ir en esta categoría. Por ejemplo, la «dulce anciana» que es nuestra vecina, y que a muchas personas podrá parecerles excéntrica, puede utilizar y aprovechar ciertas ventajas que le confiere su situación. La tercera categoría es la del asombro o perplejidad. En esta categoría iría la mujer que es de apariencia extraña y sin embargo espectacular.

Haciendo que su apariencia trabaje a su favor, puede manipular a las personas por el solo hecho de su presencia intimidante, ya que puede llegar a temer las consecuencias si no hacen lo que ella les pide.

Muchas mujeres encajan en más de una de las categorías anteriores. Por ejemplo, la chica de apariencia frágil e inocente, pero que a la vez es muy *sexy*, combina sexo con sentimiento. O la «femme fatale» que combina su atractivo sexual con una apariencia «siniestra» combina sexo y asombro. Al evaluar cada categoría, una buena bruja sabrá en que categoría va, y utilizará sus atributos de manera apropiada.

Para ser un brujo de éxito, un hombre debe saber ubicarse en la categoría adecuada. Un hombre apuesto o sexualmente atractivo encajaría, naturalmente, en la primera categoría —«sexo». La segunda, o de «sentimiento» se ajusta más al hombre mayor que tiene una apariencia élfica, o de hechicero.

El tierno abuelito también cabe en esta categoría. (¡los llamados «viejos verdes» están incluidos aquí!). El tercer tipo con apariencia «diabólica» o «siniestra». Cada uno de estos hombres sabrá como dominar su atractivo y su apariencia para conseguir los fines que se propone.

La imaginería visual que se utiliza para la reacción emocional es ciertamente la parte más importante de la magia menor. Cualquiera

que sea lo suficientemente tonto como para decir que «la apariencia no lo es todo» o que «la pinta no lo es todo» está más que engañado. La buena apariencia puede que no sea necesaria, pero la «apariencia» ¡sí que lo es!

El olor es otro factor manipulador en la magia menor. Recuerden: ¡los animales desconfían o rechazan cualquier cosa que no huela! Y aunque, como animales humanos que somos, neguemos de manera consciente nuestros juicios basados en este sentido, somos motivados de manera instantánea por nuestro sentido del olfato tal como cualquier otro animal que camine en cuatro patas. Si eres hombre, y deseas encantar a una mujer, deja que las secreciones naturales de tu cuerpo permeen el ambiente inmediatamente próximo a ti, y actúa de manera animalmente contraria a los standards de amabilidad y cortesía social que cargas a tus espaldas. Si tú, como mujer, deseas «embrujar» a un hombre, no temas «ofenderle» debido a que los aceites y fragancias naturales de tu carne no se hayan disipado, o que ese pequeño lugar entre tus muslos no está seco y estéril.

Esos olores naturales son los estimulantes sexuales con los que la naturaleza, en su mágica sabiduría, nos ha dotado.

Las sensaciones y sentimientos estimulantes son esos olores que apelan a nuestros recuerdos y nuestra nostalgia. El conquistar a un hombre, por su estómago, ¡comienza por el arte de saber cocinar! Una bruja que utilice el «sentimiento» apelará a este recurso, ¡y encontrará que es el más útil de todos sus «encantos»! No es tan risible el tener en cuenta la técnica del hombre que deseaba conquistar a una mujer que había sido alejada del lugar donde disfrutó de la alegría de la infancia, que resultó siendo una aldea de pescadores. El hombre, conocedor del arte de la magia menor, guardó durante poco tiempo un pescado en un bolsillo de sus pantalones, para después probar los frutos de la victoria, que la ternura suele otorgar.

LOS TRES TIPOS DE RITUAL SATÁNICO

Hay tres tipos de ceremonias incorporados en la práctica de la Magia Satánica: Cada uno corresponde a una emoción humana básica. Al primero de éstos lo llamaremos ritual de sexo.

Un ritual de sexo es lo que se conoce comúnmente como «hechizo de amor». El propósito al realizar tal ritual es el de crear un deseo de parte de la persona a quien deseas, o invocar un compañero sexual para satisfacer tus deseos. Si no tienes en mente una persona específica o un tipo de persona como para causar un estímulo sexual lo suficientemente intenso de manera que culmine con un orgasmo, no tendrás éxito en tu ritual. La razón para esto es que si, por accidente, el ritual tiene éxito, ¿de qué ha de servirte si, debido a la falta de estímulo o deseo, no puedes tomar ventaja de dicha oportunidad? Por los motivos anteriores, es muy fácil confundir un encantamiento, con lanzar un conjuro para satisfacer tus deseos sexuales.

El encantar para auto-engrandecerse, cuando va acompañado de magia ceremonial, puede ir tanto en la categoría de ritual de compasión, como en la de destrucción, o posiblemente ambas. Si quieres o necesitas algo hasta el punto de sentir tristeza o angustia sin ello, y puede obtenerse mediante el uso del *glamour* y el encanto, sin hacerle daño a alguien más, entonces puede incorporarse a un ritual de compasión para incrementar tu poder. Si deseas encantar tenderle una trampa a una víctima propicia, para tus propios propósitos, lo adecuado es un ritual de destrucción. Estas fórmulas han de tenerse en cuenta, ya que el aplicar el tipo de ritual equivocado a un resultado deseado, puede llevarte a problemas muy complicados.

Un buen ejemplo de esto es la chica que se ve asediada por un pretendiente demasiado insistente. Si ha hecho bien poco para alentarlo, lo que puede hacer es reconocerlo como el vampiro

psíquico que es, y dejarle seguir interpretando su papel masoquista. Sin embargo, si ella lo ha encantado frívolamente, alentándole de todas las formas posibles, y se da cuenta que, muy a su pesar, se ve como su objeto de deseo sexual, no puede culpar a nadie más excepto a ella misma. Tales ejercicios sirven para levantar el ego, nacidos de una formación que niega el yo, que hace de estos «embrujos» algo necesario. El Satanista tiene la fuerza suficiente para utilizar los encantamientos para su propia gratificación sexual, o para ganar poder o éxito de naturaleza específica.

El segundo tipo de ritual es de naturaleza compasiva. El ritual de compasión, o «sentimental», se realiza con el propósito de ayudar a otros, o de ayudarse a uno mismo. Salud, felicidad en el hogar, negocios, éxito material y destreza en los estudios, son unos cuantos ejemplos de las situaciones que puede abarcar un ritual de compasión. Puede decirse que esta forma de ceremonia podría clasificarse como caridad genuina, teniendo en mente que «la caridad comienza en casa».

La tercera fuerza motivacional es la de destrucción. Esta es una ceremonia utilizada para exteriorizar rabia, molestia, desdén, desprecio, o bien odio puro. También es conocido como hechizo, maldición, o agente destructor.

Una de las falacias más grandes sobre la práctica de la magia ritual, es la noción de que uno debe creer en los poderes de la magia para poder ser herido o destruido por ellos. Nada podría estar más lejos de la verdad, ya que las víctimas más receptivas siempre han sido los que más se mofan de ella. La razón es terriblemente sencilla. Un miembro de una tribu, no civilizado, es el primero en acudir al médico brujo o chamán más cercano cuando siente que va a ser atacado por un enemigo. La amenaza y la presencia del daño es consciente en él, y la creencia en el poder de la maldición es tan fuerte que tomará cualquier precaución contra ella. De esta manera, por medio de la aplicación de magia simpática, contrarrestará cualquier hechizo que se le atraviese. El hombre cuida sus pasos, y no corre ningún riesgo.

Por otra parte, es el hombre «emancipado» o «ilustrado» para quien no hay lugar en su vida para tales «supersticiones», relegando a su inconsciente el miedo a la maldición, nutriéndola de manera que se convierta en una fuerza fenomenalmente destructiva que se

multiplicará con cada desgracia que tenga el sujeto. Obviamente, está de más decir que con cada retroceso o paso en falso que tenga, el no-creyente negará automáticamente cualquier relación con el conjuro, especialmente a sí mismo. Esta negación enfática consciente del potencial del conjuro es el mismo ingrediente que posibilitará su éxito, haciendo que el sujeto sea cada vez más proclive a tener accidentes. Muchas veces, la victima negará que su destino tenga cualquier influencia mágica, aún en el momento de expirar, —aunque el mago se halle completamente satisfecho, siempre y cuando obtenga el resultado deseado. Debe tenerse en cuenta que no importa si alguien le da o no importancia a tu «trabajo», siempre y cuando los resultados estén acordes con tu voluntad. Siempre existirá el super-lógico que explicará la conexión que hay entre la magia ritual y el resultado final como una «coincidencia».

Tanto si la magia se practica con propósitos constructivos o destructivos, el éxito de la operación depende de la receptividad de la persona que va a recibir la bendición o maldición, cualquiera que sea el caso. En el caso de un ritual de sexo o de compasión, resulta de gran ayuda si el recipiente tiene fe y cree en la magia, pero la victima de un hechizo o maldición es mucho más proclive a ser destruido ¡si NO cree en ella! Mientras el hombre conozca el significado del miedo, necesitará de medios y formas para defenderse. Nadie lo sabe todo, y mientras exista la capacidad de asombro, habrá fuerzas potencialmente peligrosas. Es éste miedo a lo desconocido, y la fascinación por lo desconocido, el que impulsa al hombre de lógica a elaborar sus explicaciones.

Obviamente, el hombre de ciencia está motivado a descubrir con sus propios sentidos y su capacidad de asombro. Y sin embargo, qué triste que éste hombre que se considera a sí mismo «de lógica» suele ser el último en reconocer la esencia de la magia ritual. Si la fe y el fervor religiosos pueden hacer que aparezcan heridas sangrantes en el cuerpo, a semejanza de las que se supone fueron inflingidas a Cristo, se les llama «estigmas». Estas heridas aparecen como resultado de la compasión llevada a un extremo emocionalmente violento. ¿Por qué, entonces, hay dudas sobre los extremos destructivos que pueden lograr el miedo y el terror? Los llamados «demonios» tienen el poder de destruir, y hacer daño en la piel,

teóricamente, tanto como un puñado de clavos, desde hace tiempo oxidados, pueden crear un extático derrame de sangre en una persona que está convencida de que está clavada a la cruz del Calvario.

Por ende, nunca intentes convencer al escéptico sobre quién planeas lanzar una maldición. Deja que se burle. El enseñarle, disminuiría tus posibilidades de éxito. Escucha con complacencia mientras se ríe de tu magia, sabiendo que sus días están llenos de amargura. Si es lo suficientemente despreciable, ¡por Satán que hasta puede morirse —riéndose aún!

UNAS PALABRAS DE ADVERTENCIA A QUIENES PRACTICASEN ESTAS ARTES

Respecto al Ritual de Deseo	Aprovéchate lo más que puedas de los hechizos y conjuros que den resultado; si eres un hombre, inserta en ella tu miembro erecto con deleite lascivo; si eres una mujer, abre tus piernas con ardiente anticipación
Respecto al Ritual de Compasión	Asegúrate que no te arrepentirás de la ayuda que vas a brindarle a otros, si el beneficio que han de recibir pone un obstáculo en tu camino. Sé agradecido con las cosas que te llegan como producto de la magia
Respecto al Ritual de Destrucción	Asegúrate que NO te importa si tu víctima sigue viviendo, o muere, antes de lanzar la maldición, y una vez hayas causado su destrucción, alégrate, en lugar de sentir remordimiento alguno

OBSERVA ESTAS REGLAS —DE LO CONTRARIO, LO QUE DESEAS TERMINARÁ DAÑÁNDOTE, EN LUGAR DE AYUDARTE

LA CÁMARA RITUAL, O CÁMARA DE «DESCOMPRESIÓN INTELECTUAL»

Una ceremonia mágica puede ser realizada por uno mismo o en grupo, pero primero deben aclararse las ventajas en cada caso.

Un ritual en grupo es ciertamente mucho más útil a la hora de reforzar la fe, y de incrementar la sensación de poder, que una ceremonia privada. La reunión de personas que se dedican a una filosofía común es bastante útil para renovar la confianza en el poder de la magia. La masificación y populachería de la religión es lo que la ha mantenido. Cuando la religión se convierte en una situación solitaria, se llega a una situación de auto-negación, que casi siempre suele tomarse como comportamiento anti-social.

Es por esta razón que el Satanista debería intentar buscar otras personas con quienes pueda realizar ese tipo de ceremonia.

En el caso de un hechizo producto de un ritual de destrucción, puede serle de ayuda al mago el hecho que su deseo se intensifique gracias a otros miembros del grupo. No hay nada en este tipo de ceremonia que pueda avergonzar a quienes dirigen un ritual de éste tipo, ya que la ira y la destrucción simbólica de la víctima son sus ingredientes principales.

Por otro lado, un ritual de compasión, que generalmente consiste en el derramamiento de lágrimas sin rastro alguno de vergüenza, o de un ritual de sexo, con el clímax masturbatorio y orgásmico correspondiente, será más eficiente si se realiza en privado.

En la cámara ritual no hay lugar para la autoconsciencia, a menos que la autoconsciencia misma sea parte integral del papel que se desempeñe en ese momento, y puede ser utilizada en beneficio propio; por ejemplo, la vergüenza que pueda sentir una mujer prudente que está haciendo las veces de altar y quien, muy a

su pesar, sienta algún tipo de estímulo sexual.

Sin embargo, incluso en un ritual privado, las invocaciones preliminares y otros utensilios estándar deberían ser utilizados antes de que se dé lugar a las fantasías y otro tipo de «elementos» por parte de quien realiza el ritual. La parte «formal» del ritual puede realizarse en el mismo recinto o cámara ritual en el que se lleve a cabo la parte «personal» del mismo —o bien, la ceremonia formal en un lado y la personal en otro. El principio y fin del ritual se debe llevar a cabo en los confines de la cámara ritual, que contenga los distintos elementos simbólicos (altar, cáliz, etc).

El principio y final formalizados de la ceremonia actúan como un elemento anti-intelectual y dogmático, cuyo propósito es desasociar las actividades y el marco de referencia del mundo exterior de las que se lleven a cabo en la cámara ritual, donde debe actuarse como un todo con el ambiente circundante. Esta faceta de la ceremonia es más importante para personas de tipo intelectual, ya que necesita especialmente del efecto de «cámara de descompresión» que proveen los cantos, letanías, campanas, el gong, las velas, y demás elementos, antes que pueda poner toda su voluntad en beneficio propio, en la proyección y utilización de su imaginería.

La «cámara de descompresión intelectual» del Templo Satánico debe ser considerada como una escuela de entrenamiento para la ignorancia temporal, ¡cómo lo son TODOS los servicios religiosos! La diferencia es que el Satanista SABE que está practicando una forma de ignorancia ideada para poder expandir e incrementar su voluntad, mientras que otro religioso no lo sabe —o si lo sabe, lo practica auto-engañándose, lo que le impide reconocerla como tal. ¡Su ego está demasiado lleno de inoculaciones religiosas cómo para permitirse admitir tal tipo de ignorancia ideada!

LOS INGREDIENTES UTILIZADOS EN LA REALIZACIÓN DE LA MAGIA SATÁNICA

A. Deseo

El primer ingrediente en la realización de un ritual satánico es el deseo; también conocido como motivación, tentación, o persuasión emocional. Si no deseas ningún resultado en particular, mejor no hagas nada.

No hay rituales de «prueba» o de «ensayo», y la única manera en la que un mago puede hacer «trucos» como mover objetos inanimados, es que tenga la fuerza emocional necesaria para hacerlo. Es verdad que el mago desea ganar poder impresionando a otros con sus actos de magia, debe tener una prueba tangible de su habilidad. Sin embargo, el concepto Satánico de magia, no comprende la auto-gratificación por medio de la destreza mágica.

El Satanista hace su ritual para asegurar el resultado de lo que desea, y no desperdicia su tiempo ni su fuerza de voluntad sobre algo tan insignificante como hacer caer un lápiz de una mesa, etc. a través de la aplicación de la magia. La cantidad de energía necesaria para hacer levitar una taza (genuinamente) sería la misma cantidad de energía para colocar esa idea en la mente de un grupo de personas al otro lado de la Tierra, y que a su vez, los motivará de acuerdo a tu voluntad. El Satanista sabe que aún si tienes éxito en levantar la taza de la mesa, se supondría que se utilizó algún tipo de truco. Por lo tanto, si el Satanista quiere hacer flotar objetos en el

aire, utiliza cables, alambres, espejos, u otros artefactos y guarda sus fuerzas para su propio beneficio. Todos los mediums y místicos santurrones practican pura magia de escenario, con todas sus cajas y artefactos «secretos» y «sellados» y cualquier mago de feria puede duplicar los mismos efectos —aunque tal vez le falte los santurrones detalles «espirituales».

Un niño aprende que si quiere algo lo suficiente, su deseo se le hará realidad. Esto es de suma importancia. El querer algo implica un deseo, si tenemos en cuenta que la oración va acompañada por la ansiedad. Las escrituras han tergiversado el deseo en lujuria, codicia y avaricia. Sed como niños, y no oculten sus deseos, a menos que pierdan contacto con el primer ingrediente de la magia. ¡Id directos a la tentación, y apropiados de todo lo que os tiente, siempre que podáis!

B. Sentido de la Oportunidad

Uno de los ingredientes más importantes en cualquier situación exitosa es saber calcular el momento. En la celebración de un ritual mágico, el saber calcular el momento y la hora adecuados puede significar en gran medida el éxito o fracaso de cada ritual. El momento adecuado para lanzar un conjuro o encantamiento, hechizo o maldición, es cuando tu objetivo se halla más receptivo y vulnerable. La receptividad a la voluntad del mago está más que asegurada cuando el receptor está tan pasivo como sea posible. No importa qué tanta fuerza de voluntad se tenga, se es más pasivo cuando se está dormido; por lo tanto, el mejor momento para lanzar tu energía mágica hacia tu objetivo es cuando éste duerma.

Hay ciertos períodos durante el sueño que son mejores que otros en cuanto que son más susceptibles a la influencia externa. Cuando una persona llega a su hogar, exhausta después de una dura jornada de trabajo, dormirá «como un lirón» hasta que su mente y su cuerpo hayan descansado. Este período de sueño profundo suele durar de cuatro a seis horas, después del cual comienza la etapa de «sueños», que dura de dos o tres horas, o hasta que la persona despierte. Es durante esta etapa que la mente se halla más susceptible a la influencia externa o inconsciente. Supongamos que el mago desea lanzar un conjuro sobre una persona que normalmente se acuesta a

las 11 de la noche y que se levanta a las 7 de la mañana.

El momento más efectivo para realizar un ritual sería las 5 de la mañana, o dos horas antes que el receptor despierte.

Debo enfatizar que el mago debe hallarse al tope de su efectividad para poder realizar su ritual de la manera más efectiva posible, ya que es quien representa al «transmisor». Tradicionalmente, las brujas y hechiceros son gente de hábitos nocturnos, lo cual es lógico. ¡Qué mejor horario para vivir, para mandar y canalizar nuestros pensamientos, y dirigirlos contra nuestras víctimas indefensas! ¡Si las personas estuvieran conscientes del tipo de pensamientos que llegan a su mente mientras duermen! El estado de sueño es el nacimiento de muchas de nuestras acciones futuras. Las ideas más brillantes se nos ocurren cuando recién despertamos, y la mente que retiene estos pensamientos de manera consciente, producirá mucho más. Pero las personas que se guían por pensamientos desordenados, terminarán en situaciones que atribuirán a la «voluntad de Dios», al «Destino», o a la casualidad. Hay otros momentos durante la etapa de vigilia de una persona donde se está más vulnerable a la voluntad de un hechicero. Por ejemplo, en momentos de aburrimiento o de modorra, que son períodos fértiles de sugestión.

Si el objetivo de tu conjuro es una mujer, no olvides la importancia del ciclo menstrual. Si el hombre no se hallase engañado por la falacia de su desarrollo evolutivo, sabría, como lo sabe el resto de los animales, que es en ese período cuando la mujer se halla sexualmente más proclive, o mejor dicho «está en calor». Sin embargo, si bien el olfato del hombre es fácilmente estimulado por perfumes baratos, no está lo suficientemente entrenado para detectar tales esencias eróticas. Aún si estuviese dotado con tales poderes olfativos, lo más probable es que su objetivo haya «borrado su rastro» si utiliza dosis masivas de productos de perfumería, para cubrir el efluvio «ofensivo», o eliminar cualquier posibilidad de que lo detecten, gracias a la acción de potentes desodorantes.

A pesar de factores tan desalentadores, el hombre sigue sintiéndose motivado, o repelido según sea el caso, por el reconocimiento inconsciente de los cambios químicos en el cuerpo de la mujer. Esto se logra gracias a un tipo de señal sensitiva, la cual es de naturaleza olfativa. El retroceder, hasta llegar al estado

de los animales que andan en cuatro patas, podría parece ser el mejor ejercicio para la aplicación consciente de estos poderes, aunque para algunos remilgados pueda tener cierto gusto a licantropía. Sin embargo en una forma más fácil para calcular la fecha y la frecuencia de los ciclos menstruales de la mujer que es tu objetivo. Es inmediatamente antes y después del período cuando la mujer promedio es sexualmente más accesible. Por lo tanto, los períodos de sueño durante este período son los más útiles para un mago, a la hora de «instalar» pensamientos y sensaciones de naturaleza sexual.

Las brujas y hechiceras disponen de mucho más tiempo para lanzar sus conjuros hacia los hombres de su elección. Debido a que el hombre es más consistente en cuanto a sus deseos e impulsos sexuales que la mujer (aunque hay mujeres que son iguales o más lascivas que muchos hombres), el calcular el día no es tan importante. Cualquier hombre que no haya sido desprovisto de su energía sexual es «plato fácil» para cualquier bruja eficiente.

La época del año posterior al equinoccio de primavera cuando el vigor sexual es más débil, y el hombre actúa conforme a ello; a su vez, la bruja debe ejercer su magia más fuertemente, ya que de otra forma su objetivo se perdería.

Si algún miedoso pregunta: «¿No hay defensa contra tal tipo de brujería?», se le debe responder lo siguiente: «Sí, sí existe tal protección. Nunca duermas, nunca sueñes despierto, nunca estés sin un pensamiento vital, y nunca tengas una mente abierta. De esta forma estarás protegido contra las fuerzas de la magia».

C. Imaginería

El adolescente que se esmera en grabar en la corteza de un árbol un corazón con sus iniciales y las de su objeto de amor; el niño que gasta horas enteras en dibujar su propia concepción del automóvil ideal; la niña que mece en sus brazos una muñeca vieja y gastada,

pensando en ella como si fuese su pequeña niña —estas brujas y hechiceros potenciales, estos magos por naturaleza, están empleando el ingrediente mágico conocido como imaginería, y el éxito de cualquier ritual depende de ello.

Los niños, al no saber ni importarles si tienen destreza artística o cualquier otro talento creativo, persiguen sus metas a través de la imaginería de su propia manufactura, mientras que el adulto «civilizado» son mucho más críticos en cuanto a sus propios esfuerzos creativos. Ésta es la razón por la que un mago «primitivo» puede utilizar un muñeco de trapo o un dibujo sencillo para tener resultados exitosos en sus ceremonias mágicas. Para ÉL, la imagen es tan adecuada como debe de ser.

Cualquier cosa que sirva para intensificar las emociones durante un ritual contribuirán a su éxito. Cualquier dibujo, pintura, escultura, escrito, fotografía, prenda de vestir, perfume, sonido, música, o situación inventada que pueda ser incorporada a la ceremonia le servirá bien al hechicero.

La imaginería es un constante recordatorio, un artificio que le ahorra tiempo al intelecto, un sustituto efectivo del objeto real. Puede ser manipulada, dispuesta, modificada y creada, todo de según a la voluntad del mago, y la imagen recreada por la imaginería se convierte en la fórmula que la conecta con la realidad.

Si deseas disfrutar de los placeres sexuales con la persona de tu elección, debes crear la situación que deseas en papel, lienzo, por medio de la palabra escrita, etc, tan detallada como te sea posible, como parte integral de la ceremonia.

Si tienes deseos materiales, debes hacer imágenes de ellos —rodéate con los olores y sonidos que tengan relación con ellos— ¡crea un escenario que atraerá a la cosa o situación que deseas!

¡Para asegurar la destrucción de un enemigo debes destruirlo por medio de cosas que lo representen! ¡Debe ser acuchillados, abaleados, quemados, golpeados, ahogados o destrozados de la manera más vívida y convincente posible! Es fácil ver por qué las religiones del camino de la mano derecha miran con malos ojos la creación de «imágenes de culto». La imaginería utilizada por el hechicero es un mecanismo que opera en la realidad material, lo cual es totalmente opuesto a la espiritualidad esotérica. Un

caballero griego de persuasión mágica deseó una mujer que satisfaciera todos sus deseos, y tanto se obsesionó con el ausente objeto de sus sueños, que él mismo comenzó a construir tan maravillosa criatura. Su trabajo terminó, y estaba tan irrevocable y verdaderamente enamorado de la mujer que había creado que ella ya no era de piedra, sino de carne mortal; y así fue como el magus, Pigmalión, recibió la mayor de las bendiciones mágicas, y la hermosa Galatea fue suya.

D. Dirección

Uno de los ingredientes más estudiados en la magia es la acumulación y subsiguiente dirección de dicha fuerza hacia un resultado efectivo.

Ya hay muchos supuestos hechiceros y brujas que hacen un ritual, para luego ir por ahí con una ansiedad tremenda, esperando la primera señal de que su ritual haya funcionado. Igual podrían postrarse de rodillas y rezar, ya que la misma ansiedad en espera de un resultado exitoso, lo único que hace es anular cualquier oportunidad de éxito. Además, con esa actitud, es muy dudoso que tengan la cantidad de energía suficiente para llevar a cabo una ceremonia adecuada.

El preocuparse o quejarse constantemente por una situación sobre la cual se ha realizado el ritual solo garantiza el debilitamiento de lo que sería una fuerza dirigida de manera ritual, al diseminarla y diluirla. Una vez que el deseo se haya establecido lo suficiente como para emplear las fuerzas de la magia, debe hacerse todo intento posible para dar rienda suelta a tales deseos DURANTE EL RITUAL —¡NO antes o después!

El propósito del ritual es el de LIBERAR al mago de los pensamientos que lo consumirían si se preocupara por ellos. La contemplación, el soñar despiertos y la preocupación constante agota la energía emocional que podría ser utilizada en una fuerza

dinámicamente más útil; sin mencionar el hecho que la productividad normal de un individuo se ve seriamente afectada por tanta ansiedad.

La bruja que lanza su conjuro durante las largas esperas al lado del teléfono anticipándose a la llamada de su supuesto amante; el hechicero a quien echan del trabajo y que invoca la bendición de Satán, y luego se sienta a esperar a que le llegue un cheque; el hombre, entristecido por las injusticias que con el se cometen y quien, habiendo maldecido a su enemigo, sigue su camino cabizbajo y cejijunto —todos ellos son ejemplos comunes de una energía emocional mal dirigida.

No es de sorprender que el mago «blanco» tema una retribución después de haber lanzado un conjuro «malo». La retribución, para quien esta lleno de culpas, esta más que asegurada por su propio comportamiento.

E. El Factor de Equilibrio

El factor de equilibrio es un ingrediente empleado en la práctica de la magia ritual que se aplica cuando se va a realizar un ritual de deseo o de compasión, más que en uno de destrucción. Este ingrediente es muy pequeño pero extremadamente importante.

El ser conscientes de este factor, así como un conocimiento completo del mismo es una destreza que muy pocos hechiceros y brujas pueden conseguir.

Consiste, simplemente, en conocer el tipo de individuo y la situación apropiada para ejercer tu magia y obtener los resultados más fácil y mejor conocer las limitaciones de uno mismo es una introspección poco frecuente, para una persona que parece capaz de hacer lo imposible; pero bajo muchas condiciones, este factor es la diferencia entre el éxito y el fracaso.

Si al intentar alcanzar tu meta, ya sea por medio de la magia mayor o menor, te das cuenta que estas fallando en algo, piensa en

lo siguiente: ¿has sido alguna vez la víctima de un ego muy grande que hace que quieras algo o alguien, cuando en realidad las oportunidades de lograrlo son virtualmente inexistentes? ¿Eres una persona sin talento que está intentando, a través de la magia lograr el éxito y el aplauso, gracias a tu poco armoniosa voz? ¿Eres una bruja simple y sin *glamour*, con una nariz y unos pies tan grandes como tu ego, combinados con un caso avanzado de acné, que esta lanzando conjuros de amor para atrapar a una estrella de cine? ¿Eres un hombre ordinario, burdo, grosero, que desea tener entre sus brazos a una joven y fogosa *stripper*? Si lo eres, es mejor que aprendas a conocer el factor de equilibrio, o de lo contrario fracasarás de manera estrepitosa.

El ser capaz de ajustar nuestros propios deseos según nuestras propias capacidades es un gran talento, y mucha gente no puede darse cuenta que si son incapaces de obtener lo máximo, «media rebanada de pan puede ser mejor que nada», el perdedor crónico es el hombre que, no teniendo nada, y es incapaz de conseguir un millón de dólares, rechazará cualquier oportunidad de conseguir cincuenta mil con un respingo de desprecio.

Una de las armas mágicas más grandes de un mago es conocerse a sí mismo; sus talentos, capacidades, atractivos y defectos físicos etc, y cuándo, dónde y con quién los vas a utilizar el hombre que no tiene nada que ofrecer y que se acerca al hombre de éxito con consejos grandilocuentes y promesa de bienestar monetario, ¡tiene la misma osadía de la pulga que escala la pierna del elefante para violarlo!

Una aspirante a bruja que se engañe a sí misma creyendo que un trabajo mágico siempre tendrá éxito, a pesar del poco equilibrio mágico, está olvidando una regla esencial: LA MAGIA ES COMO LA NATURALEZA MISMA, EL ÉXITO EN LA MAGIA REQUIERE QUE SE TRABAJE EN ARMONÍA CON LA NATURALEZA Y NO CONTRA ELLA.

—EL RITUAL SATÁNICO—



A. OBSERVACIONES A TENERSE EN CUENTA ANTES DE COMENZAR UN RITUAL

1. La persona que celebre el ritual debe estar de cara al altar y al Símbolo de Baphomet durante todo el ritual, con excepción de otras posiciones que sean indicadas específicamente.
2. Si es posible, el altar debe de estar del lado oeste.
3. En rituales que sean celebrados por solo una persona, no es necesario el papel de sacerdote.
   Cuando haya más de una persona en una ceremonia, una de ellas debe hacer las veces de sacerdote. En un ritual privado, el celebrante debe seguir las instrucciones que se dan para el sacerdote.
4. Cuando las palabras «Shemhamforash[21]» y «Viva Satán!» sean dichas por la persona que hace las veces de sacerdote, los participantes las repetirán acto seguido. El gong se golpea cada vez que los participantes digan «¡Viva Satán!»
5. Conversar (excepto dentro del contexto de la ceremonia) y fumar están prohibidos después de que suene la campanilla, hasta que vuelva a sonar al final del ritual.
6. El Libro de Belial contiene los principios de magia y ritual satánico. Antes de practicar o intentar los rituales de Leviatán, es imperativo que leas y entiendas todo el libro de Belial. Hasta que lo hayas hecho no podrás esperar tener éxito en los siguientes trece pasos.

B. LOS TRECE PASOS

(Ver elementos utilizados en un ritual satánico para instrucciones más detalladas)

1. Vestirse para el ritual.
2. Reunir los elementos para el ritual: encender las velas y apagar cualquier fuente de luz exterior; Colocar los pergaminos a la derecha e izquierda del altar tal como se indica.
3. Si se va a utilizar a una mujer como altar, debe tomar la siguiente posición —la cabeza dirigida hacia el sur y los pies hacia el norte.
4. La purificación del aire al hacer sonar la campana.
5. La Invocación a Satán y los Nombres Infernales (ver el Libro de Belial) son leídos en voz alta por el sacerdote. Los participantes repetirán cada nombre después de que haya sido dicho por el sacerdote.
6. Beber del cáliz.
7. El sacerdote señala con la espada cada uno de los puntos cardinales en sentido contrario a las manecillas del reloj, y pronuncia el príncipe infernal respectivo: Satán para el sur, Lucifer para el este, Belial para el norte y Leviatán para el oeste.
8. Hacer la bendición con el falo (si se usa uno).
9. El sacerdote lee la invocación apropiada según la naturaleza de la ceremonia: Deseo, Compasión o Destrucción.
10. En caso de un ritual individual, este paso es de suma importancia. La soledad es compatible con la expresión de los deseos más secretos, y no debe hacerse ningún intento de retenerlos mientras se practica el ritual, ya sea verbalizando o utilizando las imágenes que vayan más acordes con sus deseos. Es en este paso donde se debe detallar qué es lo que se desea.

1. **(A)**

Para Invocar A Alguien Con Propósitos Lascivos O Para Establecer Una Experiencia Sexual Gratificante

Abandona el área del altar y ve al lugar, ya sea en el mismo cuarto o no, donde te sientas más a gusto para trabajar en el ritual respectivo. A continuación, ten a mano cuanta imagen te sea posible, que te recuerde, o que se parezca lo más que pueda a la situación que deseas conseguir. Recuerda, tienes cinco sentidos para utilizar, así que no sientas que debes limitar tu imaginaria solo a uno. A continuación hay ciertos elementos que pueden ser empleados (ya sea juntos o cada uno por separado).

- Imaginería gráfica, como dibujos, fotos, etc.
- Imaginería escrita, por ejemplo historias, relatos, y descripciones al respecto
- Actuando lo que deseas, bien sea que tú lo representes o que un objeto asuma ese papel (transferencia), utilizando cualquier elemento necesario para intensificar el conjunto
- Cualquier olor o fragancia relacionada con la persona o la situación deseada
- Cualquier sonido o ruido de fondo que den una sensación más fuerte

Una estimulación sexual intensa debe acompañar esta parte del ritual, y después de que se halla obtenido la imaginería suficiente, el clímax ideal para este paso es un orgasmo tan fuerte como sea posible. Este clímax debe lograrse usando cualquier medio masturbatorio o auto erótico necesario. Después de que se llegue al orgasmo, se vuelve al lugar donde está el altar y se sigue con el paso 11.

(B)
Para Asegurar La Ayuda o el Éxito Para Alguien Que Tiene Tu Simpatía o Compasión (Incluyéndote a Ti)

Permanece en una proximidad cercana al altar y con la imagen mental más vívida que te sea posible de la persona a la que deseas ayudar (o bien una auto compasión intensa), declara lo que deseas en tus propios términos. Si tus emociones son genuinas, será acompañadas con un derramamiento de lagrimas, las cuales deberían afluir sin restricción alguna. Después de completar este ejercicio de sensaciones y sentimiento, proceder con el paso 11.

(C)
Para Causar La Destrucción De Un Enemigo

Permanecer cerca al área del altar a menos que tu imaginería quede más a la mano en cualquier otro punto, tal como la proximidad de la víctima. Después de producir la imagen de la víctima proceder con la destrucción de la efigie de la manera que crea más conveniente. Lo cual puede ser hecho de las siguientes maneras:

- Clavando alfileres o clavos en un muñeco representando a tu víctima; el muñeco puede ser hecho de ropa, cera, madera, materia vegetal, etc.
- La creación de una imagen gráfica describiendo el método de la destrucción de tu víctima; dibujos, pintura, etc.
- La creación de una descripción literaria vivida del fin definitivo de tu víctima
- Un soliloquio detallado dirigido a tu víctima, describiendo sus tormentos y aniquilación

- Mutilación, heridas, causando enfermedad o dolor por aproximación, utilizando cualquier otro medio o elemento deseado

Un desprecio y un odio intenso y calculado deben acompañar este paso de la ceremonia, y no debe hacerse ningún intento para detenerlo hasta que la energía que inviertas en ello termine en un estado de cansancio relativo por parte del mago. Cuando llegue el cansancio, proceder con el paso 11.

12.
- Si alguna petición se hace por escrito, se lee en voz alta por el sacerdote y luego son quemadas en las llamas de la vela correspondiente
- Si las peticiones son dadas verbalmente, los participantes (uno a la vez), se las dicen al sacerdote. Este a su vez las repite en sus propias palabras (las que a él le parezcan emocionalmente más estimulantes)

15. La clave o llave enoquiana es ahora leída por el sacerdote como evidencia de la alianza de los participantes con los poderes de las tinieblas
16. Se suena la campana para purificar, y luego las palabras «Ya está hecho» son dichas por el sacerdote.

FIN DEL RITUAL

C. ELEMENTOS UTILIZADOS EN UN RITUAL SATÁNICO

VESTUARIO

Los participantes utilizan túnicas negras. Pueden llevar capucha, y si se desea, pueden cubrir el rostro.

El propósito de cubrir el rostro es el de que los participantes

tengan la libertad de expresar sus emociones, sin preocuparse por ello. También disminuye cualquier elemento de distracción entre los participantes. Las participantes visten prendas que sean sugestivas sexualmente, o para las mujeres de más edad, ropa negra. Amuletos que contengan el SÍMBOLO de Baphomet o el pentagrama tradicional de Satán son usados por todos los participantes. Las túnicas se colocan antes de entrar a la cámara ritual, hasta el final de la ceremonia. Los hombres pueden sustituir las túnicas por ropa completamente negra. Para adornar la cámara ritual, se escoge el negro ya que es un color simbólico de los Poderes de la Tinieblas. Prendas que sean sexualmente provocativas son usadas por las mujeres presentes, con el propósito de estimular las emociones de los participantes masculinos, y por lo tanto intensificando la descarga de energía bio-eléctrica y adrenal, lo cual asegurará un trabajo mucho más efectivo.

ALTAR

Los primeros altares del hombre eran de cuerpo y sangre viviente; y los instintos naturales y preferencias del hombre eran la base en la que descansaban las primeras religiones. Las religiones posteriores, al hacer de las inclinaciones naturales del hombre algo pecaminoso, pervirtieron sus altares vivientes convirtiéndolos en moles de piedra y trozos de metal.

El Satanismo es una religión de la carne, no una religión del espíritu; por lo tanto, en las ceremonias Satánicas se utiliza un altar de carne. El propósito al utilizar un altar de carne es para que sirva de punto focal en el cual se va a enfocar la atención de los participantes durante toda la ceremonia. En un ritual Satánico, se utiliza una mujer desnuda como altar ya que la mujer es el receptor pasivo por naturaleza, y representa la madre tierra.

En algunos rituales, la desnudez de una mujer durante un ritual puede resultar algo impráctico, por lo que puede estar vestida total o parcialmente. Si es una mujer la que realiza un ritual, en solitario, no es necesario utilizar una mujer como altar. Si no se utiliza ninguna mujer como altar, la superficie elevada en la que normalmente yace la mujer puede utilizarse para colocar otros elementos utilizados para el ritual. Para rituales muy concurridos,

puede construirse un altar trapezoidal de 90 centímetros de altura, y dos metros de superficie, para que la mujer que sirve como altar pueda acostarse allí. Si esto resulta impráctico para ceremonias privadas, puede utilizarse cualquier superficie elevada. Si se utiliza una mujer para el altar, los demás elementos pueden colocarse en una mesa que se halle al alcance del sacerdote.

SÍMBOLO DE BAFOMET

El Símbolo de Baphomet fue utilizado por los Caballeros del Temple para representar a Satán. A través del tiempo, éste símbolo ha sido llamado por nombres muy diferentes. Entre éstos están: El Chivo de Mendes, El Chivo de Mil Crías, El Chivo Negro, El Chivo de Judas, y el que tal vez sea el más apropiado, El Chivo Expiatorio.

El Bafomet —o Baphomet— representa los Poderes de las Tinieblas combinados con la fertilidad del Chivo. En su forma más «pura,» el pentagrama tiene en su interior la figura de un hombre, coincidiendo con las cinco puntas de la estrella —tres puntas hacia arriba, dos hacia abajo— simbolizando la naturaleza espiritual del hombre. En el Satanismo, también se utiliza el pentagrama, pero como el Satanismo representa los instintos carnales del hombre, o lo opuesto a la naturaleza espiritual, el pentagrama se halla «invertido» para que se acomode perfectamente a la cabeza del Chivo —sus cuernos, que representan dualidad, vueltos hacia arriba en desafío; las otras tres puntas hacia abajo, o la trinidad negada. Las figuras Hebreas alrededor del círculo externo del símbolo, que son tomadas de las enseñanzas mágicas de la Cábala, deletrean la palabra «Leviatán,» la Serpiente del Abismo de las Aguas, identificado con Satán. Éstas figuras corresponden a las cinco puntas de la estrella invertida. El Símbolo de Baphomet se coloca en la pared, sobre el altar.

VELAS

Las velas utilizadas en los rituales Satánicos representan la luz de Lucifer —el portador de luz, el conocimiento, la llama viviente, el deseo ardiente, y las Llamas del Averno.

En los rituales Satánicos sólo se utilizan velas negras y blancas.

Nunca se utiliza más de una vela blanca; pero puede utilizarse cualquier número de velas negras que sea necesario para iluminar la cámara ritual. Por lo menos una vela negra se coloca a la izquierda del altar, representando los Poderes de las Tinieblas y la Vía de la Mano Izquierda. Otras velas negras se colocan donde se necesite luz adicional. A la derecha del altar se coloca una vela blanca, representando la hipocresía de los magos «blancos» y los seguidores de la Vía de la Mano Derecha. No ha de utilizarse otra fuente de luz.

Las velas negras se utilizan para el éxito y el poder de los participantes del ritual, y son utilizadas para que en ellas ardan los pergaminos en los cuales van escritas las peticiones de los participantes. La vela blanca se utiliza para la destrucción de los enemigos. Los pergaminos en los que vayan escritas las maldiciones, son quemadas en la llama de la vela blanca.

CAMPANA

El efecto que produce el sonido de la campana se utiliza para demarcar tanto el principio como el fin del ritual. El sacerdote tintinea la campana nueve veces, dando la vuelta lentamente en sentido contrario del reloj, y haciendo doblar la campana en los cuatro puntos cardinales. Esto se hace una vez al principio del ritual, para limpiar y purificar el aire de todo sonido externo, y una vez más al final del ritual, para intensificar la obra que se ha hecho, y para que indique el fin del ritual.

La calidad tonal de la campana debería ser fuerte y penetrante, en lugar de ser suave y tintineante.

CÁLIZ

En un ritual Satánico, el cáliz o copa utilizada representa el Cáliz del Éxtasis. Lo ideal, es que el cáliz esté hecho de plata, pero en caso de que no pueda obtenerse, puede servir uno hecho de otro metal, vidrio, o arcilla —cualquier material excepto oro. El oro siempre ha estado asociado con las religiones del espíritu, y con el Reino Celestial.

El sacerdote ha de beber del cáliz primero, luego lo harán los

asistentes. En rituales privados, la persona que realice la ceremonia bebe del cáliz hasta la última gota.

El fluido estimulante o Elixir de Vida utilizado por los paganos ha sido corrompido por la fe Cristiana hasta transformarse en el vino sacramental.

Originalmente, el licor utilizado en los rituales Paganos se bebía para relajar e intensificar las emociones de quienes realicen la ceremonia. A diferencia de otras religiones, los Satanistas no sacrifican a su dios. El Satanista no practica tales formas de canibalismo simbólico, y restaura al vino sacramental utilizado por los Cristianos su propósito original —el de estimular las emociones necesarias para el ritual Satánico. No es necesario que se utilice vino— cualquier bebida que sea más estimulante y placentero para el paladar será igual de útil.

El Elixir de la Vida ha de beberse del Cáliz del Éxtasis, como ya se indicó, inmediatamente después de la Invocación a Satán.

La Espada de Poder es símbolo de la fuerza agresiva, y actúa como una extensión del brazo que utiliza el sacerdote para gesticular y señalar. Un paralelo de éste símbolo bien puede ser el cetro o vara utilizados en otras formas de magia ritual.

La espada es manejada por el sacerdote y es utilizada para señalar al Símbolo de Baphomet durante la Invocación a Satán. Como se indicó en los Pasos a seguir para el ritual, también se utiliza cuando se llama a los Cuatro príncipes del Infierno.

El sacerdote inserta el pergamino que contiene las peticiones en la punta de la espada, una vez se han leído en voz alta; luego se utiliza para sostener el pergamino mientras éste se consume en la llama respectiva. Mientras se escucha la petición de otros participantes, y mientras se repiten en voz alta, el sacerdote sostiene la espada sobre sus cabezas (a la usanza de las ceremonias de caballería).

Para rituales privados, si no puede conseguirse una espada, puede utilizarse un cuchillo largo, daga, u otro objeto similar.

FALO

El falo es el símbolo pagano de la fertilidad que representa virilidad y agresión. Éste es otro elemento que ha sido corrompido

de manera blasfema para ajustarse a las ceremonias culpabilizantes del Cristianismo. El falo es una versión no-hipócrita del aspergillim, o «hisopo» utilizado en el Catolicismo —¡qué metamorfosis del pene común! El falo se sostiene con ambas manos de los asistentes del sacerdote, y se sacude metódicamente dos veces hacia los cuatro puntos cardinales, bendiciendo el recinto.

Puede utilizarse cualquier símbolo fálico. Si no se puede obtener ninguno, puede hacerse uno de plastilina, madera, barro, cera, etc. El falo es necesario sólo para rituales en grupo.

GONG

El gong se utiliza para llamar a las Fuerzas de las Tinieblas. Se golpea cada vez que los participantes hayan repetido las palabras del sacerdote, «¡Viva Satán!» Un gong es necesario sólo en rituales en grupo. Para mejor calidad tonal, lo ideal es un gong de orquesta, pero si no puede conseguirse uno, puede utilizarse uno que tenga una riqueza tonal.

PERGAMINO

Se utiliza un pergamino debido a que sus propiedades orgánicas son compatibles con los elementos de la naturaleza. De acuerdo a la perspectiva Satánica de un sacrificio, el pergamino utilizado estaría hecho de piel de oveja la que, necesariamente, sería sacrificada para servir de alimento. Un animal nunca se sacrifica para utilizar sus partes en un ritual Satánico. Si no puede conseguirse pergamino comercial, hecho de piel animal, puede sustituirse con papel común.

El pergamino es el medio por el cual el mensaje o petición escritos puede ser consumida por la llama de la vela y mandada al éter. La petición se escribe en el pergamino o el papel, es leída en voz alta por el sacerdote, y luego arde en la llama de la vela blanca o negra —la que resulte apropiada para la petición en particular. Antes de que comience el ritual, las maldiciones se colocan a la derecha del sacerdote, y los encantamientos o bendiciones se colocan a la izquierda de éste.

—EL LIBRO DE LEVIATÁN—

EL MAR RUGIENTE

(AGUA)

A pesar de todas las protestas, el alcanzar un alto grado de éxtasis emocional o de arrebatos horrorosos de angustia, puede obtenerse a través de la comunicación verbal. Si la ceremonia mágica requiere que emplees toda tu conciencia sensorial, entonces deben invocarse los sonidos y palabras apropiadas.

Es muy cierto que «las acciones dicen más que las palabras», pero las palabras se convierten en monumentos para los pensamientos.

Tal vez el legado más notable en los conjuros mágicos impresos del pasado es la falta de emoción desarrollada al recitarlos. Un viejo hechicero, conocido del autor, mientras realizaba un conjuro hecho por él mismo, de gran importancia personal a la luz de sus deseos mágicos, se quedó corto de palabras momentos antes que su ritual terminara con éxito. Consciente de la necesidad de seguir generando una respuesta emocional, rápidamente se aferró de las primeras palabras emotivas que se le vinieron a la mente —¡unos cuantos versos de un poema de Rudyard Kipling! ¡De esta manera con esta explosión final de gloria y adrenalina, fue capaz de finalizar un ritual efectivo!

Las invocaciones que siguen a continuación están diseñadas para servir como proclamaciones de certeza, no como suplicas desesperadas. Por esta razón están vacías de caridad y temor. Leviatán, el gran dragón del abismo de las aguas ruge en el mar de ira, y estas invocaciones son sus tribunales.

INVOCACIÓN A SATAN

¡In nomine Dei nostri Satanas Luciferi excelsi!

¡En el nombre de Satán, Señor de la Tierra, Rey del Mundo, ordeno a las fuerzas de la Oscuridad que viertan sobre Mí su poder Infernal!
¡Abran de par en par las Puertas del Infierno y salgan del Abismo para saludarme como su hermano y amigo!
¡Concededme las indulgencias de las que hablo!
¡He tomado vuestros nombres como míos! ¡Vivo como las bestias del campo, regocijándome en la vida carnal!
¡Favorezco al justo y maldigo lo podrido!
¡Por todos los Dioses del Averno, ordeno que todo lo que diga suceda!
¡Avanzad y responded a vuestros nombres manifestando mis deseos!

¡OH, ESCUCHAD LOS NOMBRES!

LOS NOMBRES INFERNALES[22]

O-Y[illegible] / [illegible]mous
Adramelec / Fenriz
Ahpuch / Gorgo
[illegible] / [illegible]pina
[illegible]
Apollyon / [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

Sekhmet
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Melek Taus
Mefistófeles
Tían-[illegible]tli
[illegible]
Tezcatlipoca
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Emma-O

INVOCACIÓN EMPLEADA PARA UN CONJURO DE DESEO

AVANCEN, grandes engendros del abismo y hagan manifiesta su presencia. He colocado mis pensamientos sobre el brillante pináculo que brilla con el deseo escogido de los más álgidos momentos y crece fervientemente en el intenso oleaje.

Manden el mensajero de deleites voluptuosos, y que estas visiones obscenas de mis más oscuros deseos tomen forma en mis futuros actos y acciones.

Desde la sexta torre de Satán vendrá una señal que se unirá con las sales internas, y de esta manera moverá el cuerpo de la carne de mi deseo.

He dispuesto mis símbolos y preparado mis adornos de lo que va a ser, y la imagen de mi creación acecha como un basilisco oculto esperando la hora de ser liberado.

La visión se convertirá en realidad y a través del sustento que da mi sacrificio, los ángulos de la primera dimensión se convertirán en la sustancia de la tercera.

Salid al vacío de la noche y atravesad la mente que responde con pensamientos que la llevarán al camino del abandono lascivo.

(Hombre)

¡Mi cetro está erguido! ¡La fuerza penetrante de mi veneno destrozará la santidad de la mente que está árida de deseo, y mientras la simiente cae, sus vapores se dispersarán dentro del cerebro atontándolo hasta quedar indefenso, acorde con mi voluntad!

¡En el nombre del gran dios Pan, que mis pensamientos secretos sean ordenados en el movimiento de la carne que deseo!

¡Shemhamforash! ¡Hail Satan!

(Mujer)

¡Mis órganos genitales arden en llamas! El gotear del néctar de mi grieta ansiosa actuará como polen para ese cerebro aletargado, y la mente que no siente deseo se agitará de repente con desenfrenado impulso. Y cuando mi impetuoso oleaje sea saciado, comenzará a fluir de nuevo. Y ésa carne que deseo vendrá a mí.

¡En el nombre de la Gran Ramera de Babilonia, y de Lilith, y de Hécate, que mi deseo sea satisfecho!

¡Shemhamforash! ¡Hail Satan!

INVOCACIÓN EMPLEADA PARA UN CONJURO DE DESTRUCCIÓN

¡MIRAD! Las poderosas voces de mi venganza atraviesan la quietud del aire y permanecen como monolitos de ira sobre una llanura de serpientes agitadas. Me convierto en una máquina monstruosa de aniquilación para descomponer el cuerpo de quien me ha ofendido.

No me arrepiente el hecho de que mi llamado cabalgue los huracanes que multiplicarán el aguijón de mi amargura. Y grandes formas negras y viscosas surgirán de los pozos más profundos y vomitarán su pustulencia en su cerebro.

Llamo a los mensajeros de la ruina para que hieran con siniestro deleite esta víctima que he escogido. Silenciosa es esa ave que se alimenta de la pulpa del cerebro de quien me ha atormentado, y la agonía que tendrá lugar se alimentará a sí misma en temblores de dolor, solo para que sirva como señal de advertencia a aquellos que quisieran herirme.

¡Oh, vengan, en nombre de Abaddón y destruyan a aquél cuyo nombre doy como señal!

¡Oh grandes hermanos de la noche, que hacen mi lugar de descanso, que cabalgan sobre los ardientes vientos del infierno, que habitan en la morada del Diablo; Muévanse y aparezcan! ¡Preséntense a aquél que sostiene la podredumbre de la mente que mueve la asquerosa boca que se mofa de lo justo y lo fuerte!

Desgarren esa lengua y cierren su garganta. ¡Oh Kali!

Penetra sus pulmones con aguijones de escorpiones.

¡Oh Sekhmet! Arroja su sustancia al lúgubre abismo.

¡Oh poderoso Dagón!

¡Clavo la bífida púa del infierno en su carne, y mi sacrificio de venganza yace maravillosamente empalado!

¡Shemhamforash! ¡Hail Satan!

INVOCACIÓN EMPLEADA PARA UN CONJURO DE COMPASIÓN

¡Con la furia de la angustia y la ira sofocada, alzo mi voz, enrolladas en trueno retumbante, para que podáis oírme! ¡Oh grandes errantes de la oscuridad, oh guardianes del camino, oh servidores del poderoso Toth! ¡Moveos y apareced! Preséntense ante nosotros en su benigno poder, de parte de aquel que cree y está siendo presa de tormento.

Aíslenlo en el baluarte de su protección, ya que no merece la angustia y no la desea.

Que quien esté contra él quede impotente y vacío de toda sustancia.

Socórranlo a través de fuego y agua, tierra y aire, para que recupere lo que perdió.

Fortalezcan con fuego la esencia vital de nuestro amigo y compañero, nuestro camarada del Camino de la Mano Izquierda.

Que la tierra y sus placeres vuelvan a entrar en su cuerpo, a través del poder de Satán.

Que sus sales vitales fluyan sin estorbo alguno, para que saboree los néctares carnales de sus deseos futuros.

Golpead a su adversario, formado o sin forma, para que pueda resurgir alegre y fuerte del mal que lo aflige.

No permitáis que ningún infortunio se cruce en su camino, ya que él es de nosotros, y por lo tanto debe ser cuidado.

Restauradle su poder, su alegría, su dominio infinito que la adversidad le ha arrebatado. Construid alrededor de él, y en su interior la radiantez exultante que anunciará su salida del mal que lo tiene atrapado.

¡Esto es lo que ordenamos, en el nombre de Satán, cuya misericordia florece y cuya sustancia prevalecerá!

¡Mientras reine Satán, lo hará aquél cuyo nombre suena de ésta manera: (nombre) es la vasija cuya carne es como la tierra; vida eterna, por los siglos de los siglos!

¡Shemhamforash! ¡Hail Satan!

—LAS LLAVES ENOQUIANAS—

EL LENGUAJE ENOQUIANO Y LAS LLAVES ENOQUIANAS

EL lenguaje mágico utilizado en los rituales Satánicos es el Enoquiano, un lenguaje que se cree más antiguo que el Sánscrito, con sonido gramatical y base sintáctica. En ciertos sonidos se parece al Árabe, y en otros al Hebreo y al Latín. Apareció impreso por primera vez en 1659 en una biografía de John Dee, el famoso vidente y astrólogo de la corte inglesa del siglo XVI. Esta obra, escrita por Meric Casaubon, describe las actividades ocultistas de Dee con su asociado, Edward Kelly, en el arte de la clarividencia.

En lugar de la típica bola de cristal, Kelly, quien era quien hacía las veces de vidente, utilizaba un trapezoedro de múltiples facetas. Los «ángeles» de los que habla Kelly en su primera revelación de las Claves Enoquianas, obtenidas gracias a las ventanas del cristal, son «ángeles» sólo porque los ocultistas de todo género sufren de constipación metafísica hasta el día de hoy. Ahora que todo está más claro, y los «ángeles» son vistos como «ángulos»[23] y las ventanas a la cuarta dimensión se abren y conducen a la temida Puerta del Infierno.

He presentado mi traducción de las siguientes llamadas con una revisión un tanto arcaica pero perfectamente Satánica de la traducción utilizada por la *Golden Dawn* en la última mitad del siglo XIX. En Enoquiano, el significado de las palabras, combinado con la calidad de las palabras, se unen para crear un parámetro sonoro que puede causar una reacción tremenda en la atmósfera. Las cualidades tonales «barbáricas» de este lenguaje le da un efecto verdaderamente mágico que no pide ser descrito.

Durante muchos años las Llaves, o Llamadas Enoquianas, han permanecido revestidas de secreto. Las pocas impresiones que se han hecho hasta ahora eliminan completamente la redacción

correcta, ya que la traducción apropiada ha sido disfrazada con la utilización continua de eufemismos, y diseñadas solo para despistar al mago inepto o al inquisidor de turno. Apócrifas como se han vuelto (y quién puede decir que terrible realidad provoca la «fantasía»), las llamadas Enoquianas son las semillas Satánicas de fe. Libres de términos como «sagrado» y «angélico», y grupos de números escogidos arbitrariamente, el propósito de los cuales es actuar como sustitutos de palabras «blasfemas»; he aquí, pues, las verdaderas Llamadas Enoquianas, tal como fueron recibidas de una mano desconocida[24].

LA PRIMERA LLAVE

La Primera Clave Enoquiana representa una proclamación inicial de Satán, declarando el principio de las leyes de las teologías temporales y de los poderes perdurables que residen en quienes son lo suficientemente intrépidos para reconocer los principios y absolutos terrenales.

LA PRIMERA LLAVE
(enoquiano)

Ol sonuf vaoresaji, gohu IAD Balata, elanusaha caelazod: sobrazod-ol Roray i ta nazodapesad, Giraa ta maelpereji, das
hoel-qo
qaa notahoa zodimezod, od comemahe ta nobeloha zodien; soba tahil ginonupe pereje aladi, das vaurebes obolehe giresam; Caserem ohorela caba Pire: das zodonurenusagi cab: erem Iadapiel das
home-tohe
: soba ipame lu ipamis: das sobolo vepe zodomeda poamal, od bogira aai ta piape Piamoel od Vaoan, lape zodiredo Noco Mada, hoathe Saitan!

LA PRIMERA LLAVE
(español)

Reino sobre ti, dijo el Señor de la Tierra, exaltado en poder en lo alto y en la tierra, en cuyas manos el sol es una espada brillante y la luna un fuego penetrante, que mide tus prendas en medio de mis atributos, y te ato a las palmas de mi mano, enciendo tus vestiduras con luz Infernal.

¡Os hago una ley para que gobernéis a lo santo, y te he dado un cetro con suprema sabiduría. Levantasteis vuestras voces para jurar lealtad a aquel que vive triunfante, cuyo principio no es, ni puede ser, que brilla como una llama en medio de vuestros palacios, y reina sobre vosotros como el equilibrio de la vida!

¡Moveos, por lo tanto, y apareced! ¡Abrid los misterios de vuestra creación! ¡Mostraos amables hacia mí, ya que soy lo mismo que vosotros! ¡el verdadero adorador del supremo e inefable Rey del Infierno!

LA SEGUNDA LLAVE

Para poder rendir homenaje a los deseos que sostienen la continuidad de la vida, en sí misma, la Segunda Clave Enoquiana extiende su reconocimiento a nuestra herencia terrena, y la convierte en un poderoso talismán.

LA SEGUNDA LLAVE
(enoquiano)

Adagita vau-pa-ahe zodonugonu fa-a-ipe salada! Vi-i-vau el! Sobame ial-pereji i-zoda-zodazod pi- adapehe casarema aberameji ta
ta-labo
paracaleda
qo-ta
lores-el-qo turebesa ooge balatohe! Giui cahisa lusads oreri od micalapape cahisa bia ozodonugonu! lape noanu tarofe coresa tage
o-quo
maninu IA-I- DON. Torezodu!
gohe-el
, zodacare eca ca-no-quoda! zodameranu micalazodo od ozadazodame vaurelar; lape zodir IOIAD!

LA SEGUNDA LLAVE
(español)

¿Pueden acaso oír vuestras voces de asombro las alas del viento?; ¡Oh Tú! ¡el gran engendro de los gusanos de la Tierra!, ¡a quien el fuego del Infierno retiene en la profundidad de mis fauces, a quien me he preparado como para una boda, o como flores que

adornan las estancias de la lujuria y el deseo! ¡Tus pies son más fuertes que la piedra! ¡Tu voz más poderosa que los vientos huracanados! ¡Porque serás como una edificación como no la hay, salvo en las mentes de las manifestaciones Todo Poderosas de Satán! ¡Levantaos, dice el Primero! ¡Moveos pues hacia sus sirvientes! ¡Mostraos en poder, y hacedme un poderoso vidente de todo, porque soy Él que vive por siempre!

LA TERCERA LLAVE

La Tercera Clave Enoquiana establece el dominio de la Tierra en las manos de esos magos poderosos que a través de las edades sucesivas de la tierra han ejercido su dominio sobre los pueblos del mundo.

LA TERCERA LLAVE
(enoquiano)

Micama! goho
Pe-IAD
! zodir com-selahe azodien biabe os-lon-dohe. Norezodacahisa otihila Gigipahe; vaunud-el-cahisa ta-pu-ime qo-mos- pelehe telocahe; qui-i-inu toltoregi cahisa i cahisaji em ozodien; dasata beregida od torezodul! Ili
e-Ol
balazodareji, od miinoagi de ginetaabe: vaunu na-na-e-el: vaoan. Do-o-i-ape mada: goholore, gohus, amiranu! Micama! Yehusozod ca-ca-com, od od-o-a-inu noari micaolazoda a-ai-om. Casarameji gohia: Zodacare! Vaunigilaji! od im-ua-mar pugo pelapeli Ananael Qo-a-an.

LA TERCERA LLAVE
(español)

¡Mirad! dice Satán, soy un círculo en cuyas manos reposan los Doce Reinos. Seis son los tronos del hálito de vida, el resto son afilados como hoces, ¡o los Cuernos de la Muerte! ¡En su interior las criaturas de la Tierra son y no son, excepto en mis propias manos que duermen y se levantarán!

En el primero os hice administradores de mi voluntad y os coloqué en los Doce Tronos, dándoos sucesivamente a cada uno de

vosotros potestad durante las Nueve Edades del tiempo, para que desde los cimientos y los rincones de tu gobierno puedas ejercer mi poder, derramando el fuego de la vida de manera que crezca incesantemente sobre la Tierra. De esta manera te conviertes en la encarnación de la verdad y la justicia. En el nombre de Satán, ¡Levantaos! ¡Revelaos! ¡He aquí! Mirad cómo su misericordia florece, y su nombre se ha vuelto poderoso entre nosotros. Y en su nombre decimos: ¡Moveos! ¡Ascended! y sed con nosotros, en vuestras creaciones, partícipes de Su sabiduría secreta.

LA CUARTA LLAVE

La Cuarta Llave Enoquiana se refiere a los ciclos de las edades del tiemp\1.

LA CUARTA LLAVE
(enoquiano)

Otahil elasadi babaje, od dorepaha gohol: gi- cahisaje auauago coremepe peda, dasonuf vi-vau-di- vau? Casareemi oeli meapeme sobame agi corempo carep-el: casaremji caro-o-od elonusahinu cahisa ta el-o
calaa. Torezodu nor-quasahi od fe-caosaga: Bagile zodir e-na-IAD: das iod apila! Do-o-a-ipe quo-
A-AL
, zodacare! Zodameranu obelisonugi resat-el aaf nor-mo-lapi!

LA CUARTA LLAVE
(español)

He colocado mi pie en el Sur, y he mirado a mi alrededor, diciendo: ¿No son los truenos quienes reinan en el segundo ángulo? Bajo quien he colocado a quienes nadie ha contado todavía, a excepción de Uno; en quien el segundo principio de las cosas son y fueron fuertes, añadiendo sucesivamente los números del tiempo, ¡y sus poderes se hallan en el primero de los nueve! ¡Emerged! ¡hijos del placer, y visitad la Tierra; porque yo soy el Señor, vuestro Dios, que es y vive por los siglos de los siglos! ¡En el nombre de Satán, Moveos! y mostraos como mensajeros alegres, ¡para que podáis adorarlo entre los hijos de los hombres!

LA QUINTA LLAVE

La Quinta Llave Enoquiana afirma el lugar Satánico que le corresponde por tradición a los sacerdotes y hechiceros sobre la Tierra, con el propósito de dirigirlos erradamente.

LA QUINTA LLAVE
(enoquiano)

Sapahe zodimii du-i-be, od noasa ta qu-a-nis, adarocahe dorepehal caosagi od faonutas peripesol ta- be-liore. Casareme A-me-ipezodi na-zodaretahe afa; od dalugare zodizodope zodelida caosaji tol-toregi; od zod-cahisa esiasacahe El ta-vi-vau; od
iao-d
tahilada das hubare pe-o- al; soba coremefa cahisa ta Ela Vaulasa od Quo-Co-Casabe. Eca niisa od darebesa quo-a-asa: fetahe-ar-ezodi od beliora:
ia-ial
eda-nasa
cicalesa; bagile
Ge-iad
I-el
!

LA QUINTA LLAVE
(español)

Los poderosos sonidos que han entrado en el tercer ángulo y se están convirtiendo en sembrados de tonterías, sonriendo con desprecio hacia la Tierra, y habitando en la claridad del Cielo como

consoladores perennes de los destructores del ser.

Sobre quienes he cimentado los pilares de la alegría, los señores del bien, y les obsequié con vasijas para que poblaran la Tierra con sus criaturas. ¡Son los hermanos del Primero y el Segundo, y al principio de sus tronos, los cuales están adornados con miríadas de lámparas siempre ardientes, cuyos números son como el Primero, los fines, y el contenido del tiempo!

Por lo tanto, venid y obedeced a vuestra creación. visitadnos en paz. Convertidnos en receptáculo de vuestros misterios ¿Por qué?

¡Nuestro Amo y Señor es el Todo-en-Uno!

LA SEXTA LLAVE

La Sexta Llave Enoquiana establece la forma y estructura de lo que se ha convertido en la Orden del Trapezoide y la Iglesia de Satán.

LA SEXTA LLAVE
(enoquiano)

Gahe
sa-div
cahisa em, micalazoda Pil-zodinu, sobam, El haraji mir babalonu od obeloce samevelaji, dalagare malapereji ar-caosaji od acame canale, sobola zodare fa-beliareda caosaji od cahisa aneta-na miame ta Viv od Da. Daresare Sol-petahe-bienu. Be-
ri-ta
od zodacame ji-mi- calazodo: sob-ha-atahe tarianu
luia-he
od ecarinu MADA Qu-a-a-on!

LA SEXTA LLAVE
(español)

Los espíritus del cuarto ángulo son Nueve, fuertes en el trapezoide, de quien el primero ha formado, un tormento para el miserable y una guirnalda para el réprobo; otorgándoles dardos llameantes para disminuir la tierra, y Nueve más cuyas maldiciones visitan la tierra con beneplácito, y gobiernan junto al Segundo y el Tercero.

¡Por tanto, presten atención a mi voz! ¡Os he hablado, y os muevo en poder y presencia, vuestras obras serán un canto de

honor, y serán las alabanzas de vuestro Dios en vuestra creación!

LA SÉPTIMA LLAVE

La Séptima Llave Enoquiana es utilizada para invocar el deseo, rendir tributo al *glamour*, y deleitarse en los placeres de la carne.

LA SÉPTIMA LLAVE
(enoquiano)

Ra-asa
isalamanu para-di-zoda oe-cari-mi aao iala-pire-gahe
Qui-inu
. Enuai butamonu od inoasa ni pa-ra-diala. Casaremeji ujeare cahirelanu, od zodonace lucifatianu, caresa ta vavale-zodirenu
tol-hami
. Soba lonudohe od nuame cahisa ta Da o Desa vo-ma-dea od pi-beliare itahila rita od miame ca-ni- quola rita! Zodacare! Zodameranu! Iecarimi Quo-a- dahe od I-mica-ol-zododa aaiome. Bajirele papenore idalugama elonusahi- od umapelifa vau-ge-ji Bijil- IAD!

LA SÉPTIMA LLAVE
(español)

Oriente es lugar de rameras cantando alabanzas entre las llamas de la gloria primera, donde el Señor Oscuro ha abierto su boca; y se han convertido en habitáculos vivientes en quienes se regocija la fuerza del hombre; y están engalanadas con brillantes ornamentos, como las maravillas de todas las criaturas. De quienes sus reinos son como el Tercero y el Cuarto, fuertes torres y lugares de descanso, el lugar del placer y el regocijo. ¡Oh sirvientes del placer, moveos! ¡Apareced!, canten alabanzas a la Tierra y sed poderosos entre

nosotros. Porque por ello se conmemora esto, y nuestra fuerza se robustece en nuestro consolador.

LA OCTAVA LLAVE

La Octava Llave Enoquiana habla del nacimiento de la Edad Satánica.

LA OCTAVA LLAVE
(enoquiano)

Bazodemelo i ta pi-ripesonu olanu Na-zodavabebe ox. Casaremeji varanu cahisa vaugeji asa berameji balattoha: goho IAD. Soba miame tarianu ta loloacis Abaivoninu od azodiajiere riore. Irejila cahisa da das pa-aox
busada Caosago, das cahisa od ipuranu telocahe cacureji o-isalamahe lonucaho od Vovina carebafe? NIISO! Bagile avavago gohon. NIISO! bagile mamao siaionu, od mabezoda IAD oi asa- momare poilape. NIIASA! Zodameranu ciaosi caosago od belioresa od coresi ta a beramiji.

LA OCTAVA LLAVE
(español)

El mediodía primero es como la tercera indulgencia hecha de columnas de jacinto, en quienes los ancianos se vuelven fuertes, a los que he preparado para mi propia justicia, dice Satán, cuya prevalecencia hará que se incline Leviatán. ¿Cuántos hay que queden aún en la gloria de la Tierra, que no verán la muerte hasta que se derrumbe la casa y se hunda el dragón? ¡Alegraos, porque las coronas del templo y la túnica de aquél que es, fue, y será coronado ya no está dividida! ¡Avanzad! ¡Apareced! ¡Para que seáis el terror de la Tierra, y para tal estáis preparados!

LA NOVENA LLAVE

La Novena Llave Enoquiana nos advierte del uso de sustancias, elementos o farmacéutica que pueden conducir al engaño y esclavización subsequente del maestro. Una protección contra los falsos valores.

LA NOVENA LLAVE
(enoquiano)

Micaoli beranusaji perejela napeta ialapore, das barinu efafaje Pe vaunupeho olani od obezoda, soba- ca upaahe cahisa tatanu od tarananu balie, alare busada so-bolounu od cahisa
hoel-qu
ca-no-quodi cial. Vaunesa aladonu mom caosago ta cahisa! Ooa moanu cahisa avini darilapi caosajinu: od butamoni pareme zodumebi canilu. Dazodisa etahamezoda cahisa dao, od mireka ozodola cahisa pidiai Colalala. Ul ci ninu a sobame ucine. Bajile? IAD BALATOHE cahirelanu pare! NIISO! od upe ofafafe; bajile a- cocasahe icoresaka a uniji beloire.

LA NOVENA LLAVE
(español)

Un poderoso guardián de fuego con espadas flamígeras de doble filo (que contienen los recipientes del engaño, y cuyas alas son de ajenjo y sal), han ubicado su fetiche en Occidente, y están acompasados con sus ministros. Estos guardan el musgo de la humanidad, como el rico lo hace con su fortuna. ¡Malditos sean, y malditas sus iniquidades! En sus ojos hay hitos más grandes que la Tierra misma, y de sus bocas salen mares de sangre. Sus mentes

están cubiertas con diamantes, y sobre sus cabezas hay piedras de mármol. Dichoso aquél en quien no posan sus miradas. ¿Por qué? ¡El Señor del Bien se regocija en ellos! ¡Idos y dejad vuestros envases, porque este tiempo es de descanso!

LA DÉCIMA LLAVE

La Décima Llave Enoquiana crea una ira rampante y produce violencia. Es peligroso utilizarla, a menos que se haya aprendido a salvaguardar la propia inmunidad ¡es como arrojar un rayo al azar!

LA DÉCIMA LLAVE
(enoquiano)

Coraxo cahisa coremepe, od belanusa Lucala azodiazodore paebe Soba iisononu cahisa uirequo ope copehanu od racalire maasi bajile caosagi; das yalaponu dosiji od basajime; od ox ex dazodisa siatarisa od salaberoxa cynuxire faboanu. Vaunala cahisa conusata das daox cocasa ol Oanio yore vohima ol jizodyazoda od eoresa cocasaji pelosi molui das pajeipe, laraji same darolanu matorebe cocasaji emena. El pataralaxa yolaci matabe nomiji monomusa olora jinayo anujelareda. Ohyo! ohyo! noibe Ohyo! caosagonu! Bajile madarida i zodirope cahiso darisapa! NIISO! Caripe ipe nidali!

LA DÉCIMA LLAVE
(español)

Los truenos de la ira cubren el Norte, a semejanza de un roble cuyas ramas están repletas de nidos de lamentaciones y yace llorando sobre la Tierra, que arde de noche y de día y vomita cabezas de escorpiones y azufre mezclado con veneno. Sean esos los truenos que rugen al mismo tiempo que cientos de terremotos y miles de olas, que no descansan, ni saben cuándo hacerlo. Una roca arrastra consigo otras miles, como lo hace el corazón del hombre con sus pensamientos. ¡Ay! ¡Ay! ¡Sí! ¡Ay de la Tierra, porque su

iniquidad es, fue, y será grande. Retiraos! ¡Mas no os llevéis vuestros poderosos sonidos!

LA ÚNDECIMA LLAVE

La Undécima Llave Enoquiana es utilizada para anunciar la llegada de los muertos y establecer una sustancia más allá de la tumba. Para atarlos a la tierra. Una llamada fúnebre.

LA ÚNDECIMA LLAVE
(enoquiano)

Oxiayala holoado, od zodirome O coraxo das zodialadare raasyo. Od vabezodire cameliaxa od bahala: NIISO! salamanu telocahe! Casaremanu hoel- qo, od ti ta zod cahisa soba coremefa i ga. NIISA! bagile aberameji nonuçape. Zodacare eca od Zodameranu! odo cicale Qaa! Zodoreje, lape zodiredo Noco Mada, hoathahe Saitan!

LA UNDÉCIMA LLAVE
(español)

Rugía el poderoso trono, ya había cinco truenos que volaban a Oriente. Y el águila hablaba con voz poderosa: ¡Retiraos de la mansión de la muerte! Y se reunieron y se convirtieron en los no muertos que cabalgan los torbellinos. ¡Idos! Porque he preparado un lugar para vosotros. ¡Moveos, pues… y mostraos! Develad los misterios de vuestra creación. Sed amigables conmigo, porque soy vuestro Dios, ¡el verdadero adorador de la carne que vive para siempre!

LA DUODÉCIMA LLAVE

La Duodécima Clave Enoquiana es utilizada para dar rienda al displacer que se siente hacia la necesidad del hombre de sentirse miserable, y atraer tormento y conflicto al heraldo de la tristeza.

LA DUODÉCIMA LLAVE
(enoquiano)

Nonuci dasonuf Babaje od cahisa ob hubaio tibibipe: alalare ataraahe od ef! Darix fafeenu mianu ar Enayo ovof! Soba dooainu aai i VONUPEHE. Zodacare, gohusa, od Zodameranu. Odo cicale Qaa! Zodoreje, lape zodiredo Noco Mada, hoathahe Saitan!

LA DUODÉCIMA LLAVE
(español)

¡Oh vosotros que habitáis en el Sur y sois como linternas de tristeza, abrochaos vuestras armaduras y visitadnos! ¡Traed las legiones del ejército del Infierno, para que el Señor del Abismo pueda ser magnificado, cuyo nombre entre vosotros es la Ira! ¡Moveos y apareced! ¡Abrid los misterios de vuestra creación! ¡Sed amigables conmigo, porque soy él mismo! ¡El verdadero adorador del excelso e inefable Rey del Infierno!

LA DECIMOTERCERA LLAVE

La Decimotercera Clave Enoquiana se utiliza para hacer al estéril alguien lascivo y confundir aquello que negarían los placeres del sexo.

LA DECIMOTERCERA LLAVE
(enoquiano)

Napeai Babajehe das berinu vax ooaona larinuji vonupehe doalime: conisa olalogi oresha das cahisa afefa. Micama isaro Mada od Lonu-sahi- toxa, das invaumeda aai Jirosabe. Zodacare od Zodameranu. Od cicale Qaa! Zodoreje, lape zodiredo Noco Mada, hoathahe Saitan!

LA DECIMOTERCERA LLAVE
(español)

¡Oh vosotras las espadas del Sur, que tenéis ojos para incitar la furia del pecado, embriagando a los hombres que están sedientos, contemplad! ¡La promesa de Satán y Su poder, quien entre vosotros es llamado entre amargos dolores! ¡Moveos y apareced! ¡Develad los misterios de vuestra creación! ¡Porque soy el mismo, vuestro Dios, el adorador verdadero del excelso e inefable Rey del Infierno!

LA DECIMOCUARTA LLAVE

La Decimocuarta Llave Enoquiana es un llamado a la venganza y la manifestación de la justici\1.

LA DECIMOCUARTA LLAVE
(enoquiano)

Noroni bajihie pasahasa Oiada! das tarinuta mireca ol tahila dodasa tolahame caosago homida: das berinu orocahe quare: Micama! Bial! Oiad; aisaro toxa das ivame aai Balatima. Zodacare od Zodameranu! Od cicale Qaa! Zodoreje, lape zodiredo Noco Mada, hoathahe Saitan!

LA DECIMOCUARTA LLAVE
(español)

¡Oh vosotros, hijos e hijas de mentes enmohecidas, que juzgáis las iniquidades que hay sobre mí! ¡He aquí la voz de Satán; la promesa de Aquel que entre vosotros es conocido como el acusador del tribunal supremo! ¡Moveos, y apareced! ¡Abrid los misterios de vuestra creación! ¡Sed amistosos conmigo, porque soy él mismo!, el adorador verdadero.

LA DECIMOQUINTA LLAVE

La Decimoquinta Llave Enoquiana es una decisión de aceptación y compresión de los maestros cuyo deber radica aconsejar a quienes buscan dioses espirituales.

LA DECIMOQUINTA LLAVE
(enoquiano)

Ilasa! tabaanu
li-El
pereta, casaremanu upaahi cahisa dareji; das oado caosaji oresacore: das omaxa monasaçi Baeouibe od emetajisa Iaiadix. Zodacare od Zodameranu! Odo cicale Qaa. Zodoreje, lape zodiredo Noco Mada, hoathahe Saitan!

LA DECIMOQUINTA LLAVE
(español)

¡O Tú, quien comanda la llama primera, bajo cuyas alas se hallan los ejes que de las telarañas que envuelven la Tierra; que conocéis el nombre de la «rectitud» y el sello del falso honor! ¡Moveos y apareced! ¡Abrid los misterios de vuestra creación! ¡Sed amistosos conmigo, porque soy el mismo! ¡el adorador verdadero del excelso e inefable Rey del Infierno!

LA DECIMOSEXTA LLAVE

La Decimosexta Llave Enoquiana reconoce los contrastes maravillosos de la tierra, y el sustento de tales dicotomías.

LA DECIMOSEXTA LLAVE
(enoquiano)

Ilasa viviala pereta! Salamanu balata, das acaro odazodi busada, od belioraxa balita: das inusi caosaji lusadanu emoda: das ome od taliobe: darilapa iehe ilasa Mada Zodilodarepe. Zodacare od Zodameranu. Odo cicale Qaa: zodoreje, lape zodiredo Noco Mada, hoathahe Saitan!

LA DECIMOSEXTA LLAVE
(español)

¡Oh, llama segunda, mansión de justicia, que tiene en gloria sus orígenes y consuela al justo; que camina sobre la Tierra con pasos de fuego; que entiende y separa las criaturas! ¡Grande sois ante el Dios que se extiende y conquista. Moveos y apareced! ¡Abrid los misterios de vuestra creación! ¡Sed amistosos conmigo, porque soy el mismo, adorador verdadero del excelso e inefable Rey del Infierno!

LA DECIMOSÉPTIMA LLAVE

La Decimoséptima Llave Enoquiana es utilizada para iluminar a quienes se hallen entorpecidos y destruir a través de la revelació\1.

LA DECIMOSÉPTIMA LLAVE
(enoquiano)

Ilasa dial pereta! soba vaupaahe cahisa nanuba zodixalayo dodasihe od berinuta faxisa hubaro tasataxa yolasa: soba Iad i Vonupehe o Uonupehe: aladonu dax ila od toatare! Zodacare od Zodameranu! Odo cicale Qaa! Zodoreje, lape zodiredo Noco Mada, hoathahe Saitan!

LA DECIMOSÉPTIMA LLAVE
(español)

¡Oh, Llama Tercera, cuyas alas son espinas que aumentan el dolor, y que tienes ante ti miríadas de lámparas vivientes; cuyo Dios es ira y rencor. Prepara tus órganos genitales, y escucha! ¡Muévete, y aparece! ¡Abre los misterios de tu creación! ¡Se amistosa conmigo, porque soy el mismo!, ¡el adorador verdadero del excelso e inefable Rey del Infierno!

LA DECIMO-OCTAVA LLAVE

La Decimo-octava Llave Enoquiana abre las puertas del Infierno y conjura a Lucifer y sus bendiciones.

LA DECIMO-OCTAVA LLAVE
(enoquiana)

Ilasa micalazoda olapireta ialpereji beliore: das odo Busadire Oiad ouoaresa caosago: casaremeji Laiada eranu berinutasa cafafame das ivemeda aqoso adoho Moz, od
maof-fasa
. Bolape como belioreta pamebeta. Zodameranu! Odo cicale Qaa. Zodoreje, lape zodiredo Noco Mada, hoathahe Saitan!

LA DECIMO-OCTAVA LLAVE
(español)

¡O Tú, Luz poderosa y llama ardiente de consuelo, que en el centro de la Tierra develas la gloria de Satán; en quien permanecen los grandes secretos de la verdad; que en vuestro reino es conocido como «Fuerza a través de la Alegría,» y que no ha de ser contenido. Sed para mí como una ventana de consuelo. ¡Moveos pues, y apareced! ¡Abrid los misterios de vuestra creación! ¡Sed amistosos conmigo, porque soy el mismo: El adorador verdadero del excelso e inefable Rey del Infierno!

LA DECIMONOVENA LLAVE

La Decimonovena Llave Enoquiana es la que sostiene el equilibrio natural de la tierra, la ley del ahorro, y la ley de la selva. Deja al descubierto toda hipocresía y los santurrones terminarán esclavizados bajo ella.

Trae consigo la mayor explosión de Ira sobre el miserable, y sienta las bases del éxito para el manate de la vida.

LA DECIMONOVENA LLAVE
(enoquiano)

Madariatza das perifa LIL cahisa micaolazoda saanire caosago od fifisa balzodizodarasa Iaida. Nonuca gohulime: Micama adoianu MADA faoda beliorebe, soba ooaona cahisa luciftias peripesol, das aberaasasa nonucafe netaaibe caosaji od tilabe adapehaheta damepelozoda, tooata nonucafe jimicalazodoma larasada tofeejilo marebe yareyo IDOIGO, od torezodulape yaodafe gohola, Caosaga, tabaoreda saanire, od caharisateosa yorepoila tiobela busadire, tilabe noalanu paida oresaba, od dodaremeni zodayolana. Elazodape tilaba paremeji peripesatza, od ta qurelesata booapisa. Lanibame oucaho sayomepe, od caharisateosa ajitoltorenu, mireca qu tiobela lela. Tonu paomebeda dizodalamo asa pianu, od caharisateosa aji-la-tore-torenu parache a sayomepe. Coredazodizoda dodapala od fifalazoda, lasa manada, od faregita bamesa omaosa. Conisabera od auaotza tonuji oresa; catabela noasami tabejesa leuitahemonuji. Vanucahi omepetilabe oresa! Bagile? Moooabe OL coredazodizoda. El capimao itzomatzipe, od cacocasabe gosaa. Bajilenu pii tianuta a babalanuda, od faoregita teloca uo uime. Madariatza, torezodu!!! Oadariatza orocaha aboaperi! Tabaori periazoda aretabasa! Adarepanu coresata dobitza! Yolacame periazodi arecoazodiore, od quasabe qotinuji! Ripire paaotzata sagacore! Umela

od peredazodare cacareji Aoiveae coremepeta! Torezodu! Zodacare od Zodameranu, asapeta sibesi butamona das surezodasa Tia balatanu. Odo cicale Qaa, od Ozodazodama pelapeli IADANAMADA!

LA DECIMONOVENA LLAVE
(español)

¡Oh vosotros que habitáis en el aire primigenio, que en los rincones de la Tierra sois poderosos, y ejecutáis los designios del poderoso. A vos se os ha dicho: Contemplad el rostro de Satán!, el principio de todo consuelo, cuyos ojos son la claridad de las estrellas; lo que os ha autorizado para gobernar la Tierra, y su indecible variedad; otorgándoos el conocimiento para disponer de todas las cosas de acuerdo a la providencia de Aquél que se sienta en el Trono Infernal, y que en el principio se levantó diciendo: Sea gobernada la Tierra por sus habitantes, y que en ella haya división; la gloria de sus partes; y que haya división en ella; y que su gloria pueda ser bebida y servida en sí misma. Que su maldición vaya a la par con la satisfacción de sus deseos, y que, como doncella, les sirva. Que las estaciones se confundan entre sí, y que sobre ella, o en su interior, ninguna criatura sea la misma. Que todos sus números difieran de su calidad; y que no haya una criatura igual a otra. Que las criaturas razonables de la Tierra, y los Hombres, se confundan y enfrenten unos a otros; y que olviden su lugar de residencia.

Que el trabajo del Hombre, y toda su pompa, sea mutilado. ¡Qué sus construcciones se conviertan en cuevas de las bestias del campo! ¡Confunde su entendimiento con oscuridad! ¿Por qué? Me arrepiento de haber hecho al Hombre. Que su naturaleza sea conocida a veces, y que otras veces permanezca oculta; porque ella es el lecho de una ramera, y la morada de Lucifer el Rey.

¡Abre de par en par las puertas del Infierno! ¡Qué te sirvan los cielos inferiores! ¡Gobierna a quienes gobiernan! ¡Arrójalos a medida que no te sirvan más.

¡Atrae todo lo que te fortalezca, y destruye lo podrido!, que ningún lugar permanezca en su sitio. Añade y disminuye hasta que cuentes las estrellas. Levántate. ¡Muévete!, y aparece ante el convenio de Su boca, con la que Él nos ha prometido Su justicia.

¡Abrid los misterios de vuestra creación y hacednos partícipes de la SABIDURÍA PURA!

APÉNDICE I

GLOSARIO DE TÉRMINOS

- **Brujería Blanca** —Véase *Viejo Culto*.

- **Clubes del Fuego del Infierno** —Los *Clubs Hell-Fire* o Clubes del Fuego del Infierno era un nombre genérico que se aplicaba a varios grupos conformados por miembros de las clases privilegiadas de Irlanda e Inglaterra durante los siglos XVII y XVIII, ampliamente conocidos por sus actitudes violentamente anticlericales, pero que deben su fama a las actividades licensiosas a las que se entregaban sus miembros. El más famoso de todos estos grupos sería *Los Monjes de Medmeham* —llamados así por la Abadía que habían acondicionado para realizar sus bacanales— también conocidos como los *Caballeros de St. Francis*, fundado por Sir Francis Dashwood, y que llegó a incluir entre sus miembros al Conde de Sandwich, Benjamín Franklin, el político y escrito John Wilkes y varios miembros de la Corte y Parlamento británicos.

- **Doctrinas Oscuras** —El término *Doctrinas Oscuras* es el nombre dado a las doctrinas esotéricas de Oriente, especialmente al Tantrismo y el Taoísmo, que comprenden la primera forma de conocimiento del universo microcósmico y macrocósmico. El conjunto de

enseñanzas y tradiciones de Oriente.

- **Llaves Enoquianas** —Las Claves Enoquianas o *Enochian Keys* incluidas en la Biblia Satánica tienen una historia bastante particular. Cuenta la leyenda que el 13 de abril de 1584, John Dee, matemático y mago de la corte de Isabel I, dio comienzo a una serie de trabajos mágicos en Cracovia, Polonia. Con la ayuda de Edward Kelley, escribió en sus diarios una serie de diecinueve encantamientos en lo que él denominó lenguaje «Enoquiano», o «Angélico». Dee añadiría una traducción al inglés de cada encantamiento o «Llave», que fueron comunicadas a Kelley por el ángel Nalvage. En 1659, una versión ligeramente alterada de los diarios de Dee fueron publicados por Meric. Casaubon bajo el título *Un Relato Verídico de lo que Sucedió Durante Muchos años entre el Dr. John Dee y Diversos Espíritus*. A finales del siglo XIX las Llaves de Casaubon fueron adaptadas al material ceremonial de la Orden Hermética del Alba de Oro (G.'.D.'.), organización ocultista sucesora de la *Societas Rosicruciana In Anglia* (S.R.I.A.) por su excéntrico líder, Samuel MacGregor-Mathers, modificando su escritura y gramática para hacerlas más pronunciables, y aprovechó para añadir algo de las complejas interpretaciones extraídas de la «Cábala Hebrea» y la tradición Egipcia tan querida para la G.'.D.'.
- Unos cuantos años después de la desintegración de la G.'.D.'. como organización operante, Aleister Crowley publicó la versión que hizo Mathers de las Llaves en su revista mágica, *The Equinox*. En 1900 y 1909 Crowley utilizó la Decimonovena Clave para obtener una serie de experiencias conocidas como *La Visión y la Voz,* uno de sus escritos consideradas por muchos como de los más bellos y vigorosos que hubiera publicado.

Por más bellas que fueran las Claves, nunca

atrajeron mucha atención o interés por fuera de los círculos ocultistas o tradicionales, hasta que Anton Szandor laVey decidiera añadirlas a La Biblia Satánica. Tomando las Claves publicadas en Equinox, las alteró aún más reemplazando las referencias Celestiales con otras un poco más diabólicas, dando como resultado un conjunto de Claves que eran casi la «Misa Negra» de la versión de la G.'.D.'. Si bien algo bastardizadas, las Claves de LaVey radiaban una atmósfera de poder brutal que jamás consiguieron las versiones anteriores. Y las traducciones compuestas de terminología Satánica parecían, de alguna manera, mucho más apropiadas.

- **Nueve Desconocidos** —Dice la leyenda que en la India existió Emperador de nombre Asoka, que gobernó el reino de Maurya, entre los años 274 al 236 antes de la Era Cristiana. Dicho personaje se convertiría al Budismo alrededor del 260 a.E.C. Alcanzó mucho renombre por administrar la nación de acuerdo a los más elevados principios de la no—violencia, y antes de morir seleccionó a nueve grandes sabios para que formasen una sociedad secreta, protectora, y pudieran continuar su obra. Cada Uno de los Nueve elegiría a Nueve Diputados que sólo serían conocidos por él, y cada uno de esos nueve seleccionaría a su vez otros nueve, y así sucesivamente. Esta leyenda fue popularizada en la novela de Talbot Mundy *Los Nueve Desconocidos* publicada alrededor del año 1927 y relatada por Louis Pawells y Jacques Bergier en su libro *El Retorno de los Brujos*.

- **Orden Hermética del Alba de Oro** —La *Hermetic Order of the Golden Dawn*, fue una secta ocultista inglesa dedicada a la enseñanza y práctica de la magia que se atribuía a Hermes. Esta secta se darían cita un grupo muy interesante de personalidades, como el poeta W. B. Yeats, el escritor Arthur Machen, el

ocultista MacGregor Mathers, el mago Aleister Crowley, Austin Osman Spare, y el autor de *Drácula*, Bram Stoker.

- **Shemhamforash —**El término *Sehm ha'Meforash* es el llamado «Nombre de 72» (el número de sílabas en el nombre) del dios juedo/cristiano, utilizado en las conversaciones coloquiales judías en las que los nombres «YHWH» o «Adonai» eran considerados blasfemos. Como muchos rasgos oscuros de la tradición Judaica en la épic del advenimiento del Cristianismo, se convirtió en objeto de confusa especulación. Durante el siglo XVI ya se le consideraba un elemento de Magia Negra, arte que, según Martin Lutero, era empleado por la Iglesia Católica para engañar a los fieles. Un siglo después, esta palabra apareció como título de un texto mágico que afirmaba contener hechizos de Cabalistas judíos para invocar espíritus y atacar sus enemigos.
- Posteriormente dicho texto reapareció como parte de los Libros Sexto y Séptimo de Moisés, de cuya mera posesión se decía que era motivo suficiente para condenarse al Infierno. Fue en este libro donde LaVey se topó con este término y decidió apropiarse del mismo como «palabra de poder» para su ritualismo Satánico.

- **Vía de la Mano Izquierda —**También llamado Sendero Siniestro o *Left Hand Path* La verdadera matriz del ideario a partir del cual se articula todo tipo de culto diabólico descansa en una concepción de la vida denominada la Mano Izquierda, que hunde sus raíces en los mismísimos orígenes de las civilizaciones, de las culturas…
- La Mano Izquierda es una postura esotérica, que probablemente constituye la más remota forma de relación del hombre con lo numinoso, el modo de

contacto o vivencia mágico-religiosa de mayor antigüedad, una especie de creencia primordial. [El concepto *numinoso* deriva de la palabra latina *numen*, y define toda creencia religiosa previa a cualquier monoteísmo o politeísmo, basados en un dios o unos dioses personalizados; designa, pues, lo suprahumano y el vigor místico de la Naturaleza].

En concreto, la Mano Izquierda preconiza la búsqueda de lo divino y lo sagrado a través de la satisfacción de los placeres inmediatos, de forma que propone toda una metafísica de la sensualidad, que enlaza lo mundano con lo suprahumano. Sus primeras manifestaciones afloran en culturas muy anteriores del Cristianismo, como son el *shivaísmo hindú* y su variante occidental, el *dionisismo*.

Tanto en el hinduismo como en las religiones mesoamericanas, la divinidad encierra una naturaleza ambivalente; no es positiva ni negativa. La cuestión del origen del mal no tiene sentido, porque se considera que el mal es parte integrante de Dios, brota de él. Por ende, el principio divino es a un mismo tiempo amoroso y cruel: da y quita.

No es casualidad que en la Cábala (tradición esotérica judía de cariz místico y surgida hacia el siglo XII) volvamos a topar con la distinción entre la Mano Derecha (*hesed*) y la Mano Izquierda (*phad*).

El Amor y la Clemencia simbolizados por la primera, y el Castigo y el Rigor, representados por la segunda; resolviendo la antítesis entre el Bien y el Mal, mediante un principio de complementariedad y necesidad mutuas, a diferencia de las perspectivs Cristiana y Musulmana, y de acuerdo con las sabidurías primigenias.

- **Viejo Culto** [*Brujería Blanca, WICCA*] —En Europa Occidental, y a lo largo de la era cristiana, existió en una amplísima extensión geográfica un culto de la fertilidad heredero de tradiciones remotas… hijo, en

definitiva, de las primeras prácticas mágicas y del ideario de La Mano Izquierda. Confinado en las zonas rurales, este culto recibió la denominación global de brujería y ha generado, por lo común, una tesis de tipo liberal racionalista según la cual los brujos y brujas fueron una turbamulta de dementes e histéricas, probablemente cegados por algún tipo de droga. Sin embargo, existen también otras valoraciones, entre las que se destacan sobre todo dos, antitéticas.

- La una se resume en el punto de vista de Montague Summers, un cristiano ortodoxo que no dudó en refrendar punto por punto las convicciones y doctrinas de los inquisidores; desde su perspectiva, la brujería era una realidad temible, toda una amenaza para el orden social y el bienestar físico y espiritual de las poblaciones, ya que los practicantes rendían pleitesía al mismísimo Diablo, perpetrando en sus ceremonias toda clase de aberraciones contra natura (infanticidios, bestialismo, canibalismo, etc.). La otra tesis contrastada procede de la egiptóloga británica Margaret Murray, que sostiene que la brujería fue, por el contrario, un culto mágico de tipo naturista al cual debe rebautizarse dianismo, como homenaje a su inspiración en Diana, la diosa griega de la caza y de los bosques. Según esta autora, la brujería «fue una religión definida, con creencias, rituales y una organización tan altamente desarrollada como la de cualquier otro culto al mundo». Esta segunda perspectiva considera, pues, que la brujería prolonga remotas y oscuras creencias precristianas con un espíritu desafiante, tal como lo confirman dos hechos fundamentales; los principales actividades rituales se llevaban a cabo en fechas con significación pagana, y segundo, que tenía como ceremonia principal el *Sabbat*, o aquelarre, celebrado los viernes por la noche generalmente en una encrucijada (las viejas encrucijadas en honor de la diosa Hécate, señora de las Artes Negras y versión oscura de la propia Diana,

encerraban un profundo sentido mágico).

APÉNDICE II

INTRODUCCIÓN A LA BIBLIA SATÁNICA

Burton H. Wolf[25]

En una noche de invierno de 1967, me dirigí a la ciudad de San Francisco para escuchar hablar a Anton Szandor LaVey en una reunión de la Liga para la Libertad Sexual. Fui atraído por los artículos de periódicos describiéndolo como «El Papa Negro» de una iglesia Satánica en la que los bautizos, las bodas y los funerales estaban dedicados al Diablo. En aquel entonces era un reportero independiente que escribía para varias revistas, e intuí que podría encontrar una historia sobre LaVey y sus paganos contemporáneos; porque, como dicen en las editoriales, el Diablo siempre ha hecho «buena copia».

Lo que consideraba mi historia no constituía la práctica misma de las artes negras, porque no hay nada nuevo bajo el sol. Ya existían sectas adoradoras del Diablo y cultos de Vudú mucho antes de que existiesen Cristianos. En la Inglaterra del siglo XVIII había un Club del Fuego Infernal, (*Hellfire Club*) que tenía conexiones con las colonias del Nuevo Mundo a través de Benjamín Franklin, quien gozaba de cierto renombre. Durante la primera mitad del siglo XX, la prensa mundial promocionó a Aleister Crowley como «el hombre más perverso del mundo». Y durante las décadas de 1920 y 1930 hubo ciertos rumores en Alemania de una «Orden Negra».

LaVey y su organización de Faustianos contemporáneos ofrecieron dos nuevos y asombrosos capítulos a lo que parecía ser una vieja historia.

Primero, en lugar del acostumbrado coventículo de la tradición Satánica y brujeril, de manera blasfema se denominaban así mismos

como «iglesia», un término confinado exclusivamente hasta entonces a las diversas ramas del Cristianismo. Segundo, en vez de ocultarse, practicaban abiertamente su magia negra.

En lugar de concertar una entrevista preliminar con LaVey para discutir sus heréticas innovaciones, que solía ser el primer paso en mi labor investigativa, decidí observarlo y escucharlo como un miembro más del auditorio. Algunos periódicos le describían como un bromista y antiguo domador de leones circense que se auto-proclamaba el representante del Diablo en la Tierra, y primero quería determinar si era o no un Satanista, un charlatán, o un fraude. Ya había conocido con anterioridad a personas destacadas de lo oculto; de hecho, Jean Dixon fue mi casera por un tiempo y tuve la oportunidad de escribir sobre ella antes de que lo hiciera Ruth Montgomery. Pero había considerado a todos los ocultistas como farsantes, hipócritas, o charlatanes, y nunca desperdiciaría cinco minutos escribiendo sobre sus diversas formas de engaños.

Todos los ocultistas que había conocido o escuchado eran «*white-lighters*»[26] supuestos videntes, profetisas y brujas que envolvían sus supuestos poderes místicos alrededor de su supuesta comunicación espiritual con Dios. LaVey, quien parecía reírse de ellos y dispuesto a escupirles con desprecio, emergía de las líneas de las historias de periódicos como un mago negro que basaba su trabajo en el lado oscuro de la naturaleza y el lado carnal de la humanidad. No parecía haber nada espiritual en su «iglesia».

Mientras escuchaba hablar a LaVey por primera vez, me di cuenta enseguida que no había nada en él que lo relacionase con el negocio de lo oculto. Ni siquiera podía describírsele como metafísico. La charla brutalmente franca que estaba escuchando era pragmática, relativista, y sobre todo, racional. Era seguramente poco ortodoxa: un golpe a la religión establecida, a la represión de la naturaleza carnal humana, a la falsa apariencia de piedad en el curso de una existencia basada en búsquedas materiales atrozmente competitivas. También rebosaba de una sátira sardónica a la estupidez humana. Pero lo más importante de todo, es que su discurso era lógico. Lo que LaVey ofrecía a su audiencia no era magia barata. Era na filosofía de sentido común basada en las realidades de la vida.

Después de haberme convencido de la sinceridad de LaVey, tuve

que convencerlo a él de que en lugar de aumentar el número de artículos con historias baratas que pintaban a la Iglesia de Satán (*Church of Satan*) como una feria de locos, quería hacer una investigación seria. Estudié duro el Satanismo, discutí su historia y fundamentos con LaVey, y asistí varios rituales a la medianoche en la famosa mansión Victoriana que solía ser el cuartel general de la Iglesia de Satán. De todo ello produje un artículo serio, únicamente para darme cuenta que eso no era lo que querían los editores de magazines «respetables».

Estaban más interesados en un artículo tipo *freak-show*[27]. Finalmente, fue la edición de Septiembre de 1968 de la revista «*Knight*» —una revista de «chicas», o mejor dicho, «para hombres»— la que publicaría el primer artículo definitivo sobre LaVey, la Iglesia de Satán, y la síntesis de LaVey de antiguas leyendas sobre el Diablo y la tradición de la magia negra en la filosofía y prácticas modernas del Satanismo utilizada como modelo, como guía, e incluso como Biblia por todos sus seguidores e imitadores.

Mi artículo fue el principio, no el final (como ha sucedido con otros temas sobre los que he escrito), de una larga e íntima asociación. De ello salió mi biografía de LaVey, «*The Avenger*
Devil's
», publicada por Pyramid en 1974. Después de que fue publicado el libro, me convertí en miembro, y tiempo después, en Sacerdote de la Iglesia de Satán, un título que comparto con orgullo con muchas personas famosas. Las discusiones filosóficas a altas horas de la madrugada que comencé con LaVey en 1967 siguen ininterrumpidas hasta el día de hoy, una década después, acompañados a veces por una bruja fabulosa, o bien por algo de nuestra propia música, él en el órgano y yo en la percusión, en un bizarro *cabaret* habitado por los humanoides suprarrealistas creados por LaVey.

Todo el pasado de LaVey parecía haberlo preparado para su papel. Descendiente de ancestros oriundos de Georgia, Rumania y Alsacia, entre ellos una abuela gitana que le narró las leyendas de vampiros y brujas de su nativa Transilvania. A la temprana edad de cinco años, LaVey leía los cuentos publicados en *Weird Tales*[28] y libros como el «*Frankenstein*» de Mary Shelley y el «*Drácula*» de Bram Stoker. Aunque era diferente a los demás niños, éstos lo

escogían como líder en marchas y maniobras simulando órdenes militares.

En 1942, cuando LaVey tenía doce años, su fascinación con los soldados de juguete le llevó a interesarse por los sucesos de la Segunda Guerra Mundial. Se sumergió en manuales militares y descubrió que los arsenales para equipar armadas y ejércitos enteros podían comprarse como si fueran frutas en un supermercado y utilizados para conquistar naciones. En su cabeza fue tomando forma la idea de que, contrario a lo que decía la Biblia Cristiana, la Tierra no sería heredada por los débiles, sino por los poderosos.

En la secundaria LaVey fue un niño prodigio bastante raro. Reservando sus estudios más serios para fuera de la escuela, se preocupaba por la música, la metafísica, y en los secretos de lo oculto. A los quince años ya era segundo oboísta de la Orquesta Sinfónica del Ballet de San Francisco. Aburrido con sus clases en la secundaria, LaVey se retiró durante el segundo año, se fue de casa, y se unió al Circo de Clyde Beatty como mozo de jaula, bañando y alimentando a los tigres y leones. El entrenador Beatty notó que LaVey se sentía a gusto trabajando con los grandes felinos y lo hizo su asistente.

Poseído desde su juventud por una pasión por las artes y la cultura, LaVey no se contentaba con entrenar las bestias de la selva y trabajar como asistente en la arena del circo. A la edad de 10 años ya había aprendido a tocar el piano a oído. Esto le fue de utilidad cuando el tipo que tocaba el calíope se emborrachó antes de una presentación y era incapaz de salir a escena. LaVey se ofreció para reemplazarle, confiado de poder manejar el inusual órgano lo bastante bien como para dar un fondo musical apropiado. Sucedió que sabía más música y tocaba mejor que el otro; luego Beatty despediría a su ebrio empleado y colocó a LaVey al instrumento. Entre otros artistas de circo, su música acompañó a «La Bala Humana» Hugo Zachinni, y a los célebres actos de los Wallendas en la cuerda floja.

Cuando LaVey cumplió 18 años dejó el circo y se unió a un carnaval. Allí se convirtió en asistente de un mago, aprendió hipnosis, y estudió más sobre lo oculto. Era una combinación bastante curiosa. Por un lado, estaba trabajando en una atmósfera de vida a su más crudo nivel —música mundana, el olor del aserrín

y los animales salvajes, actos en los cuales un segundo de error implicaba un grave accidente, o incluso la muerte; actos que exigían juventud, fuerza y destreza, y descalificaba a quienes se hacían viejos, un mundo de excitación física que tenía una atracción mágica. Por otro lado, trabajaba con la magia, en el lado oscuro de la mente humana. Tal vez ésta extraña combinación influyó en la manera como LaVey comenzó a observar la humanidad mientras tocaba el órgano para los espectáculos del carnaval. «*Los sábados en la noche*» —me diría LaVey en una de nuestras largas conversaciones nocturnas— «*veía hombres que iban con lascivia tras las chicas semi-desnudas que bailaban en el carnaval, y en la mañana del domingo siguiente, mientras tocaba el órgano para los evangelistas de tarima al otro lado de la plaza, veía a estos mismos hombres sentados en primera fila unto a su esposa e hijos, pidiéndole a Dios que perdonase sus pecados y los librase de sus deseos carnales. Y el siguiente sábado en la noche regresaban al carnaval a otro lugar de placer. Supe entonces que la Iglesia Cristiana medra en la hipocresía, y que la naturaleza carnal del hombre siempre sale a flote, no importa cuánto sea purgada o flagelada por alguna religión de luz blanca*».

Aunque LaVey no se dio cuenta, ya se hallaba camino a formular una religión que serviría como antítesis del Cristianismo y su herencia Judaica. Era una religión antigua, mucho más vieja que el Cristianismo o el Judaísmo. Pero nunca había sido formalizada, codificada en un cuerpo de pensamiento, dogma y ritual. Ése iba a ser el papel de LaVey en la civilización del siglo XX.

Después de haber contraído matrimonio en 1951 a la edad de 21 años, LaVey abandonó el maravilloso mundo del carnaval para comenzar una carrera que se ajustara mejor a una vida hogareña. Se había inscrito como estudiante de Criminología en el *San Francisco City College*. Esto lo llevó a su primer trabajo regular, como fotógrafo para el Departamento de Policía de San Francisco. Como vería después, dicho trabajo tendría que ver igual que cualquier otro con su desarrollo del Satanismo como estilo de vida.

«*Vi el lado más sangriento y terrible de la naturaleza humana*» —recordaría LaVey durante una charla sobre su vida pasada— «*Gente muerta a tiros por locos, acuchillados por sus amigos; niños destripados por conductores que los atropellaban y seguían de largo Fue asqueroso y deprimente. Me pregunté a mí mismo «¿Dónde está Dios?» Llegué a*

detestar la actitud santurrona de la gente hacia la violencia, diciendo "es la voluntad de Dios"».

Renunció asqueado después de tres años de servir como fotógrafo y volvió a tocar el órgano, esta vez trabajando en clubes nocturnos y teatros para ganarse la vida mientras continuaba los estudios que eran su verdadera pasión: las artes negras. Una vez a la semana daba clases sobre temas arcanos: espantos, proyección extra-sensorial, sueños, vampiros, licántropos, adivinación, magia ceremonial, etc. Atraían mucha gente que eran, o se harían, muy conocidos en las artes y las ciencias, así como en el mundo de los negocios. De este grupo se formaría un «Círculo Mágico».

El propósito principal del Círculo era el de reunirse para llevar a cabo rituales mágicos que LaVey había descubierto o ideado. Había acumulado una biblioteca de trabajos que describían la Misa Negra y otras ceremonias infames conducidas por grupos como los Caballeros Templarios en la Francia del siglo XIV, y el *Club Hell-Fire* y la *Golden Dawn* en la Inglaterra de los siglos XVIII y XIX. El propósito de algunas de éstas órdenes secretas era el de blasfemar, satirizando la Iglesia Cristiana, y aliarse con el Diablo, como una deidad antropomórfica que representaba el lado inverso de Dios. En opinión de LaVey, el Diablo no era eso, sino más bien una fuerza oscura, oculta en la naturaleza, responsable de los sucesos de la vida cotidiana, un fuerza para la cual ni la ciencia ni la religión tenían explicación alguna. El Satán de LaVey es «*el espíritu de progreso, el inspirador de todos los grandes movimientos que contribuyen al desarrollo de la civilización y al avance de la humanidad. Él es el espíritu de la rebelión que conduce a la libertad, la encarnación de todas las herejías que liberan*».

En la última noche de Abril de 1966 —la noche de Valpurgis, o *Walpurgisnacht*, el festival más importante en la tradición de la magia y la brujería— LaVey afeitó su cabeza, en sentido ritual a la usanza de la tradición mágica, y anunció la formación de la Iglesia de Satán. Para una identificación apropiada como su ministro, se colocó un cuello clerical. Hasta allí parecía casi un santo, pero su cabeza afeitada a lo Genghis Khan, su barba Mefistofélica y sus ojos rasgados le dieron la apariencia demoníaca adecuada para su sacerdocio en la primera iglesia sobre la tierra consagrada al

Diablo.

«*En primer lugar,*» —explicaría el mismo LaVey, «*el llamarle «iglesia» me permitió seguir la fórmula mágica que consiste en una décima parte de ultraje y las otras nueve de respetabilidad social, que son necesarias para el éxito. Pero el propósito principal era el de reunir un grupo de individuos con ideas similares, utilizando sus energías combinadas para invocar a la fuerza oscura en la naturaleza que se llama Satán*».

Como LaVey señaló, todas las demás iglesias se basan en la adoración del espíritu y la negación de la carne y el intelecto. Fue entonces cuando vio la necesidad de una iglesia que recuperara la mente humana y sus deseos carnales como objeto de celebración. Se fomentaría el interés propio racional y su campeón sería un saludable Yo.

Comenzó a darse cuenta que el antiguo concepto de una Misa Negra para satirizar los servicios Cristianos ya estaba pasado de moda, o cuando menos, era como «fustigar un caballo muerto». En lugar de los servicios auto-degradantes del Cristianismo, LaVey organizaría en la Iglesia de Satán varios psicodramas vigorizantes, exorcizando por medio de ellos las represiones e inhibiciones fomentadas por las religiones espirituales.

En la misma Iglesia Cristiana hubo una revolución contra las tradiciones y ritos ortodoxos. El declarar que «Dios está muerto» se había hecho popular. Por tanto, los ritos alternos que LaVey había ideado, si bien mantenían algo de los adornos y ornato propios de antiguas ceremonias, pasarían de ser una burla negativa a formas más positivas de purga y celebración: bodas Satánicas consagrando los placeres de la carne, funerales libres de actitudes santurronas, rituales de deseo para ayudar a los participantes a lograr sus deseos sexuales, rituales de destrucción para que los miembros de la iglesia Satánica triunfaran sobre sus enemigos.

En ocasiones especiales, tales como bautismos, bodas, matrimonios y funerales en el nombre del Diablo, el cubrimiento de la prensa, aunque no se solicitara, era fenomenal. Hacia 1967 los periódicos que enviaban a sus reporteros para que escribiesen sobre la Iglesia de Satán iban de San Francisco, hasta el otro lado del Pacífico, en Tokio, y hasta el otro lado del Atlántico, en París. Una foto de una mujer desnuda, semi-cubierta por una piel de leopardo,

haciendo las veces de altar a Satán en una ceremonia matrimonial concebida por LaVey, fue transmitida por todos los servicios de cable a periódicos de todas partes del mundo. Como consecuencia de la publicidad recibida, los *grottos* (la respuesta de LaVey a los *covens*, o conventículos de las brujas) afiliados a la Iglesia de Satán se esparcieron a lo largo y ancho del planeta, probando con ello uno de los mensajes cardinales de laVey: el Diablo seguía vivo y era muy popular entre mucha gente.

Obviamente, LaVey señalaría a cualquiera que quisiera escucharle que, para él y sus seguidores, el Diablo no era el tipo estereotipado en vestido rojo, con cachos, cola y tridente, sino más bien las fuerzas oscuras en la naturaleza que los seres humanos apenas están comenzando a comprender a fondo.

¿Cómo conciliaba LaVey dicha explicación con su propia apariencia, vestido con capucha negra y cuernos? A lo cual respondía: «*La gente necesita del ritual, con símbolos como los que puedes encontrar ya sea en los juegos de baseball o en los servicios de las iglesias, o en las guerras, como vehículos para verter en ellos las emociones que no pueden exteriorizar o entender por sí mismos*». Sin embargo, LaVey se cansaría del juego muy pronto. Hubo varios reveses. Primero, algunos de los vecinos de LaVey comenzaron a quejarse por el león adulto que LaVey tenía como mascota en su casa, y el gran felino acabaría siendo donado al zoológico local.

Luego, una de las brujas más devotas de LaVey, Jayne Mansfield, murió a consecuencia de una maldición que LaVey había puesto sobre su abogado, Sam Brody, por una variedad de razones que he explicado en mi libro «*The Avenger*
Devil's
»; LaVey le había advertido constantemente a Jayne que se alejara de Brody, pero no sirvió de nada, y se deprimió mucho cuando ella murió. Fue la segunda muerte trágica en los 60's de un símbolo sexual de Hollywood con quien había estado involucrado íntimamente; la otra era Marilyn Monroe, la amante de LaVey durante un período breve pero crucial en 1948, cuando se había retirado de la vida de carnaval y tocaba el órgano en bares de desnudistas del área de Los Angeles.

Para rematar, LaVey estaba cansado de organizar entretenimientos y purgas para los miembros de su iglesia. Había

contactado con los últimos restos vivientes de las fraternidades ocultistas europeas de pre-guerra, se hallaba ocupado adquiriendo sus filosofías así como los rituales secretos que quedaban de la era anterior a Hitler, y necesitaba tiempo para estudiar, escribir y elaborar nuevos principios. Hacía mucho tiempo que estaba experimentando, y aplicando, los principios y conceptos de la geometría espacial, en lo que él denomina la «Ley del Trapezoide». (Se burla de los seguidores de la moda actual, que están «ladrándole a las pirámides equivocadas»). También se había vuelto muy solicitado como conferencista, invitado a programas de radio y televisión, y productor y/o asesor técnico para decenas de productores de televisión y directores de cine, y a veces se ponía en el papel de actor. Como señala el psicólogo Clinton R. Sanders: *«… ningún ocultista ha tenido un impacto directo en la presentación cinematográfica del Satanismo como lo tiene Anton Szandor LaVey. El simbolismo esotérico y ritual son elementos centrales en la iglesia de LaVey y los films en el cual ha participado contienen representaciones detalladas de ritos Satánicos y están repletas de símbolos ocultistas tradicionales. El énfasis que se hace en el ritual en la Iglesia de Satán está ideado para enfocar los poderes emocionales dentro de cada individuo. De manera similar, el ritualismo detallado como elemento central en los films de LaVey pueden ser vistos como un mecanismo para captar, atrapar y enfocar la experiencia emocional del espectador»*.

LaVey decidió transferir sus rituales y otras actividades organizadas a los *grottos* de la Iglesia de Satán alrededor del mundo, y se dedicó a escribir, dar conferencias, enseñar —y a su familia: su esposa Diane, la rubia beldad que hace las veces de Suma Sacerdotisa de la Iglesia; Karla, su hija de cabellos negros como la noche, que está en la veintena, y está estudiando criminología, siguiendo los pasos de su padre, invirtiendo mucho de su tiempo dando conferencias sobre Satanismo en diversas universidades en diversas partes del país; y por último, su hija Zeena, a quien muchos de los que vieron la famosa foto del bautismo en la Iglesia Satánica recordarán como una bebita, pero que ahora es una adolescente voluptuosamente desarrollada, que atrae tras de sí a una creciente manada de lobos babeantes, casi siempre humanos del género masculino.

Del período relativamente quieto que ha tenido LaVey, han

surgido sus libros: Primero, *The Satanic Bible*, (La Biblia Satánica) la cual, en el momento en que escribo esto, lleva doce ediciones (y ésta es mi segunda introducción, revisada y aumentada, habiendo escrito la introducción para la primera edición.) Segundo, *The Satanic Rituals* (Los Rituales Satánicos) el cual cubre mucho del material complejo y sombrío que LaVey ha desenterrado de diversas fuentes. Y tercero, *The Compleat Witch* (La Bruja Consumada), que aunque fuera *best-seller* en Italia, ha sido puesta fuera de circulación por su editor en Estados Unidos, y su potencial no ha sido explotado en su totalidad.

El paso de LaVey de actividades organizadas de su Iglesia, a escribir libros que han tenido difusión a nivel mundial, ha aumentado considerablemente la membresía de la Iglesia de Satán. La creciente popularidad del Satanismo ha estado acompañada por historias de terror de diversos grupos religiosos quejándose de que en varias universidades la Biblia Satánica se vende más que la Biblia Cristiana, y que es la causa de que muchos jóvenes se estén alejando de Dios. Y ciertamente uno tiene la sospecha de que el papa Paulo VI tenía a LaVey en mente cuando hace dos años hizo su declaración mundial de que el diablo está «vivo» y es una «persona», un personaje viviente que respira fuego y que esparce el mal sobre la tierra. al decir que el mal [*evil*] es en realidad vida [*live*] escrito al revés, y que uno debería disfrutarlo y complacerse en ello, LaVey responde al Papa y a demás grupos religiosos de la siguiente manera: «*Hay personas, organizaciones, incluso naciones enteras, que están haciendo millones de dólares a costillas nuestras. ¿Qué harían sin nosotros? Sin una Iglesia de Satán, no tendrían nadie a quién rabiar y a quién echarle la culpa de todas las cosas podridas que pasan en el mundo. Si de verdad se sienten así, no deberían habernos desestimado. Lo que en verdad tienes has de creer, es que ellos son los charlatanes, y que en realidad se alegran de tenernos cerca, para así pode explotarnos. Nosotros somos, para ellos, una comodidad extremadamente valiosa. Les hemos ayudado en el negocio, hemos nivelado su economía, y algunos de los millones de dólares que hemos generado, han ido a parar a la Iglesia Cristiana. Una y otra vez hemos probado la validez de la Novena Declaración Satánica, que dice que la iglesia —al igual que incontables personas— no pueden existir sin el Diablo*».

Y la Iglesia Cristiana debe pagar un precio por ello. Los sucesos que LaVey predijo en la primera edición de La Biblia Satánica han tenido lugar. La gente reprimida ha roto sus ataduras. Ha habido una revolución sexual, y la libido colectiva ha sido proyectada, en el cine y la literatura, en las calles y en el hogar. La gente baila desnuda, con el torso desnudo o el trasero desnudo. Las monjas se han despojado de sus hábitos, han mostrado las piernas, y llevando a la realidad algo que LaVey había dicho a guisa de broma, han bailado al compás de «*Missa Solemnis Rock*». Hay una frenética búsqueda universal de entretenimiento, la buena mesa y los buenos vinos, aventura, goce, placer, y el disfrute del aquí y el ahora. La humanidad ya no está dispuesta a esperar por una vida en el más allá que promete recompensar los de espíritu puro, limpio y casto —es decir, ascético, monótono, ordinario. Hay cierto aire de neopaganismo y hedonismo, y de allí ha emergido una amplia gama de individuos brillantes— doctores, abogados, ingenieros, profesores, corredores de bienes raíces, actores y actrices, gente de los medios (para citar unas cuantas variedades de Satanistas) —que están interesados en formalizar y perpetuar está religión y este estilo de vida.

No es una religión fácil de adoptar en una sociedad regida durante tanto tiempo por la ética Puritana. En esta religión no existe el altruismo hipócrita ni el concepto obligatorio de «amar-al-prójimo». El Satanismo es una filosofía abiertamente egoísta y brutal. Está basada en la creencia de que los seres humanos son inherentemente criaturas violentas y egoístas, que la vida es una lucha Darviniana por la supervivencia del más apto, que sólo los fuertes sobreviven y la tierra será regida por los que luchan y salen victoriosos en la competencia interminable que existe en todas las selvas —incluyendo las de la sociedad civilizada. Aborrece esta definición, si así lo deseas; a diferencia de la tierra que mana leche y miel descrita en la Biblia Cristiana, se basa en condiciones reales que han existido en el mundo a lo largo de los siglos.

En *La Biblia Satánica*, Anton LaVey ha explicado la filosofía del Satanismo de una manera más profunda que cualquiera de sus ancestros en el Reino de las Tinieblas, a la vez que describe en detalle los rituales y escenarios innovadores que ha ideado para crear una iglesia de realistas. Desde la primera edición, es obvio que

muchas personas quieren leer éste libro para aprender cómo organizar grupos Satánicos y a ritualizar con magia negra. *La Biblia Satánica* y *Los Rituales Satánicos* son los únicos libros que han demostrado, de manera auténtica y verdadera según las tradiciones más relevantes, cómo puede hacerse todo ello. Han habido muchos imitadores, ninguno de los cuales ha citado su fuente, y por muy buenas razones; porque una vez que el aspecto andrajoso y la superficialidad de sus plagiadores han sido comparadas al innovador trabajo de LaVey, ya no puede haber mercado para los imitadores.

La evidencia es clara para cualquiera que desee verla: Anton LaVey sacó a Satán del armario y la Iglesia de Satán es el manantial del Satanismo contemporáneo. Este libro resume y transmite el mensaje, y zse mantiene a la vez como un desafío y una inspiración, tan intemporal como cuando fue escrita.

SAN FRANCISCO
Diciembre 25, 1976 (XI Anno Satanas)

APÉNDICE III

DEDICATORIAS DE LA BIBLIA SATÁNICA

Stephen Flowers, Ph.D.
—*Lords of the Path*—
Left-Hand
(1997)

Esenciales para la naturaleza del mito de cualquier figura como Anton LaVey son las influencias que dieron forma al pensamiento y acciones de esta figura. En la *Página de Dedicatorias* de las primeras impresiones de su *Biblia Satánica*, el propio LaVey proveyó una lista esencial de dichas influencias en su pensamiento. Resulta revelador que en las ediciones más recientes dicha página haya sido suprimida.

En esa lista aparecen 19 personajes principales, al lado de otros 20 a quienes se hace una «mención especial». También se incluye un animal, Togare, el famoso león mascota de LaVey, así como a los Nueve Desconocidos. [En su libro *Los Rituales Satánicos*, aparecía una lista similar con otros 70 nombres. Dicha lista también ha sido removida de las ediciones más recientes]. El espacio no me permite discutir en detalle todos y cada uno de estos personajes, pero la primera lista es extremadamente importante para entender la filosofía Satánica de Anton LaVey. Los 19 hombres de la primera lista son (en el orden original): Bernardino Logara, Karl Haushofer, Grigorig Efimovitch Rasputin, Sir Basil Zaharoff, Alessandro Cagliostro, Barnabas Saul, Ragnar Redbeard, William Mortensen, Hans Brick, Max Reinhardt, Orrin Klap, Fritz Lang, Friedrich Nietzsche, William Claude Dukinfield, Phineas Taylor Burnum, Hans Poelzig, Reginald Marsh, Wilhem Reich y Mark Twain.

Después de cada nombre, LaVey añade una frase dedicatoria con la cual caracteriza a cada uno de ellos. Dichas frases aparecen citadas entre comillas a continuación:

- **Bernardino Nogara**, «*que conocía el valor del dinero*», fue consejero financiero del Vaticano entre 1929 y 1954, ayudo a acumular riquezas para la Iglesia Católica tras la segunda guerra mundial.

- **Karl Haushofer**
(1869-1946)
, «*un profesor sin aula*», fue el fundador de la teoría de la «geopolítica», y profesor de Geografía en la Universidad de Münich. Simpatizaba con el Nacional-Socialismo y ejerció cierta influencia en su ideología, especialmente a través de uno de sus estudiantes, Rudolf Hess. Sin embargo, la imagen y admiración que tenía LaVey por este personaje llegó a través del relato mitologizante sobre su vida contenido en el libro *El Retorno de los Brujos*, en el cual sus autores involucran a Haushofer con diversas actividades ocultistas en el Tibet y al interior de la infame *Thule Gesellschaft* de Rudolf Von Sebottendorf. Sin embargo, no existe evidencia alguna sobre estás conexiones un tanto más «ocultoides».

- **Rasputín**
(1872-1916)
, «*que conoció la magia de un niño*» fue bastante admirado por LaVey ya que veía al «monje loco» ruso como un lujurioso manipulador de las personas (especialmente de mujeres) y del poder —ambos aspectos practicados por el mismo LaVey. Pero Rasputín no parece haber tenido nada particularmente «satánico» en sí. LaVey estaba mucho más inspirado por las vívidas especulaciones sobre Rasputín—

especialmente por el filme *Rasputín: El Monje Loco* producido por Hammer Films, Inglaterra (1965).

- **Sir Basil Zaharoff**
  (1850-1936)
  , «*un caballero*», fue un mercader de armas que vendía arsenal y alentaba a sus clientes a utilizar sus adquisiciones —lo cual no sólo le valió convertirse en un hombre acaudalado, sino el ser nombrado Caballero por el Rey de Inglaterra.

- **Cagliostro**
  (1743-1791)
  , «*un pícaro*», fue el nombre adoptado por un mago y alquimista italiano llamado Giuseppe (José) Bálsamo. Se dio a si mismo el título de «Conde» y «Gran Comendador de la Logia Egipcia», pero lo que muchos ignoraban era que había sido expulsado de varios países debido a sus actividades fraudulentas. Fue bastante popular con el pueblo y era partidario de la Revolución, pero terminó su vida en las mazmorras del Papa Pío Vi.

- **Barnabas Saul**, fue «*el primer adivino*», o médium, empleado por el mago Isabelino John Dee
  (1523-1608)
  . Después de abandonar su puesto con Dee, Saul renegó de sus visiones.

- **Ragnar Redbeard** (1842?-1926?), «*cuyo poder tiene la razón*», es, en sí mismo, toda una historia. «*Redbeard*» —Barbarroja— fue tal vez el seudónimo de Arthur Desmond, un ateo y filósofo social-darvinista de cuyo libro, titulado *Might Is Right* [El Poder Tiene la Razón -1896] —LaVey tomó partes enteras para crear la parte correspondiente al «Libro de Satán» de la *Biblia Satánica*.

- **William Mortensen**, «*que miró… y vio*», escribió en 1937 un manual para fotógrafos titulado *The Command To Look* [La Orden de Mirar]. Las teorías psico-ópticas contenidas en este libro influenciaron enormemente la aproximación de LaVey al arte y las imágenes, y la manera como pueden influenciar la mente humana. Debe considerársele una piedra fundamental en el Satanismo LaVeyano.

- **Hans Brick**, «*que conoce la ley*», escribió un libro titulado *The Nature of the Beast* [La Naturaleza de la Bestia —1960] que fue una influencia formativa en la filosofía social de LaVey, especialmente la postulada en su *Lex Talionis* u «Once Reglas de la Tierra».

- **Max Reinhardt**
  (1873-1943)
  , «*un constructor de sueños*», cuyo nombre de nacimiento era Max Goldman, nació en Austria, y se hizo célebre como director de teatro especializado en diseñar gigantescos espectáculos en escena.

- **Orrin Klapp** (n. 1915), «*el caminante*», es un sociólogo cuya obra *Heroes, Villians and Fools* [Héroes, Villanos y Tontos —1962] y *The Collective Search for Identity* [La Búsqueda Colectiva de Identidad— 1969] fueron de gran influencia en las ideas de LaVey sobre los movimientos y cambios sociales.

- **Fritz Lang**
  (1890-976)
  , «*quien hizo cianotipos animados*», fue un director de cine austríaco que realizó clásicos como *Metropolis* (1926) y *M* (1930).

- **Friedrich Nietzsche**
  (1844-1900)
  , «*un realista*», fue un filósofo alemán y precursor de los

existencialistas. Sus ideas sobre el «superhombre» y la «voluntad de poder», así como sus ideas respecto a la existencia de «amos» y «esclavos» naturales, son muy admiradas por los Satanistas filosóficos modernos.

- **W. C. Fields**
  (1880-1946)
  , «*que me ahorró un viaje al Tibet*», fue el nombre artístico de William C. Dukinfield.

- **P. T. Barnum**
  (1810-1891)
  , «*otro gran gurú*», fue un empresario de espectáculos estadounidense, famoso por sus exhibiciones de fenómenos humanos y la fundación de circos. Supuestamente, la filosofía base de P. T. Barnum —cada minuto nace un tonto— fue tomada a pecho por LaVey y utilizada como punto central de su cosmogonía.

- **Hans Poelzig**
  (1859-1936)
  , «*que conocía todos los ángulos*», fue un arquitecto alemán que se especializó en estructuras monumentales y bastante imaginativas. Un ejemplo de ello es el Gran Teatro en Berlín, también conocido como *Max Reinhardt Theater* (1919). También diseñó los escenarios de la película *El Golem* [Deutsche Bioscop, 1914].

- **Reginald Marsh**
  (1898-1954)
  , «*un gran artista*», fue un ilustrador, diseñador de escenarios, y pintor de sórdidas escenas callejeras, muy admirado por LaVey, quien era a su vez pintor de temas bastante inusuales.

- **Wilhem Reich**

(1897-1957)

, «*mucho más que un constructor de gabinetes*», fue un psicólogo alemán quien sostenía la existencia de una fuerza material llamada «orgón», la cual trabajaba en combinación con el orgasmo humano. Esta fuerza también podría ser contenida en «gabinetes» o «casilleros» llamados «acumuladores de orgón».

- **Mark Twain**
  (1835-1910)
  , «*un hombre muy valiente*», fue el seudónimo literario de Samuel Langhorn Clemens, el gran escritor estadounidense.

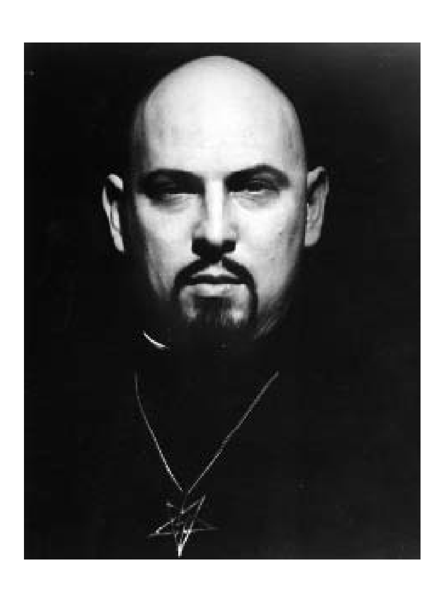
LaVey admiraba bastante a Twain por sus obras *Letters From the Earth* [Cartas de la Tierra —1962] y *The Misterious Stranger* [El Forastero Misterioso].

En uno de los primeros documentos de la Iglesia de Satán, LaVey alaba a Twain como «*uno de los más grandes abogados del Diablo de la historia*» y como «*la más noble encarnación del Satanista*».

Esta lista de influencias ofrece una mirada invaluable a la formación de la filosofía de LaVey y su visión de la vida. De los 16 personajes identificables, la mitad de ellos son artistas de uno u otro tipo, De ellos, cinco estaban relacionados con la creación de imaginería visual y dos, W.C. Fields y P.T. Barnum, fueron mejor conocidos como «burladores». La idealización de los *creadores de imágenes* debe ofrecer alguna pista sobre la verdadera naturaleza de la filosofía y magia de LaVey.

El que muchas de las ideas de LaVey no son originales, y que su filosofía está conformada en su mayoría por piezas y retazos de filosofías de otros autores a quienes ha recompensado según su estilo y gustos propios —únicos para su tiempo— podría decirse también de otros personajes tratados en *Lords of the Path*
Left-Hand
. Podríamos decir lo de todo aquél que haya creado alguna religión, ya sea Gautama el Buda o Gerald Gardner. Lo que hace a LaVey único en este aspecto es que a veces parece insistir en la idea que él **inventó** una manera de pensar, que su Satanismo es algo similar a

un producto sobre el cual tiene algún tipo de «derechos reservados de autor». Pero aún más relevante que la idea que LaVey inventara su Satanismo a partir de piezas y retazos de obscuras e ígnotas filosofías es el hecho que haya sido él quien se inventara **a sí mismo** a partir de las profundidades de su propia mente.



ANTON SZANDOR LAVEY. Nació en Chicago, Illinois, el 11 de abril de 1930. Hijo de Gertrude Augusta Levey y de Michael Joseph Levey, su verdadero nombre es Howard Stanton Levey, más tarde llamándose Anton Szandor LaVey. Cuando aún estaba en el instituto comenzaron a surgir en él las bases de sus ideales satanistas.

Tras terminar el instituto comenzó a dedicarse a diversos trabajos, entre ellos el de prestidigitador y el de pianista en un club en el que una noche la actriz Marilyn Monroe actuaba y la cual fue amante de LaVey. Más tarde se trasladó a San Francisco y fundó la Iglesia de Satán. Fue, según él, su abuela de origen rumano, más concretamente de la región de Transilvania, quien más influyó en su forma de ser contándole innumerables cuentos de vampiros y demonios.

LaVey se proclamó Papa Negro por estar al frente y ser fundador de la Iglesia de Satán. Alcanzó mayor fama después de dar a conocer al mundo su iglesia. Fue un icono dentro de la cultura pop en Estados Unidos, venerado por cantantes y estrellas de todo tipo y participó en el rodaje de un cortometraje de Kenneth Anger. Algunos de los muchos personajes famosos asociados con su iglesia son la actriz Jayne Mansfield o el cantante Marilyn Manson.

Anton LaVey murió el 29 de octubre de 1997, en el hospital St. Mary, en Londres, Inglaterra, a causa de un edema pulmonar. Anton Lavey fue llevado a este hospital católico debido a que era el que se encontraba más cerca. El momento de su muerte fue registrado como la mañana de Halloween, pero esto hace posible especular que pudo haber muerto con uno o dos días de diferencia. Se hizo un funeral satanista por invitación en Colma, y su cuerpo fue quemado. Sus cenizas no fueron enterradas, pero fueron eventualmente divididas entre sus herederos como parte de un acuerdo, con la idea de que poseen potenciales poderes ocultistas, y que pueden ser usados en rituales satanistas de magia.

Notas

[1] Las *Claves* o *Llaves Enoquianas* tiene su propia historia. Para una mayor información sobre las mismas, consultar el Glosario de Términos incluido en el Apéndice I. < <

[2] Dícese de las escuelas esotéricas de Oriente y Occidente, que se caracterizan por una visión deísta, naturista y no dualista del mundo. (Ver Apéndice I). < <

[3] *Path*
Left-Hand
, o Vía de la Mano Izquierda, es una postura esotérica, que probablemente constituye la más remota forma de relación del hombre con lo numinoso, el modo de contacto o vivencia mágico-religiosa de mayor antigüedad, una especie de creencia primordial. (Ver Apéndice I). < <

[4] Michael A. Aquino formó parte de la Administración de la Iglesia de Satán desde 1969 hasta 1975. Esta introducción apareció en la edición de la Biblia Satánica de 1972. Se separó de la Iglesia de Satán por «diferencias ideológicas» con Anton LaVey y formó su propia organización, el *Templo de Set*, que cuenta hoy en día con varios miles de miembros alrededor de todo el mundo. Es autor, entre otros libros, de un voluminoso tomo sobre la historia de la Iglesia de Satán desde 1966 hasta 1975. Actualmente goza de una merecida pensión como Teniente Coronel del Ejército de los Estados Unidos. <<

[5] *Path*
Left-Hand
, o Vía de la Mano Izquierda, es una postura esotérica, que probablemente constituye la más remota forma de relación del hombre con lo numinoso, el modo de contacto o vivencia mágico-religiosa de mayor antigüedad, una especie de creencia primordial. (Ver Apéndice I). < <

[6] *Old Craft* en el texto original -N. del T. (Ver Apéndice I). <<

[7] La Cabra de Mendes o Símbolo de Bafomet es la imagen del Macho Cabrío insertado en una estrella de Cinco puntas (Ver Apéndice I). < <

[8] Ver Apéndice I. <<

[9] Ver Apéndice I. <<

[10] En inglés, el «*coco*» se conoce como «*the bogey man*» o simplemente «*bogey*», de allí la explicación que da el autor. (N. del T.) < <

[11] En inglés, «*Hell*», significa «*Infierno*» - (N. del T.) <<

[12] En años recientes, ciertos expositores del Satanismo identifican esta descripción de Satán con las características de la Segunda Ley de Termodinámica, o *entropía*. <<

[13] Intraducible juego de palabras; el vocablo inglés *evil* significa «maldad», y *live* que es igual a *evil*, escrito al revés significa «vivir». - (N. del T.) < <

[14] El fetichismo no es una práctica exclusiva de los humanos; también es practicado por los animales. El fetiche es un ingrediente principal en la vida sexual de los animales. Por ejemplo, los olores sexuales son necesarios para que un animal se sienta atraído sexualmente por otro. Pruebas de laboratorio han demostrado que cuando un animal es científicamente desodorizado, pierde atractivo sexual para los demás animales. La estimulación proporcionada por el olor sexual también es disfrutada por el hombre, aunque éste lo niegue con frecuencia. <<

[15] *Fagín* es un personaje de la novela Oliver Twist de Charles Dickens, y era un anciano que daba techo gratis a un grupo de niños con la condición de que robaran en la calle y le trajeran el producto de sus hurtos. (N. del T.) < <

[16] En el texto original, la palabra *Indulgence* se utiliza para denotar complacencia, satisfacción. Hemos optado por no traducirla como *Indulgencia* porque ésta palabra tiene una connotación muy distinta en castellano. (N. del T.) < <

[17] Los *Clubs*
Hell-Fire
o Clubes del Fuego del Infierno era un nombre genérico que se aplicaba a varios grupos conformados por miembros de las clases privilegiadas de Irlanda e Inglaterra durante los siglos XVII y XVIII. (Para mayor información, ver Apéndice I). < <

[18] El *Club Dilettante* fue una asociación de renombre en su época, que perseguía intereses puramente culturales. (Para mayor información, ver Apéndice I). <<

[19] *The Hermetic Order of the Golden Dawn*, (Orden Hermética del Alba de Oro), fue una secta ocultista inglesa dedicada a la enseñanza y práctica de la magia que se atribuía a Hermes. (Para mayor información, ver Apéndice I). <<

[20] *Ordo Templi Orientis*, la versión de Crowley de la secta alemana del mismo nombre, que fuera fundada originalmente en 1902, y que practicaban los mismos ríos expuestos en el presente volumen. <<

[21] *Sehm ha'Meforash* es el llamado *Nombre de 72* (el número de sílabas en el nombre) del dios juedo/cristiano. (Ver Apéndice I). <<

[22] Los nombres Infernales aparecen listados en orden alfabético para facilitar su referencia.

Cuando se invoquen los nombres, pueden leerse todos, o bien los que tengan una relación más directa con el tipo de ritual escogido.

Tanto si se recitan todos o tan solo unos cuantos, deben leerse el orden el que aparecen aquí, y con una efectiva resonancia fonética. <<

[23] Juego de palabras en Inglés entre *angles* (ángulos) y *angels* (ángeles) (N. del T.). < <

[24] La traducción de la versión no censurada, hecha por Anton LaVey < <

[25] Burton H. Wolfe era un periodista independiente muy famoso en Estados Unidos durante los años 60's y 70's, y entre otros libros, escribió «*The Avenger*
Devil's
», la primera biografía de Anton Szandor LaVey. < <

[26] *white-lighter*: término utilizado para referirse a las creencias religiosas de índole espiritual que se incluyen del lado de los «buenos» en medio de una supuesta lucha cósmica del Bien contra el Mal. En esta traducción se utiliza la expresión «de luz blanca» como una pobre traducción de éste intraducible término -(N. del T.). <<

[27] *freak-show*: El atractivo principal de los circos y ferias ambulantes de fines del siglo XIX y principios del siglo XX consistía en la exhibición de seres humanos con ciertas particularidades físicas que los hacían distintos a los ojos de los demás. Estas personas eran conocidas con el apelativo de*freaks*, cuyo significado aproximado es «*fenómenos*» o «*extraños*». Un *freak-show* sería un espectáculo compuesto de estos individuos algo «extravagantes». <<

[28] *Weird Tales* era una revista de culto durante los años 40's en Estados Unidos, especializada en publicar extraños relatos de autores relativamente desconocidos de aquél entonces, pero que luego se harían famosos, como Robert Bloch el autor de *Psicosis*, o August Derleth, albacea del famoso Howard Phillip Lovecraft, y quien «codificara» los *Mitos de Cthulhu*, basados en los fantásticos relatos de su mentor. Otros autores que publicaron en Weird Tales serían Clark Ashton Smith, Isaac Asimov y Ray Bradbury. <<